

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES

LA CIA Y EL CASO ARBENZ

Roberto García Ferreira

Guatemala, septiembre de 2009

6896L.

Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales; García Ferrerira, Roberto. La CIA y el caso Arbenz. Guatemala: CEUR,2009.

225 pag.

Revolución de octubre 1944, CIA, Jacobo Arbenz Guzmán.

Revisión y edición final
Dr. Eduardo Antonio Velásquez Carrera

Diseño de portada y diagramación
Diana Cecilia Estrada Letona

Impresión
Julio Alfredo Reyes Romero

Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro de Estudios Urbanos y Regionales
Edificio S-11, tercer nivel, ciudad universitaria, 01012,
Tel./Fax: (502) 2418-7753 y (502) 2418-7750
Tels. (502) 2418-8000 Ext. 1155 y 1694
<http://ceur.usac.edu.gt>
E-mail: usacceur@usac.edu.gt

*Para ti Viviana, que como nadie te lo mereces.
Para mis hijos, Matías y Belén; y mis padres.*

ÍNDICE

Presentación	11
Prólogo a la edición guatemalteca	13
Introducción	23
1. La Revolución guatemalteca y la política hemisférica de Estados Unidos. Un comentario sobre la historiografía de un evento decisivo de la Guerra Fría	31
2. “Dirigir” la opinión. La CIA y la prensa uruguaya durante la crisis de Guatemala en 1954	67
3. El exilio de Arbenz y las acciones encubiertas de la CIA: ¿Modelo de operación propagandística?	105
4. “El caso de Guatemala”: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971	145
5. La CIA, la policía secreta uruguaya y el exilio de Jacobo Arbenz en Uruguay, 1957-60	181
6. Epílogo. In Memoriam, María Vilanova de Arbenz (abril de 1915, enero de 2009)	207
Observaciones	217
Agradecimientos	221

PRESENTACIÓN

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES

PRÓLOGO A LA EDICIÓN GUATEMALTECA

“Están invadiendo Guatemala” sentenció el joven una fría noche de mediados de junio de 1954. Aunque algo abruptamente, ese mensaje interrumpía una clase de preparatorios en un Liceo nocturno de Montevideo. Con ese impulso tan propio de la juventud, varios alumnos de esa y otras clases decidieron abandonar los salones y emprender una manifestación espontánea en solidaridad con “la Guatemala de Arbenz”. Entre aquellos jóvenes estudiantes estaba mi padre. Fueron reprimidos por la policía y junto a varios de sus compañeros terminó tras las rejas. “Aquél del librito” gritó uno de los policías para referirse a él antes de detenerlo.

Aunque los historiadores somos poco proclives a bucear en nuestra propia subjetividad, con toda probabilidad la historia de mi vinculación con Guatemala nació allí.

Bastante más tarde, mientras cursaba una licenciatura dedicada a la historia latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la historiadora Lucía Sala de Tourón –mi “maestra” como se suele decir en Guatemala– empleó buena parte de una de sus clases para referirse a la Revolución Guatemalteca. Recuerdo que lo hizo con la pasión y el compromiso de siempre. Pero no sólo por su

sistemático estudio sabía de aquellos lejanos hechos: en su juventud ella misma se había involucrado en la solidaridad con Guatemala firmando manifiestos de apoyo y participando de varias actividades de repudio contra la intervención de Estados Unidos (EE.UU.). Con su impulso me contagió y opté por elegir ese tema para realizar mi trabajo de pasaje de curso sobre la caída de Jacobo Arbenz.¹ Por supuesto, empecé por donde ella me sugirió: “tenés que leer *La patria del criollo*” de Severo Martínez Peláez, “el libro de historia mejor escrito que yo leí”.²

Fue entonces cuando aquella primera anécdota familiar cobró vida y comencé a “tirar de un hilo”: entre la documentación liberada por quien le derrocó, la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (CIA), pude encontrar interesantes documentos relativos a su exilio y Arbenz había vivido en Uruguay. El tiempo y mis permanentes búsquedas me permitieron advertir que se trataba de un tema huérfano y controversial. Más tarde, aprovechando sendas becas, tuve la oportunidad de cumplir con seis estancias de investigación, participando de actividades académicas en Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Canadá, Chile y Argentina. Ello permitió expandir el espectro de fuentes que conforman nuestro trabajo, ampliando considerablemente los horizontes iniciales

¹ Roberto García Ferreira, *La CIA y la derrota de la Revolución Guatemalteca* (Monografía inédita, 2001).

² Lucía lo conoció y entabló una sincera amistad con él en México durante su exilio. El ejemplar que ella me dio con toda confianza estaba autografiado y dedicado especialmente a ella por Severo.

que la misma suponía. Ya no se trata del puntual asilo político de Arbenz y su familia en Uruguay³ sino de abarcar la totalidad de un exilio cuyas dolorosas peripecias exceden largamente aquella breve estadía en el lejano Río de la Plata. La investigación ha hecho evidente que no se trató de un destierro forzado más:⁴ La CIA “partió” con ellos encargándose de controlarle de cerca y desgastarlo encubiertamente. Innumerables notas de prensa, artículos fuertemente desinformativos y editoriales cuya independencia – con los documentos de la agencia hoy a la vista – puede francamente cuestionarse, evidencian la magnitud de la propaganda desplegada en desmedro suyo y dejan al descubierto cuán molesto – por lo exitoso – era el ejemplo nacionalista encabezado por Arbenz.

El libro que hoy presento al lector guatemalteco amplía el editado en mi país a fines de 2007⁵ pero continúa siendo limitado y dista bastante de la investigación que preparo. Como se verá, en los trabajos que lo conforman no integramos otros

³ Véase Roberto García Ferreira, ““Operaciones en contra: el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957-60)”, *Política y Sociedad*, 42 (2005) Escuela de Ciencia Política-Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), págs. 45-70.

⁴ Por un importante aporte acerca del tema de los exilios políticos véase Luis Roniger, Mario Sznadjer, “Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18:2, (2007). Disponible en: www1.tau.ac.il/eial

⁵ Roberto García Ferreira, *La CIA y los Medios en Uruguay. El caso Arbenz* (Montevideo: Amuleto, 2007).

artículos inéditos⁶ y, más importante todavía, casi no hemos procesado en los mismos la documentación relevada en 10 archivos locales (Archivo del Ateneo

⁶ Uno de ellos, —“Julio Castro, Víctor Dotti y Juan José Arévalo: tres profesores y ‘toda la verdad’ sobre Guatemala” — describe la agria polémica que sostuvieron a través de tres trabajos los profesores antes citados, uno de ellos, el Sr. Dotti, muy cercano a la Estación local de la CIA en Montevideo. El segundo de los trabajos —“El semanario *Marchay* ‘lo de Guatemala’, 1944-1961” — analiza la preferente atención que aquella prestigiosa publicación dedicó durante por lo menos un cuarto de siglo a todo lo relativo al “caso de Guatemala”, incluyendo en sus columnas a los más brillantes intelectuales latinoamericanistas. Por último, ha quedado fuera — pues se haya en ajuste — el capítulo que se titula “José Manuel Fortuny: un comunista clandestino en Montevideo”. Se trata de la inquietante historia de un dirigente comunista guatemalteco que piensa y se imagina estar en Montevideo durante 20 días de forma clandestina. Allí aparecen sus intentos por eludir la vigilancia policial con pasaportes falsos, los cuidados con el corte y el color del cabello, los lentes, sus entradas falsas a hoteles de la capital, etc. Todo parecía planificado, salvo la coordinación — hoy manifiesta —, de una vigilancia estrecha y victoriosa de tres servicios secretos en el Montevideo “liberal” de fines de 1958: la ejercida por la CIA, la policía secreta brasileña y la uruguaya. Además de constituir un excelente ejemplo de cómo un dirigente — y no un guerrillero — se esforzaba por permanecer clandestino eludiendo la insistente vigilancia de los servicios secretos, la documentación que lo sustenta revela cuán tempranas fueron las operaciones conjuntas de las policías de la región en coordinación con la CIA: debe tomarse en cuenta que la misma antecedió 17 años al denominado Plan Cóndor. Una versión preliminar de este texto se presentó como ponencia en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José de Costa Rica, julio de 2008.

de Montevideo; Archivo Histórico y Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay; Archivo General de la Nación, Archivo de Amílcar Vasconcellos; Archivo de Luis Batlle Berres; Archivo del Consejo de Educación Secundaria; Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios; Archivo de Luis Alberto de Herrera y Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia del Ministerio del Interior de Uruguay); 7 archivos extranjeros (Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala, Archivo General de Centroamérica; Archivo del Instituto Nacional de Migración (México); Archivo General de la Nación Mexicana y Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México;⁷ Corte Suprema de Justicia-Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos de Asunción y Archivo de la Hemeroteca César Brañas en Guatemala); también se han relevado artículos –en prensa periódica, revistas y folletos- de 11 países (Nicaragua, Guatemala, Argentina, Costa Rica, Panamá, El Salvador, México; Estados Unidos, Uruguay, Argentina y Brasil); traducido al español 25

⁷ La documentación proveniente de México nos fue cedida por el colega francés Simón Le Vourch Pichavant, que nos compartió –en una actitud lamentablemente poco común entre los historiadores– varias de las fuentes que conforman su trabajo: entre ellos deseo destacar los expedientes migratorios relativos a Jacobo Arbenz, María Vilanova y sus hijos en el Archivo de Migración de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México. Dejo constancia de mi agradecimiento hacia él.

documentos desclasificados por la CIA; se realizaron 29 entrevistas con protagonistas; y se tuvo acceso a 4 archivos privados, entre los cuales caben destacar, por su importancia, los legados de los dos ex presidentes de Guatemala, Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz Guzmán.

Sabemos lo polémico del tema y la polarización que supone su discusión en Guatemala.⁸ Aún los académicos presentan visiones increíblemente disímiles sobre Arbenz.⁹ Un riguroso y copiosamente fundamentado estudio reciente sobre la historia de la CIA exhibe todavía flancos débiles en lo concerniente al tema: ¿quién dijo que Jacobo Arbenz “emborrachándose” se dio cuenta que EE.UU. estaba

⁸ A fines de 2007 concedí una entrevista en la que relaté algunos detalles relativos a esta investigación sobre el ex presidente guatemalteco. La réplica contra el “dictador” fue inmediata: “Qué suerte que el dictador Arbenz tenga personas que fueron y que ahora son sus secuaces para poder defenderlo (...) no creo que haya sufrido mucho”. Por la entrevista en cuestión véase *Revista D*, La Prensa Libre de Guatemala, 21 de octubre de 2007, págs. 26-28 [“Arbenz, víctima de un plan difamador”, por Emilio Godoy]. Por la citada contestación *Revista D*, La Prensa Libre de Guatemala, 4 de noviembre de 2007, pág. 4. [Artículo sobre Arbenz”, carta de Héctor Santiago García]

⁹ Alfredo Guerra Borges, “Semblanza de la Revolución Guatimalteca de 1944-1954” y Alcira Goicolea, “Los Diez Años de Primavera” en Jorge Luján Muñoz [Dir.], *Historia general de Guatemala; Tomo VI, Época Contemporánea: De 1945 a la Actualidad* (Guatemala: Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997), págs. 11-22; 23-40 respectivamente.

detrás del golpe?¹⁰ También recientemente, se ha publicado y ampliamente difundido en Guatemala una muy discutible narración de la historia guatemalteca cuya autoría asumió un sociólogo extranjero¹¹: lamentablemente, ecos de esa propaganda encubierta que demonizó a “Jacobo el Rojo”¹² se dejan sentir con nitidez cincuenta años después. La importancia del “caso Arbenz” ha motivado preguntarse si acaso fue

¹⁰ Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA* (Buenos Aires: Debate, 2009), pág. 120. Errores similares respecto de Arbenz pueden verse en el film de Robert de Niro dedicado a la historia de la agencia. Sobre ello véase David Robarge et al., “Intelligence in Recent Public Media, The Good Shepherd,” en *Studies in Intelligence* 51:1 (2007). Disponible en: <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol51no1/the-good-shepherd.html>

¹¹ Carlos Sabino, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, Tomos I y II (Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2007-2008). Por una aguda crítica al trabajo de Sabino véase *La Hora*, 4 de octubre de 2008 [“¿El revisionismo histórico de derecha? A propósito de Sabino y sus silencios”, Edelberto Torres Rivas]. La réplica del autor cuestionado en *La Hora*, 18 de octubre de 2008 [“Visiones y revisiones sobre la historia reciente de Guatemala. Respuesta a Edelberto Torres Rivas”, por Carlos Sabino] También, Julio Castellanos Cambranes, *Guatemala: sobre la recuperación de la memoria histórica. Entrevista a dos voces* (Guatemala: Editora Cultural de Centroamérica, 2008).

¹² Sobre la campaña periodística luego del exitoso golpe de estado véase Max Holland, “Operation PBHISTORY: The Aftermath of SUCCESS”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 17:2, (2004), págs. 300-332.

en realidad Guatemala¹³ y no Cuba la que “marcó el compás de gran parte de la política latinoamericana durante la guerra fría”.¹⁴ El propio Fidel Castro ha reconocido la fuerte impronta que tuvo Guatemala en los revolucionarios cubanos: “Allí tenía lugar un proceso interesante, admirable, de una reforma agraria en que resultaron afectadas también grandes plantaciones de plátano explotadas por una gran transnacional norteamericana” recordó en sus memorias.¹⁵ Aunque queda saber que conservan los

¹³ Un excelente estudio reciente revela que no sólo se trató de un suceso latinoamericano sino de un evento global de la Guerra Fría. Así lo propone y demuestra con singular éxito Max Paul Friedman, exhibiendo un conjunto de originales y hasta el momento desconocidas fuentes que sorprenden por su variedad y contundencia: a los artículos aparecidos en la prensa hindú, japonesa, egipcia, israelí, francesa y alemana, Friedman agrega importantes informes diplomáticos franceses, británicos y alemanes, razón por la cual se permite concluir que la crisis de Guatemala “rebasó ampliamente las fronteras del continente americano”. Véase Max P. Friedman, “Transnational Meanings of the 1954 Coup in Guatemala: A Global Cold War Event”, (American University: Washington DC, May 2007), inédito.

¹⁴ Greg Grandin, citado por Gilbert M Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría” en Daniela Spenser [Coordinadora], *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* (México: Porrúa-Secretaría de Relaciones Exteriores de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004), pág. 90.

¹⁵ Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (Buenos Aires: Debate, 2006), pág. 160.

archivos de la ex URSS sobre Guatemala,¹⁶ sí es claro que la CIA supo que los revolucionarios guatemaltecos actuaron solos.

La región centroamericana se ha visto nuevamente convulsionada y un presidente electo democráticamente fue depuesto de su cargo por los militares. A diferencia de Arbenz, a Manuel Zelaya se le allanó el camino: los mismos que le derrocaron lo llevaron fuera del país. Sin embargo, para los golpistas que promovieron su destitución el ejemplo del guatemalteco estaba presente: sabían qué importante era tener una carta de renuncia para desmovilizar a la población y por ello – al igual que sucedió en abril de 2002 con Hugo Chávez – rápidamente difundieron una misiva apócrifa.

¹⁶ En el transcurso de una reunión, Nikita Khrushchev hizo una muy escueta mención a Guatemala. Ella evidencia cómo ambas grandes potencias –más allá de la retórica pública– respetaron tácitamente sus respectivas esferas de influencia. Véase “Summary of the Talks with the GDR Party- Governmental Delegation on 18 June 1959. On the Soviet side, the same people took part as in the previous meeting, and also A.N. Kosygin and N.S. Patolichev”, 4 July 1959, documento citado por Hope M. Harrison (Introduction, translation, and annotation) “The Berlin Crisis and the Khrushchev-Ulbricht Summits in Moscow, 9 and 18 June 1959”, en *Cold War International History Project Bulletin* (en adelante, *CWIHP*), 11 (1998), Wilson Center, New York, págs. 215-216. Disponible en: <http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/ACFC45.pdf>

Por todo ello, sin dudas mirar el pasado puede aportar importantes elementos y el ejemplo de la deposición de Arbenz es altamente ilustrativo.¹⁷

*Roberto García Ferreira
Montevideo, 20 de agosto de 2009.*

¹⁷ Varios representantes latinoamericanos en las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos recordaron —en ocasión de condenar a los golpistas hondureños— el golpe de la CIA contra Arbenz.

INTRODUCCIÓN

Los episodios de la Guerra Fría en América Latina, la historia de Guatemala y en particular lo inherente al derrocamiento y posterior exilio de quien fuera uno de sus presidentes, el Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, han sido el centro principal de las investigaciones, publicaciones, exposiciones y actividades de enseñanza durante los últimos seis años.

A mediados de los años cincuenta, los EE.UU. promovieron la intervención secreta de la CIA, que financió y diseñó una operación tendiente a sustituir al régimen de Arbenz, lo que finalmente consiguió en junio de 1954, cuando el presidente debió renunciar a su cargo.

Dichos sucesos fueron trascendentales en varios sentidos.

Primero, debe subrayarse que esa “acción encubierta” fue la primera intervención de ese tipo desplegada por EE.UU. en América Latina buscando promover sus intereses anticomunistas en la región.

Segundo, porque cabe aclarar que aquel temprano “éxito” estadounidense desestabilizó para siempre al país centroamericano, que poco más tarde habría de entrar en una extensa y cruel guerra

civil en la que perecieron miles de guatemaltecos, especialmente campesinos e indígenas.

Tercero, el “dulce aroma de la victoria” hizo que la CIA no fuera autocrítica con su operación, lo cual la llevó a cometer errores de importancia más adelante, especialmente en Cuba durante abril de 1961.

Cuarto, pocos en su momento creyeron que EE.UU. no estaba involucrado en la “revolución liberacionista” de Carlos Castillo Armas. En consecuencia, el episodio de Guatemala marcó intensamente a toda una generación de latinoamericanos que observaron con dolor e impotencia la forma por la cual el presidente guatemalteco –electo democráticamente– fue depuesto del cargo que con éxito ostentaba.

Quinto, las peripecias del “caso Arbenz” no se agotan en el individuo como tal ni mucho menos culminan con su caída. Los documentos de la CIA, progresivamente liberados al público entre 1999 y 2003, muestran qué tanto hizo la agencia para desprestigiar secretamente la imagen del ex presidente en todo el continente luego de que él marchara al exilio y la propia CIA comprobara que no había huellas de control soviético pues se trataba de un experimento nacionalista.

Es probable que allí estuviera una de las raíces del asunto pues los EE.UU. no sólo eran anticomunistas y Arbenz le era incómodo por el nacionalismo que exhibía. La época, signada por la paranoia de la Guerra Fría, no parecía propicia para experimentos de este tipo. La región, donde históricamente la influencia estadounidense resultaba decisiva, tampoco

se prestaba para ello. Menos aún los vecinos, cuyo visceral anticomunismo les aseguraba el visto bueno del poderoso vecino norteamericano. En suma, merece puntualizarse que Arbenz había defraudado a los EE.UU. Su comportamiento no encajaba dentro de los clásicos moldes esperados por Washington respecto de sus vecinos latinoamericanos. Como político cumplía sus promesas; como revolucionario impulsaba la transformación estructural del sistema de tenencia de la tierra en beneficio de las mayorías pobres;¹⁸ como presidente había sido electo democráticamente y respetaba tan celosamente como su programa de gobierno, la vida democrática; como hombre mostraba una sincera sensibilidad hacia los humildes, lo cual era inédito en una región plagada de dictadores. Para colmo, el éxito de su gobierno era evidente: en un año y medio de aplicación, la reforma agraria había repartido el 17% del total del suelo beneficiando a medio millón de campesinos e indígenas.

En efecto, cabía esperar otra cosa de un militar que gobernaba un país centroamericano. Como lo señaló con inteligencia un funcionario estadounidense, el problema era que el ejemplo podía expandirse a

¹⁸ El “propósito implícito” de su gobierno pasaba por “desmantelar la antigua estructura rural de clases y crear un mercado interior que fuera capaz de sostener el crecimiento industrial bajo el control de capital nacional y estatal”, todo lo cual “constituyó el más profundo desafío al orden social tradicional, nunca antes intentado en toda la región” opina, con acierto, Torres Rivas. Véase Edelberto Torres Rivas, La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia (Costa Rica: FLACSO, 2007), pág. 63.

sus vecinos: “Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y a los campesinos en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras tiene un fuerte atractivo para las poblaciones de los vecinos centroamericanos, donde imperan condiciones similares”.¹⁹

Desde el lejano sur del continente, Uruguay vivió con una inusitada esperanza toda la marcha de la revolución guatemalteca desde 1944. Diez años más tarde, cuando el final de ese experimento democrático fuera abortado, la tenue expectativa uruguaya se había transformado en sincera identificación con la causa de liberación económica que Guatemala representaba, mostrando que el ejemplo de Arbenz no sólo cundía entre sus vecinos cercanos. En consecuencia, las expresiones de solidaridad surgidas desde nuestro país fueron particularmente emotivas, convirtiéndose Montevideo en un refugio natural de varios guatemaltecos exiliados tras el golpe militar.

Entre ellos y tres años más tarde de haber sido derribado del poder, llegó el ex presidente Arbenz, estableciéndose en Montevideo junto a su familia hasta 1960. Con motivo de su arribo, la actitud vigilante de la CIA —celosa de los pasos del ex mandatario por el mundo— se desplegó con especial intensidad en el

¹⁹ Documento citado en Piero Gleijeses, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, USAC, 2005), pág. 499.

Uruguay, utilizando — tal y como era habitual por parte de la agencia — las facilidades con las que contaba en la prensa y la radio, principales medios de comunicación en ese entonces. El estudio de ello, nos ha brindado la posibilidad de incursionar en una faceta prácticamente inédita de su trabajo y no por ello menos importante: la de cómo la CIA construía opinión.

Los trabajos que conforman este libro constituyen avances parciales devenidos de la profundización de los aspectos antes planteados y todos ellos tienen que ver con los efectos de la política hemisférica de los EE.UU. hacia América Latina durante la Guerra Fría.

El primero de los capítulos enmarca la temática al revisar brevemente la historiografía relativa a la intervención norteamericana en Guatemala intentando incluir los aportes más recientes y actualizados. El segundo, cotejando documentos desclasificados de la CIA, del Departamento de Estado y de la cancillería uruguaya con lo que ha sido una exhaustiva tarea de relevamiento de la prensa uruguaya entre los años 1950 y 1960 deja al descubierto los importantes esfuerzos propagandísticos desplegados por la estación de la CIA en Montevideo en ocasión del golpe de estado de 1954. Resulta interesante subrayar que este capítulo es sólo una ínfima parte —se acota al período que va de febrero a julio de dicho año— de un tema bastante más amplio: el de cómo y con qué medios de prensa la agencia construía opinión. A posteriori, el siguiente trabajo abarca otro tema huérfano en cuanto a investigación histórica se refiere: el exilio del ex presidente y su familia. Como se fundamenta a lo largo del mismo, las evidencias documentales muestran que

no se trató de un periplo forzado más: a los ingentes esfuerzos desplegados por la CIA en la prensa latinoamericana para difundir una imagen negativa de Arbenz siguieron infiltraciones en su entorno —los casos de Pellecer y la empleada doméstica chilena que fue descubierta en Montevideo son dos que conocemos pero no deben descartarse más—, hostigamiento físico y sobre todo político, evidenciándose las intensas presiones diplomáticas tendientes a que no obtuvieran asilo definitivo en ninguna parte. Luego de ello, y nacido de la necesidad de dar cuenta como la izquierda uruguaya se había identificado —antes de Cuba y Fidel— con los revolucionarios guatemaltecos, el siguiente capítulo también ayuda a responder la habitual pregunta que se han hecho los guatemaltecos acerca de qué motivó —en el lejano Río de la Plata— mi incursión historiográfica al tema. Corolario del capítulo anterior, el quinto muestra la faceta oculta —y bastante oscura por cierto— del asilo político que nuestro país le otorgó a la familia Arbenz. Aunque su permanencia en la capital montevideana fue recordada como un “paraíso” para ellos, la inédita y ex secreta documentación policial revela, entre otras cosas, la temerosa independencia de un servicio secreto respecto del poder político. En suma, todo indica que debe matizarse aquel tan difundido mito del país liberal y democrático que parecía ser el Uruguay de los años 50. Como cierre, incluimos en el final un obituario recientemente escrito ante el fallecimiento de doña María Vilanova, intentando por medio de ese breve texto homenajear su memoria y perdurable legado.

Como afirmara el historiador guatemalteco Julio César Pinto Soria, se trata de un tema distorsionado

y todavía tabú en la historia de este país.²⁰ Como el lector observará a lo largo de este libro, buena parte de lo relativo al “caso Arbenz” aún está por escribirse. El sólo hecho de que este trabajo se publique y difunda en su país natal es un ejemplo significativo de cómo el miedo y la polarización irracional pierden terreno a manos de la discusión serena, responsable y fundamentada de los hechos históricos.

²⁰ Véase Julio Pinto Soria, “Presentación a la edición guatemalteca” en Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. XXX.

1.

LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA Y LA POLÍTICA HEMISFÉRICA DE ESTADOS UNIDOS. UN COMENTARIO SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA DE UN EVENTO DECISIVO DE LA GUERRA FRÍA.

La Revolución guatemalteca, 1944-1954

En pocos hechos históricos de la historia de su país los guatemaltecos han conseguido consensuar sus opiniones. Uno de esos acontecimientos es el de la Revolución de Octubre de 1944, cuya valoración positiva y casi mítica no sólo perdura hasta el presente sino que nadie osa discutir o poner en tela de juicio.²¹

Sin dudas aquellos sucesos que pusieron fin a una de las denominadas “dictaduras paralizantes”²² –en este caso la del General Jorge Ubico Castañeda

²¹ Jorge Luján, “La década revolucionaria, mito y frustración”, en *Diálogo*, 37 (Octubre de 2004) FLACSO-Guatemala, pág. 2; Greg Grandin, *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango, 1750-1954* (Guatemala: CIRMA-Editorial Universitaria, 2007), pág. 293.

²² Lucía Sala de Tourón, “El impacto de la crisis del 29 y los reformismos y aperturas políticas desde mediados de la década del 30”, en *Encuentros*, 1 (Diciembre de 1992), Montevideo, pág. 93.

(1931-1944) – fueron decisivos. Y ello por varios motivos que conviene enumerar.

Primero, porque esos episodios cerraron una etapa en la historia del país, clausurando la denominada época liberal comenzada en 1871 y que había supuesto el establecimiento de dictaduras militares al servicio de los intereses del sector de terratenientes dedicados al cultivo y exportación de café,²³ el principal producto del país.²⁴

Segundo, aquellos revolucionarios del 44 consiguieron aglutinar en torno de sí a un heterogéneo, amplio y por eso mismo inédito conjunto de fuerzas, convencidas en el anacronismo que significaba ya por ese entonces una dictadura como la ubiquista²⁵ y, sobre todo, acicateadas por los acontecimientos

²³ El más importante estudio acerca del café sigue siendo Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Guatemala: USAC, 1985).

²⁴ Existe una amplia literatura sobre el tema. Entre lo más importante véase Jean Piel, *El departamento del Quiché bajo la dictadura liberal (1880-1920)* (Guatemala: FLACSO-CEMCA, 1995); y Paul Dosal, *El ascenso de las élites industriales en Guatemala, 1871-1994* (Guatemala: Piedra Santa, 2005).

²⁵ “Ubico, a esas alturas, ya había cumplido su ciclo”, señala un especialista guatemalteco, quien en sus estudios ha advertido sobre la profundidad de la crisis del modelo estatal guatemalteco, amén de la incidencia de los factores externos. Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1944: crisis y revolución* (Guatemala: FyG Editores, 2001), especialmente págs. 324, 329, 332. También, Edgar Celada, “El dolor de la esperanza”, en *Política y Sociedad* No. 39, (Guatemala, USAC), Año 2001, V época, págs. 144-160.

mundiales que habrían de derivar en el abatimiento del nazismo en Europa. Maestros, profesores universitarios, estudiantes, artesanos, campesinos y militares acudieron a la cita y dieron primero al General y luego al sucesor impuesto por éste, Federico Ponce Vaides.²⁶

Tercero, las jornadas revolucionarias de junio-octubre del 44 habrían de sentar las bases para el establecimiento de la primera Constitución y del que sería el primer gobierno democráticamente electo en la historia del país, el de Juan José Arévalo (1945-1951).

Maestro de escuela, profesor universitario, prolífico escritor y fue uno de los primeros guatemaltecos doctorados en profesión alguna, Arévalo había vivido exiliado en la Argentina. Desde allí siguió con interés la marcha de los acontecimientos, acudiendo luego de ellos para la campaña presidencial de fines de 1944, luego de la cual triunfó en el acto eleccionario con un guarismo cercano al 86% de los sufragios. Aunque utilizando frecuentemente la demagogia y preso de un importante egocentrismo,²⁷ debe reconocerse la

²⁶ Edelberto Torres Rivas, “Guatemala: medio siglo de historia política”, en Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo* (México: UNAM, 1974), Tomo II, pág. 150. Por un completo estudio del proceso revolucionario del 44 véase Eduardo Antonio Velásquez Carrera [Compilador], *La Revolución de octubre. Diez años de lucha por la democracia en Guatemala, 1944-1954*, Tomos I y II (Guatemala: CEUR-USAC, 1994).

²⁷ Ello puede se aprecia claramente en todos sus escritos, discursos y entrevistas. Una fuente histórica de

importancia del período “arevalista” en colocar a su país en la historia moderna. Sus tímidos cambios –inspirados en una ambigua doctrina propia que jamás llegó a definir, la del “socialismo espiritual”– deben interpretarse según los cánones de la realidad centroamericana y de su país concretamente. Así valorados, resulta “revolucionario” que patronos, campesinos y Estado ocupasen una misma mesa de negociación, discutiendo leyes laborales y aumentos de salario. En similares términos deben considerarse los incrementos presupuestales asignados a la educación y salud por parte del Estado en desmedro de otros rubros, por ejemplo el de Defensa.

Como todo proceso histórico, el que tuvo a su frente a Juan José Arévalo no fue lineal y en varios aspectos del mismo debe destacarse que no todo fue revolucionario.²⁸ Un buen ejemplo es lo que ha revelado la investigación de Alejandra Batres sobre los trabajadores sindicalizados de la compañía bananera United Fruit Company (UFCO), quienes pese al apoyo más o menos explícito del gobierno guatemalteco,

particular importancia a este respecto son sus memorias que terminó en 1977 y se publicaron póstumamente años más tarde. Juan José Arévalo, *Despacho Presidencial* (Guatemala: Oscar de León Palacios, 1998).

²⁸ A este respecto, la ahora revelada correspondencia privada de diplomáticos revolucionarios residentes en el exterior, permite visualizar “desde dentro” del gobierno cuán escépticos eran varios de sus integrantes acerca de la marcha del proceso revolucionario. Arturo Taracena, Arely Mendoza, Julio Pinto Soria, *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2004).

fallaron.²⁹ Pese a la timidez del reformismo arevalista, la UFCO no tardó en disgustarse y por ende, reaccionar. La magnitud de la misma y el grado de disgusto deben analizarse de acuerdo a lo que eran sus cánones: históricamente, la compañía se manejaba en base al soborno y las declaraciones fraudulentas.³⁰

Poco osado, cauteloso y algo dubitativo en cuanto a la profundidad de las reformas, Arévalo si permaneció inflexible respecto a una cosa: no se dejaría seducir por “La Frutera”. Así fue y por ello fueron varios los enfrentamientos que tuvieron lugar entre el presidente guatemalteco, dirigentes de la empresa y funcionarios del Departamento de Estado, sólo en primera instancia muy influenciados por el lobby bananero, amén de una muy visible ignorancia

²⁹ Esta novedosa investigación, que recoge fuentes inéditas, muestra como al gobierno de Arévalo le costó decidir sus apoyos a los obreros. Como se sabe, la UFCO era “el mayor empleador y terrateniente” del país y ello le aconsejaba cautela al gobierno guatemalteco. Igualmente, Arévalo también se sintió presionado por los obreros y campesinos, quienes no tardaron en comprender que aquella coyuntura era “su chance” para mejorar significativamente “sus condiciones de trabajo”. Alejandra Batres, “The experience of the Guatemalan United Fruit Company Workers, 1944-1954: Why did they fail?”, en *Texas Papers on Latina America*, 95-01 (Austin: Texas University, 1995). Disponible en: www.lanic.utexas.edu/project/etext/lilas/tpla/9501.pdf

³⁰ Acerca de este tema consúltense el ya clásico trabajo de CH. Kepner, J. Soothill, *El imperio del banano*, (Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1957), cuya primera edición es del año 1935. Carlos A. Abarca Vásquez, *Obreros de la Yunai* (San José: Abarca, 2005)

acerca de la política guatemalteca y centroamericana propiamente.

Mientras la Guerra Fría avanzaba inexorablemente y ecos de la misma se dejaban sentir –aunque tímidamente– en la región,³¹ Arévalo pudo culminar el mandato, aunque para ello debió sortear la friolera de 32 complots dirigidos contra su gobierno.³²

Su sucesor fue el Coronel Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954), electo presidente en las elecciones de finales de 1950 con un importante porcentaje de sufragios, el 65%. Hijo de un farmacéutico suizo y una guatemalteca ladina, Arbenz tenía una bien ganada imagen: se graduó como cadete de la Escuela Politécnica y fue un distinguido profesor de la misma

³¹ Un estudio reciente indica que “hasta la globalización de la Guerra Fría en 1951, los encargados estadounidenses de formulación de políticas colocaron a Centroamérica en la periferia de su estrategia militar”. Thomas Leonard, “Centroamérica y la planificación estratégica militar de los Estados Unidos, 1939-1951”, en *Mesoamérica*, 47 (Enero-Diciembre de 2005), pág. 83.

³² El más importante de ellos ocurrió en julio de 1949, cuando el Jefe de las Fuerzas Armadas del país, el Mayor Francisco Javier Arana, fue asesinado luego de haberse resistido a ser arrestado tras comprobarse que complotaba contra el presidente Arévalo. Las investigaciones recientes han comprobado la cercanía del “ambicioso” Arana con la Embajada de los EE.UU. en Guatemala y con la compañía bananera. Piero Gleijeses, *La esperanza*, págs. 61-90. Especialmente pág. 74, donde el autor concluye en que Arana era “la única esperanza de la élite”.

antes de comandar la revolución que derrocó a Ubico y a Ponce. Tras la elección de Arévalo, Arbenz ocupó el cargo de Ministro de la Defensa, desde donde fue el más importante sostén presidencial. Pese a sus tempranas divisiones, las fuerzas revolucionarias promovieron su candidatura. Arbenz soñaba con ser reformador. Él, su esposa, y el grupo de asesores eran especialmente capaces. Además de compartir esos ideales, el grupo era homogéneo en cuanto a edad, todos eran jóvenes y no superaban los 40 años. Tempranamente, la CIA le hizo a Jacobo un “cumplido” al definirlo como “brillante...culto”.³³ Asumió la presidencia y su discurso de asunción de mando es recordado como una de las piezas oratorias más importantes de la historia política del país. Como él mismo se encargaría de demostrar, no se trataba de simple retórica.³⁴ Los capitales extranjeros serían bienvenidos siempre y cuando respetaran las leyes y la soberanía guatemalteca, absteniéndose de intervenir en los asuntos internos del país.³⁵ Igual

³³ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 188.

³⁴ En palabras del Jaime Díaz Rozzotto, secretario del presidente Arbenz, este sabía perfectamente que su programa de reformas eran “un hecho y no un simple slogan”. *El Presidente Arbenz Guzmán, la gloriosa victoria y la lección de Guatemala*, (Guatemala: CEUR-USAC, Documentos para la historia, 2, abril de 1995), pág. 10. [Entrevista a Jaime Díaz Rozzotto, secretario de la Presidencia de Guatemala durante el gobierno de Jacobo Arbenz].

³⁵ Son interesantes los señalamientos de Dosal respecto de la tirante relación de Arbenz con las élites industriales del país, temerosas de la política emprendida por aquél. Paul Dosal, *El ascenso*, págs. 169-171.

decisión y firmeza para con la tenencia de la tierra, adelantando que pensaba en un cambio estructural de la misma. La experiencia personal acumulada en la finca de su propiedad, los estudios por él emprendidos³⁶ y sobre todo, los números del censo de 1950 lo empujaron en esa dirección. El 2,3% de la población poseía el 72% del total del suelo mientras que el 76% de los guatemaltecos ocupaban sólo un 9%.³⁷ En consecuencia, y sin descuidar otros aspectos de la política de su gobierno, Jacobo Arbenz cosechó con particular esmero un plan de reforma agraria modelo,³⁸ que definió como el “fruto” más hermoso de la revolución.³⁹

Aunque ello quedó trunco por la contrarrevolución, los estudiosos han concluido en que sus resultados fueron exitosos. En poco más de un año de aplicación, la reforma agraria –que pasó a la historia por ser el Decreto 900 emitido por el gobierno–, había logrado que el 17% del total de

³⁶ Visibles inclusive desde el exterior. Los diplomáticos guatemaltecos destacaban lo “muchísimo” que trabajaba el presidente “en la organización de la economía”. Arturo Taracena, et. al., *El placer*, págs. 378-379.

³⁷ Guillermo Paz Cárcamo, *Guatemala: reforma agraria* (San José: EDUCA – FLACSO, 1986), pág. 249.

³⁸ No hay dudas sobre ello, “el impulso provenía de Arbenz”. Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 517.

³⁹ Jim Handy, “The Most Precious Fruit of the Revolution: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952-54”, en *Hispanic American Historical Review*, 68:4 (November 1988), págs. 675-705.

la tierra fuera ya o iba en vías de ser repartida. No había colectivizaciones y la reforma era esencialmente capitalista. Debe recordarse, como señala el historiador estadounidense Greg Grandin, que “por primera vez en la historia de Guatemala, una parte significativa de la autoridad estatal se usó para promover los intereses de las masas de la nación” y que, en función de esto, es errónea la tesis de que Arbenz fue malinterpretado. En realidad, prosigue Grandin, sus oponentes nacionales e internacionales “reconocieron demasiado bien la amenaza que representaba”.⁴⁰ Similares son las apreciaciones de Gleijeses, quien concluye su relevante investigación afirmando que en la “minoría privilegiada”, “nunca se habían sentido tan amenazados como bajo Arbenz; nunca antes habían perdido tierra a favor de los indios”. En consecuencia, la lección aprendida del interludio de 1944-54 confirmaba lo que iba a ser una constante de ese grupo de guatemaltecos hasta hoy: “que la democracia era peligrosa, que los reformadores eran comunistas, y que las concesiones significaban rendición”.⁴¹

En busca de las motivaciones: las interpretaciones historiográficas

Realismo

Según un reciente estudio sobre la historiografía resultante de la intervención de los EE.UU. en Guatemala, la denominada perspectiva

⁴⁰ Greg Grandin, *La sangre de Guatemala*, pág. 296.

⁴¹ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 525.

interpretativa “realista” –en lo concerniente al caso Guatemala– tiene su origen en la campaña propagandística difundida “por los arquitectos” de la operación de la CIA.⁴²

Como es sabido, una vez aprobada la acción encubierta de la CIA, esa serie de operaciones intentaron convencer a los gobiernos latinoamericanos y a la opinión pública –estadounidense e internacional– de que el gobierno guatemalteco estaba dominado por los comunistas y Arbenz era un títere de Moscú, lo cual constituía una intervención del Kremlin en los asuntos del democrático hemisferio occidental. Durante ese período, y sabiendo que “cualquier gran esfuerzo para dislocar el gobierno controlado por los comunistas de Guatemala será probablemente acreditado a los Estados Unidos”,⁴³ se hacía hincapié en dos vías principales de acción: primero, ocultar la participación estadounidense y dar la sensación de que el asunto se resolvería “entre guatemaltecos”; segundo, y ante un posible fracaso del grupo de Carlos Castillo Armas, aislar diplomáticamente a Guatemala

⁴² Los análisis realistas sobre la política exterior estadounidense tienden a observar que las “culpas” de la Guerra Fría tuvieron su origen en la actitud agresiva y expansionista de los imperialistas soviéticos. Stephen M. Streeter, “Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Post revisionist Perspectives”, en *The History Teacher*, 34:1 (2000), págs. 61-74. Disponible en: <http://www.historycooperative.org/journals/ht/34.1/streeter.html>.

⁴³ Central Intelligence Agency, (en adelante, CIA), “Guatemala-General Plan of Action”, Doc. No. 135875, 12 November 1953.

intentando convencer al hemisferio de la gravedad del problema, lo que podría poner en marcha una intervención multilateral —invocando el Tratado de Río de 1947— en procura de “aislar el foco”.

Una vez finalizada la revolución liberacionista tras la renuncia del presidente, los agentes de la CIA se abocaron a la tarea de encontrar los documentos que probaran la intervención del comunismo internacional en Guatemala. Como escribió el Sub Director de Planes de la agencia, Frank Wisner, había llegado la hora “de que los cirujanos se apartaran y las enfermeras se hicieran cargo del paciente”.⁴⁴ Entonces, cuatro agentes de contrainteligencia fueron enviados a Ciudad de Guatemala con la misión de recolectar los documentos robados del palacio presidencial, las oficinas del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista) y de los sindicatos. Con la ayuda del Ejército y del grupo liberacionista, el equipo reunió 150.000 documentos. Se suponía que ellos mostrarían las evidencias de la “penetración comunista” en el país centroamericano. Sin embargo, el resultado de la operación, cuyo nombre en clave era PBHISTORY, fue magro: los registros tenían importancia local, no probaban intervención soviética alguna —ambos países no tenían siquiera relaciones diplomáticas—, y sí “evidencia sustancial de que los comunistas guatemaltecos actuaron solos, sin ayuda o dirección de afuera del país”.⁴⁵

⁴⁴ Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 108.

⁴⁵ Ídem, pág. 113.

Más allá de dicha constatación, los materiales reunidos fueron suficientes para preparar sendos informes presentados en el Congreso de los EE.UU. y difundidos más tarde –por la vía diplomática– a los países del continente americano. Según constataron Gleijeses, costó poco convencer a los congresistas estadounidenses, casi unánimes en que la administración de Eisenhower era tímida ante la agresión del vecino guatemalteco. Igualmente con la prensa de ese país, quien a coro se hizo eco de las versiones oficiales del Departamento de Estado.

El estudio del periodista Daniel James fue la primera de las expresiones “realistas” que, debe añadirse, constituyeron la corriente predominante hasta los años 80. Su libro apareció en inglés a finales del año 1954 y fue inmediatamente traducido al español, publicándose esta versión a poco de iniciarse 1955 en la capital mexicana, lugar a donde se había trasladado el grueso del exilio guatemalteco.⁴⁶ La visión expuesta por James era claramente puritana –aquella era una lucha inevitable del bien contra el mal– y su lógica por momentos militar. “La Batalla del Hemisferio Occidental ha comenzado” escribía James

⁴⁶ Daniel James, *Tácticas rojas en las Américas* (México: Intercontinental, 1955). La versión en inglés era *Red Design for the Americas. Guatemalan Prelude* (New York: The John Day Company, 1954). A mediados de agosto de 1954, un avance de investigación publicado en forma de artículo apareció comentado favorablemente en un memorándum de la CIA, donde se lo define como “convinciente”. CIA, “Comment on ‘Lessons of Guatemala’ by Daniel James”, Doc. No. 920130, 19 August 1954.

en la primera línea del trabajo, ya que la ideología comunista “nos lanza un reto de primer orden”.⁴⁷

Contenía juicios muy duros respecto a lo que representó el gobierno de Arbenz para su país y para el continente en general, observando que los comunistas tuvieron notables éxitos propagandísticos con el caso Guatemala, “escenario de una vasta conspiración roja”.⁴⁸ Por lo demás, James explicitó que la realidad indicaba la existencia de dos revoluciones en Guatemala: la primera había sucedido en 1944 cuando el derrocamiento de Ubico y su sucesor; mientras que la segunda había sido silenciosa, desde dentro, “concebida y dirigida por el Partido Comunista” que se apropió del gobierno.⁴⁹ En función de ello, al presidente Arbenz –“un joven desagradado y amargado” según James–, le cabía una enorme responsabilidad pues había perpetrado “un gigantesco engaño contra el pueblo guatemalteco” al ser uno de los principales arquitectos de la segunda revolución.⁵⁰ Es más, “durante su presidencia hizo, de hecho, más que ningún otro hombre en las Américas para extender la conspiración soviética”.⁵¹

Además de esos conceptos, James advertía lo importante de estudiar y comprender los tres peligros de ese funesto preludio. El primero de ellos

⁴⁷ Daniel James, *Tácticas*, pág. 7.

⁴⁸ Ídem, pág. 151.

⁴⁹ Ídem, pág. 37.

⁵⁰ Ídem, págs. 38-39.

⁵¹ Ídem, pág. 39.

pasaba por observar cuán peligrosa “fue la amenaza de establecer en el continente americano un satélite soviético”. El segundo, “que existe todavía”, era “la constante amenaza que representaban los comunistas guatemaltecos para los gobiernos e instituciones de las repúblicas vecinas” pues si bien a la “pequeña Cominform” guatemalteca se le había asestado “un golpe mortal”, “no [se] la destruyó”. Tercero, el creciente peligro de que “la ideología y estrategia empleadas para conseguir el poder en Guatemala” no estaban destruidas.⁵²

James también explicitó la necesidad de una actitud vigilante de parte del indiferente e “ignorante” EE.UU., cuyos “ojos permanecieron cerrados ante el proceso de infiltración roja” pues se consideraba que Guatemala era “otra república de plátanos”.⁵³ Una concepción de labor preventiva que debía caracterizarse por la comprensión y que no estaba exenta del histórico paternalismo estadounidense hacia sus vecinos: “la razón fundamental de que los latinoamericanos no puedan lograr un conocimiento cabal y práctico del comunismo, radica en que su problema más apremiante no es la Guerra Fría con la Unión Soviética sino su eterna guerra contra el atraso completo”.⁵⁴

Por último, el periodista refutaba las denuncias “comunistas” que deformaron los hechos al presentarlos como resultado de una “intervención”

⁵² Ídem, pág. 13.

⁵³ Ídem, pág. 215.

⁵⁴ Ídem, pág. 222.

o “agresión” imperialista. Las “constantes invectivas” contra el “imperialismo yanqui” constituían para James una muestra más de que “la máquina de propaganda comunista” había entrado “en acción por todo el hemisferio desde Chile hasta los Estados Unidos” desplegando una “ofensiva” que “se ajustó a la perfección al principal propósito del soviet de debilitar la posición de los Estados Unidos en el Hemisferio”.⁵⁵ Según su tesis, la verdad era que “si bien la diplomacia norteamericana no fue quien puso en marcha las ruedas que finalmente habían de aplastar al comunismo en Guatemala (...), sí fue la que aseguró que las ruedas giraran hasta llevar a cabo su propósito inexorable. Hasta ese grado intervenimos en Guatemala y no tenemos que disculparnos de ello”. Al fin y al cabo, proseguía, “la soberanía nacional de Guatemala fue una ficción bajo el comunismo” y “entre todos los gobiernos del hemisferio, es al de Estados Unidos al que corresponde la mayor responsabilidad” por lo que pueda acontecerle a sus hermanos menores.⁵⁶

En razón de todo lo cual, James culminaba proféticamente que “el teatro latinoamericano merece nuestra más vigilante atención” ya que “lo que ha ocurrido en Guatemala, la diminuta república centroamericana, no es sino el preludio de lo que puede acontecer en toda América Latina”.⁵⁷

⁵⁵ Ídem, págs. 181, 189, 178.

⁵⁶ Ídem, pág. 232.

⁵⁷ Ídem, pág. 18.

Revisionismo

En contraposición a esos ataques, los revisionistas cuestionaron la versión de que EE.UU. no hubiera intervenido en el derrocamiento de Arbenz. El paso del tiempo y la memoria de varios protagonistas comenzaban a desplazar lentamente de su lugar la denominada “hoja de parra”⁵⁸ con que EE.UU. intentó cubrir su papel en el golpe.⁵⁹ El fracaso de Bahía de Cochinos y poco más tarde los reconocimientos del ex presidente Eisenhower y de Allen Dulles –el ex director de la CIA–, abonaron las tesis revisionistas, muy en boga durante toda la década del sesenta y setenta.⁶⁰

La esencia de dichas explicaciones consistió en mostrar que las conexiones financieras de los funcionarios estadounidenses en este caso en particular con la UFCO –afectada directamente por el Decreto

⁵⁸ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 503.

⁵⁹ Al inicio de la invasión de Castillo Armas, un artículo del periodista James Reston sugirió tímidamente que detrás de aquel oscuro *affaire* de Guatemala podían estar los hermanos Dulles. Como ya fuera dicho, Gleijeses ha destacado que ello fue una excepción. James Reston, “With the Dulles Brothers in Darkest Guatemala”, en *The New York Times*, Sunday, June 20, 1954. Recorte de prensa en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante, AMREU), Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 33.

⁶⁰ “Hubo una vez” en que “tuvimos que deshacernos de un gobierno comunista” en Centroamérica expresó Eisenhower mientras compartía un estrado con Allen Dulles. Citado en Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 127.

900 e indirectamente por el ejemplo que él suponía — fueron determinantes y acabaron convenciendo al Departamento de Estado y al presidente, que en última instancia aprobó la operación de la CIA. Un estudio muy reciente de un especialista ha vuelto a colocar el acento en el probable papel de la UFCO durante esa “edad de oro” de las operaciones encubiertas de la CIA, señalando la posibilidad de que haya existido “soborno” por parte de la empresa en el asunto de Guatemala.⁶¹

Los estudios de Susanne Jonas, auspiciados por el North American Congress on Latin America (NACLA), reflejaron fielmente las posiciones revisionistas. Si bien se reconocía que la intervención de EE.UU. y la traición militar eran elementos importantes, la tesis de Jonas profundizaba en las labores de cabildeo emprendidas por los hábiles representantes de la UFCO para convencer al gobierno de la necesidad de actuar contra Arbenz, sus amigos comunistas y la reforma agraria. Así, la autora concluyó en que el “rol” de la UFCO fue “significativo”.⁶² Juntos, el gobierno y los inversores privados —el poderoso “lobby de intervención” que la autora identificó—⁶³ se encaminaron hacia la

⁶¹ Rhodri Jeffrey-Jones, *Historia de los servicios secretos norteamericanos* (Buenos Aires: Paidós, 2004), pág. 216.

⁶² Susanne Jonas, *The Battle for Guatemala. Rebels, Death Squads, and U.S. Power* (Boulder: San Francisco and Oxford, Westview Press, 1991), especialmente págs. 31-33, 36, 41-42.

⁶³ Susanne Jonas, David Tobis (eds.), *Guatemala*, (Berkeley, CA, 1974), citado en Stephen M., Streeter “Interpreting”.

radicalización respecto del gobierno guatemalteco sin percibir que éste era nacionalista y no comunista.

Ya iniciada la década del ochenta, la interpretación revisionista alcanzó la “cúspide”⁶⁴ con la publicación del libro de los periodistas Schlesinger y Kinzer, sugestivamente titulado *Fruta Amarga*.⁶⁵ El mismo fue ampliamente exitoso y difundido en los EE.UU. y fundamentalmente en América Latina, sobre todo México y la propia Guatemala. Los periodistas, que habían conseguido documentos liberados bajo la nueva norma del Decreto de Libertad de Información (Freedom of Information Act, F.O.I.A. por sus siglas en inglés), escribieron una atrapante historia donde se describían las maquinaciones y conspiraciones de la UFCO y el Departamento de Estado en la preparación y ejecución del golpe contra Arbenz.⁶⁶ Aunque nada consiguieron de la CIA directamente —las fuentes provenían del Departamento de Estado, los Archivos Nacionales, el FBI y varias entrevistas con protagonistas estadounidenses—, la investigación revelaba por vez primera el nombre

⁶⁴ Stephen M., Streeter “Interpreting”.

⁶⁵ El libro fue editado en Nueva York en 1982. Stephen Schlesinger, Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, (New York: Garden City, 1982). Fue varias veces reeditado y la traducción al español fue editada en México el mismo año. En este trabajo utilizamos la cuarta edición publicada como *Fruta Amarga: La CIA en Guatemala*, (México: Siglo XXI, 1987).

⁶⁶ “Es un cuento fantástico que sucedió en la realidad” escribió un comentarista de *Newsweek*. Citado en Stephen M. Streeter, “Interpreting”.

en clave de la operación y ofrecía pistas de como la CIA había inclusive planeado asesinar a Arbenz con una “bala silenciosa”.⁶⁷ Sin embargo, toda su tesis es unidireccional en cuanto a marcar una excesiva influencia de la UFCO en Washington, éste, un “factor decisivo” para los autores.⁶⁸ Según sus palabras, “sin los problemas de la UFCO, parece probable que los hermanos Dulles no prestaran demasiada atención a los escasos comunistas guatemaltecos, ya que cantidades mayores habían participado en mayor escala en la actividad política en los años de posguerra, tanto en Brasil como en Chile y Costa Rica, sin causar excesiva preocupación del gobierno norteamericano”.⁶⁹

⁶⁷ Stephen Schlesinger, Stephen Kinzer, *Fruta Amarga*, pág. 125.

⁶⁸ Ídem, pág. 119.

⁶⁹ Ídem, pág. 119. Sobre el inicio de los intensos cabildos véase también págs. 84-85. Acerca del trato que cerraron la UFCO y Castillo Armas véase págs. 244-245. En cuanto al papel del propagandista y relacionista público contratado por la UFCO véase especialmente págs. 94-100 y 102-110. En un trabajo reciente, Kinzer ha vuelto a insistir en el primordial papel de la UFCO en los acontecimientos de Guatemala. Véase Stephen Kinzer, *Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq* (New York: Times Books, 2006), especialmente el capítulo 6, págs. 129-147.

Pos revisionismo

Casi simultáneamente a la aparición de *Fruta Amarga*, el historiador Richard H. Immerman irrumpió con un documentado y exhaustivo estudio sobre la acción de la CIA en Guatemala.⁷⁰ Al igual que en el caso del libro de los periodistas antes citado, la obra de Immerman produjo un notable impacto, aunque a diferencia del caso anterior, el público que fundamentalmente leyó y comentó el mismo fue el compuesto por los exigentes académicos estadounidenses. El trabajo de Immerman significó la primera investigación histórica de importancia desempeñada en archivos y por ende exhibió novedosas fuentes.⁷¹ Pese al paso del tiempo y como no ocurre con el caso del trabajo de Schlesinger y Kinzer, las interpretaciones de Immerman siguen vigentes, aún cuando la agencia ha abierto sus archivos.

⁷⁰ Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention* (Austin: University of Texas Press, 2004, 9a edición). La primera versión de este estudio fue publicada en 1982.

⁷¹ Como escribiera otro estudioso del caso Guatemala, el de Immerman fue el primero de una serie de trabajos que habrían de editarse a lo largo de la década del ochenta y del noventa en función de las nuevas fuentes y colecciones a partir de ese entonces disponibles. La era de Eisenhower fue un común punto de encuentro para los eruditos de la política exterior estadounidense. Stephen G. Rabe, "Eisenhower Revisionism: The Scholarly Debate" en Michael Hogan, *America in the World. The Historiography of American Foreign Relations since 1941* (New York: Cambridge University Press, 1995), pág. 300.

Además de discutir cada uno los puntos de la operación de la CIA y revelar nuevos detalles acerca de su plan encubierto, Immerman no se mostró conforme con los análisis realistas y revisionistas. Los novedosos registros documentales le permitieron interpretar que, pese a la retórica propagandística y los clichés difundidos en la época,⁷² Arbenz no constituyó nunca una amenaza para los EE.UU. pues él era no un comunista sino un “reformador de clase media”.⁷³ Washington observó que estaba preso del comunismo cuando en realidad sus postulados eran esencialmente nacionalistas y la esperanza del presidente pasaba por modernizar a Guatemala.⁷⁴ De todas formas, Immerman subrayó que dichas confusiones eran el resultado normal del rígido y “extremo anticomunismo” que caracterizó a los principales responsables de la política exterior del gobierno de Eisenhower y a él personalmente pues junto a John Foster Dulles constituyeron un equipo en la toma de decisiones, influyéndose mutuamente.⁷⁵ En suma, el aporte de Immerman también fue trascendente por entender que detrás de la intervención de EE.UU. había algo bastante más complejo que la simple defensa de una compañía estadounidense afectada

⁷² Richard H. Immerman, *The CIA*, especialmente págs. 149-150.

⁷³ Ídem, pág. 186.

⁷⁴ Ídem, pág. 197.

⁷⁵ Eisenhower creía en que las acciones encubiertas eran un “componente crucial” de los asuntos exteriores de su país. Ídem, págs. 14-19. Sobre las decisiones conjuntas de Eisenhower y Foster Dulles véase especialmente la pág. 14.

por un presidente centroamericano,⁷⁶ tesis sostenida por los revisionistas.

El clima rígido de la Guerra Fría, el escaso valor estratégico de la región, la psicología y algunas tendencias culturales fuertemente arraigadas en Washington pesaron más que el simple “imperialismo económico”. En la “base” del conflicto entre ambos países estaba implícito el hecho de que durante las tensiones de la Guerra Fría “nunca” el gobierno de los EE.UU. o la opinión pública “podrían entender a los guatemaltecos”.⁷⁷ Influidos por esas tensiones, los realizadores de la política exterior estadounidense no fueron especialmente acuciosos para percibir lo que querían los guatemaltecos y, en consecuencia, con una “fina línea” separaron lo que eran reformistas nacionalistas de agitadores comunistas.⁷⁸

Pese a lo acertado de sus consideraciones, el trabajo de Immerman no respondía muchas de las interrogantes de los académicos, fundamentalmente porque el origen de las fuentes seguía siendo el mismo y por lo tanto ellas observaban el mundo según Washington.⁷⁹

Sin embargo, en 1991 vio la luz la totalidad de las investigaciones del italiano Piero Gleijeses,

⁷⁶ Ídem, pág. IX.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ídem, pág. 13.

⁷⁹ Stephen M. Streeter, “Interpreting”.

que estaba trabajando en el tema desde 1978.⁸⁰ Tal y como reconociera el autor en la introducción, “varios estudios excelentes” habían sido ya editados previamente al suyo con respecto al mismo tema. Sin embargo, la novedad de su libro radicaba en que las fuentes y registros por él trabajados intentaban mostrar “el lado guatemalteco de la historia”, el cual seguía siendo vago hasta ese momento.⁸¹ Emprendió “la persecución de los sobrevivientes” en Guatemala, México, Costa Rica, Cuba, EE.UU., la República Dominicana y Nicaragua, rescatando los recuerdos y las memorias de las principales figuras de aquella inédita revolución frustrada.⁸² Además, trabajó exhaustivamente la historia de la política estadounidense hacia la región, acumulando un enviable acervo que le permitió confeccionar un estudio muy sólido, documentado y profundo. Nada parece haber quedado fuera de sus investigaciones: “la aldea de Ubico”; la revolución del 44; los “pecados” de Arévalo; el “mundo de Jacobo Arbenz”; la “muerte de Arana”; el ascenso de Jacobo a la presidencia y el impulso que dio a la reforma agraria; además de las motivaciones que llevaron a los EE.UU. a promover su derrocamiento.

En cuanto a las motivaciones que llevaron a EE.UU. a derrocar a Arbenz, Gleijeses cuestionó los enfoques realistas al afirmar que tanto demócratas

⁸⁰ Cincocapítulos dellibroeditadoen1991fueronpublicados previamente como artículos en revistas especializadas como *Journal of Latin American Studies* y *Mesoamérica*.

⁸¹ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. L.

⁸² Ídem, pág. LI.

como republicanos llegaron a un fácil “consenso” respecto a Guatemala: era un peligro.⁸³ En consecuencia, prosiguió el italiano, el sentimiento “de que EE.UU. era la víctima y Guatemala el agresor” no constituyó algo nuevo pues “tiene raíces muy hondas en la historia de los EE.UU” y es un “componente clave” de la “política exterior de Estados Unidos hasta hoy”.⁸⁴

Con similar elocuencia, Gleijeses también cuestionó certeramente la tesis revisionista y el tan mentado problema del imperialismo económico. Es verdad que “la UFCO tenía el móvil y tenía los contactos” escribe. Sin embargo, más allá de lo “tentador” que resulta “hacer un reconocimiento de la escena del crimen, descubrir el arma del delito y arrestar a la compañía frutera”, Gleijeses reconoció la complejidad y multicausalidad del fenómeno: “resulta cada vez más claro que aunque la preocupación de la Embajada estadounidense por el comunismo durante el gobierno de Arévalo le debía mucho a las intrigas de la UFCO, su preocupación por el comunismo durante el gobierno de Arbenz le debía

⁸³ “La política guatemalteca de Eisenhower no era una aberración; no la desviaron ni la UFCO, ni Peurifoy ni el senador Joseph McCarthy. Encajaba en una tradición profundamente respetada, compartida por demócratas y republicanos por igual, y centrada en la reivindicación intransigente de la hegemonía estadounidense sobre América Central y el Caribe”. Ídem, pág. 500.

⁸⁴ Ídem, pág. XLI. En el último de los capítulos, Gleijeses profundizó en el “fariseísmo” de esta tesis según la cual “la brutal Guatemala estaba intimidando a los sufridos Estados Unidos”. Ídem, pág. 503.

poco a la compañía”.⁸⁵ Los informes de la inteligencia mejoraron con el tiempo, fueron muy acuciosos, delinearon perfectamente el compromiso de Arbenz con la reforma y su simpatía por el comunismo resultó “obvia”.⁸⁶ Sin embargo, Gleijeses agrega que también los EE.UU. sabían perfectamente bien que la “clave” de la situación estaba en el Ejército y que éste era anticomunista.⁸⁷ Con tan sólidas evidencias documentales, el autor concluyó –desmitificando el peso de la teoría conspirativa expuesta en *Fruta Amarga*–, que “la paranoia de la Guerra Fría y la pura ignorancia fueron más poderosas que todas las manipulaciones de Edward Bernays y de otros hábiles secuaces pagados por la United Fruit”.⁸⁸

La desclasificación documental de la CIA y el “golpe militar”

Ha sido gradual el acercamiento a los documentos relativos al caso Guatemala, hoy liberados en su casi totalidad por la CIA y que suman unas 14.000 páginas. En dicho proceso mucho tuvo

⁸⁵ Ídem, págs. 494-495.

⁸⁶ Ídem, pág.495.

⁸⁷ “Ni la CIA, ni los funcionarios de la Embajada, ni los agregados militares afirmaron nunca que el Ejército guatemalteco estuviera infiltrado por los comunistas; y el Ejército, observaban, era la institución clave de Guatemala”. Ídem, pág. 498.

⁸⁸ Ídem, pág. 172.

que ver la finalización de la Guerra Fría y la actitud asumida por sus ex contendientes soviéticos.⁸⁹

Además de ello, no menos importante fue la iniciativa de apertura que asumió el entonces director de la agencia Robert Gates, quien en ese contexto autorizó la contratación de un equipo de historiadores que inmediatamente fue puesto a trabajar con los documentos secretos de las más importantes acciones encubiertas de la agencia. Nick Cullather, de la Universidad de Indiana, fue uno de los historiadores contratados. Elegió la operación PBSUCCESS, que como revelaron las investigaciones de los años ochenta había sido el nombre en clave de la acción contra Arbenz. El volumen físico de los registros —260 cajas que se salvaron “por muy poco” de ser destruidas—⁹⁰ fue el primero de una serie de obstáculos con los cuales Cullather trabajó durante un año.

No imaginó que al cabo de ese tiempo su manuscrito —originalmente pensado como un estudio histórico interno para lectura de sus agentes— se convertiría en la “versión oficial” de PBSUCCESS.⁹¹ La investigación con las nuevas fuentes, revela la trama oculta del golpe de estado y confirma las tesis pos revisionistas expuestas por Immerman y Gleijeses.

⁸⁹ “Si el enemigo comunista iba a revelarse al público, ¿cómo podían rehusarse los Estados Unidos?” se preguntaba el historiador que primero trabajó los documentos de la CIA. Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. XI.

⁹⁰ Ídem, pág. XVII.

⁹¹ Ídem, pág. XIX.

La tarde-noche del 27 de junio de 1954, Arbenz “no se había rajado” como un cobarde.⁹² Tal y como había sostenido Gleijeses, Jacobo jamás pensó que Castillo Armas fuera un enemigo a tener en cuenta.⁹³ Aislado internacionalmente y traicionado por sus colegas militares, se había convencido de que EE.UU. “iba en serio” y que la única oportunidad de salvar las conquistas de la revolución era dando un paso al costado.⁹⁴ Fue lo que expresó con toda claridad e inmenso dolor en su discurso de renuncia. Con los archivos de la CIA a mano, Cullather escribió que en ello poco habían tenido que ver las “trampas” de la agencia, cuyo plan adoleció de importantes fallas, entre ellas la de no haber podido infiltrarse en el PGT.⁹⁵ Así, dicho historiador concluyó en que “Arbenz fue depuesto en un golpe militar y ni la radio ni los ataques aéreos tuvieron mucho que ver con ello”.⁹⁶

A raíz de eso, la CIA entró en un “estado de autocomplacencia”.⁹⁷ Eisenhower reunió en la Casa Blanca a los responsables y tras escucharlos se deleitó con el resultado. Después de todo, la acción encubierta podía ser utilizada como un sustituto cómodo y menos costoso —política y económicamente— que la invasión abierta con marines.

⁹² Ídem, pág. 106.

⁹³ Ídem, pág. 75.

⁹⁴ Ídem, pág. 79.

⁹⁵ Ídem, págs. 48-49.

⁹⁶ Ídem, pág. 102.

⁹⁷ Ídem, pág. 7.

Todos pasaron a otra cosa pero el “dulce aroma de la victoria” se unió a la falta de autocrítica.⁹⁸ Los motivos que la habían llevado al éxito no fueron analizados y, como observara uno de los ex agentes, ello condenó a la agencia que, abrumada por ese éxito, cometió más adelante errores de importancia. Por ello, y como ya habían observado Immerman⁹⁹ y Gleijeses,¹⁰⁰ Cullather nuevamente subraya como el legado de PBSUCCESS fue más allá del caso Guatemala: “el lenguaje, los argumentos y las técnicas del episodio Arbenz” fueron “usados en Cuba a principios de la década de 1960, en Brasil en 1964, en República Dominicana en 1965 y en Chile en 1973”.¹⁰¹ En definitiva, “la agencia nunca sería la misma después de PBSUCCESS”.¹⁰²

⁹⁸ Ídem, pág. 111.

⁹⁹ Richard H. Immerman, *The CIA*, especialmente págs. 187-197.

¹⁰⁰ Piero Gleijeses, “Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs”, en *Journal of Latin American Studies*, 27:1, (1995), págs. 1-42. También Piero Gleijeses, *La esperanza*, especialmente págs. 335, 408, 509, 510, 515; Michael Warner, “The CIA’s Internal Probe of the Bay of Pigs Affair”, en *Studies in Intelligence*, 42:2, 1998. Disponible en: www.odci.gov/csi/studies/winter98_99/art08.html.

¹⁰¹ Ídem, pág. 117.

¹⁰² Ídem, pág. 111.

El Departamento de Estado y la reedición
del volumen dedicado a Guatemala

El público académico se encontró satisfecho cuando la primera edición del libro de Cullather por parte de la Universidad de Stanford en 1999 cuya traducción y edición en español llevó adelante la Asociación Para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala durante 2002. Sin embargo, los eruditos cuestionaron que aún faltaba actualizar la serie *Foreign Relations of The United States* cuyo volumen IV, dedicado a las Repúblicas Americanas incluía una sección sobre las relaciones exteriores de los EE.UU. con Guatemala. El mencionado texto, que databa del año 1983, omitía mencionar el rol encubierto de la CIA en el episodio Arbenz, un hecho nada menor. La desclasificación de los documentos de la propia CIA y la edición del trabajo de Cullather volvían anacrónico aquel volumen de FRUS. En consecuencia, un grupo de historiadores de la Oficina del Historiador del Departamento de Estado comenzó en 2001 un arduo trabajo para actualizar la versión de 1983. Tras dos años de labor, en mayo de 2003, el grupo tuvo listo para su edición un complemento del antiguo volumen IV el cual fue lanzado al público con la celebración de un seminario¹⁰³ donde los más importantes estudiosos del tema disertaron sobre el nuevo suplemento de FRUS, que en 461 páginas agrega 287 nuevos documentos sobre Guatemala.¹⁰⁴

¹⁰³ Sobre este evento académico véase www.state.gov/r/pa/ho/19799.htm.

¹⁰⁴ FRUS, *Guatemala*.

Aunque muy prolíjo en todos sus detalles – por ejemplo, en la contextualización de los registros, acompañados por sugerencias bibliográficas –, no hay grandes novedades. Luego de explicar la omisión de 1983,¹⁰⁵ Marc J. Susser, Director de la Oficina del Historiador del Departamento de Estado, escribió que “la operación de la CIA en Guatemala es un caso importante del uso de la acción encubierta llevada a cabo por la política exterior americana, y este volumen proporciona una relación detallada de esa acción”.¹⁰⁶ Susser explicitó que estaba “convencido” de haber conseguido acceder a los documentos más relevantes de la CIA, agregando que sólo dos documentos fueron tachados en su totalidad y otros nueve tienen varios párrafos en igual condición, amén de reconocer que siguen omitiéndose varios nombres y lugares a lo largo de todo el texto.¹⁰⁷

Sthephen G. Rabe, de la Universidad de Texas, reseñó en la revista especializada *Diplomatic History* la edición complementaria del volumen de FRUS.¹⁰⁸ Valoró que los nuevos documentos probablemente no

¹⁰⁵ Relacionada con la actitud esquiva de la Administración de Ronald Reagan, recelosa de dar a conocer informaciones de ese tipo cuando era promotora de varias operaciones encubiertas en América Central.

¹⁰⁶ Marc J. Susser, “Preface”, en FRUS, *Guatemala*, pág. IV.

¹⁰⁷ Ídem, págs. V-VII.

¹⁰⁸ Stephen G. Rabe, “The U. S. Intervention in Guatemala: The Documentary Record”, en *Diplomatic History*, 28:5 (November 2004), págs. 785-790.

modificarán sustancialmente el debate historiográfico respecto al rol de la CIA en Guatemala.¹⁰⁹ Sin embargo, subrayó que los mismos dan la razón a las conclusiones que expusiera Immerman, el primero en definir con precisión que los eventos de Guatemala no podían explicarse solamente por el determinismo económico.¹¹⁰

En esto último ha puesto especial atención el equipo de historiadores del Departamento de Estado. No sólo por recordar la veracidad de los informes de la CIA acerca de que Arbenz y los comunistas eran “compañeros de ruta” sino por subrayar muy convincentemente que allí estaba el problema, no la reforma agraria.¹¹¹

Consideraciones finales: “ideología”, “arrogancia imperial” y “negligencia criminal”

Como fuera dicho, los analistas de la CIA y del Departamento de Estado en un primer momento se vieron influenciados por las denuncias de la UFCO, que contrató a un especialista en relaciones públicas y propaganda. Sabían poco de América Latina y de Guatemala concretamente. Cuando las elecciones de 1950, Arbenz no les parecía el peor de los candidatos. Según los documentos de la época, los funcionarios estadounidenses creían que defendía sus propios intereses, pues “su país dependía económica y militarmente de los Estados Unidos” y “sus

¹⁰⁹ Ídem, pág. 787.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ “Introduction” en FRUS, *Guatemala*, pág. XXVI.

vínculos con los militares eran un buen augurio". En consecuencia, era esperable que "siguiera un curso muy cerca del centro".¹¹² Un telegrama enviado desde la oficina central de la CIA hacia la Estación Guatemala, decía que Arbenz, más allá de sus dichos, era "esencialmente un oportunista".¹¹³ Poco después y pese a que la reforma agraria había sido ya promulgada, la CIA insistió en que Arbenz utilizaba a los comunistas.¹¹⁴

Sin embargo, Arbenz era un líder firme, respetado y temido por sus colegas militares pese a mostrarse recelosos de la amistad de éste con los comunistas. También se mostró intransigente en cuanto a la aplicación de su programa de gobierno, sobre todo en lo tocante al problema de la tierra, el primero y más importante de todos los males que aquejan a Guatemala hasta el presente.

Sin caer en la idealización, la mayoría de los académicos han probado que su gobierno fue exitoso. El memorándum escrito por el embajador de EE.UU. en Guatemala –cuyo desafiante papel fue decisivo para intimidar a los oficiales guatemaltecos, persuadiéndolos de que si no expulsaban a Jacobo los "marines" lo harían— a cincuenta días de iniciado

¹¹² Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 17.

¹¹³ "Telegram From the Central Intelligence Agency to the CIA Station in [place not declassified]", Washington, January 22, 1952, en FRUS, *Guatemala*, pág. 8.

¹¹⁴ CIA, "Personal Political Orientation of President Arbenz / Possibility of a Left-Wing Coup", Guatemala City, October 10, 1952, en FRUS, *Guatemala*, págs. 38-44.

el gobierno de Castillo Armas es elocuente. Más allá de probar su anticomunismo, el sustituto de Arbenz debía de hacer de inmediato “alguna distribución de tierra” y “estimular real a inteligentemente una rápida reorganización del movimiento obrero no comunista para impedir que los obreros recordaran a los sindicatos comunistas como los únicos protectores de sus derechos”.¹¹⁵

Castillo Armas prohibió los sindicatos, encarceló a sus dirigentes, devolvió las tierras a la UFCO y a los antiguos grandes propietarios que habían sido afectados por el Decreto 900, quemó libros y le restringió el derecho al voto a los indígenas.

EE.UU., pese a la “hoja de parra”, estaba involucrado en el golpe y en que el resultado del mismo no fuera tan negativo. En consecuencia, la ayuda negada a Guatemala desde 1948 comenzó a llegar de diferentes maneras, directa e indirectamente.¹¹⁶ Cullather ha informado que “los Estados Unidos estaban preparados para subvencionar algún despilfarro, pero la magnitud de la corrupción sorprendió a los funcionarios estadounidenses”, más allá de que tanto la CIA como el Departamento de Estado no abrigaban muchas esperanzas sobre el

¹¹⁵ Memorándum al Departamento de Estado, 15 de agosto de 1954, en Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 521.

¹¹⁶ “Cuando el total de la ayuda estadounidense para toda América Latina era menos de U\$S 60 millones anuales”, la administración de Eisenhower “le dio al nuevo gobierno de Castillo Armas casi U\$S 100 millones en ayuda directa”. Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 524.

sucesor, que finalmente “resultó ser vergonzosamente inepto” según añade con dureza Cullather.¹¹⁷

El miedo y la violencia, dos sentimientos que unen a los guatemaltecos desde la conquista, volvió a reinar.¹¹⁸ En julio de 1957 el 90% de las tierras había vuelto a manos de sus históricos propietarios. Arbenz había comenzado a terminar con aquellos miedos, pero no tendría una segunda oportunidad. Los espacios políticos se cerraron definitivamente en 1963 cuando un nuevo golpe de estado impidió que el moderado ex presidente Arévalo se presentara nuevamente a las elecciones. Eso y el innegable influjo de la Revolución Cubana motivó a muchos jóvenes, que se lanzaron a la guerrilla para tomar el poder. Durante “casi cuatro décadas, el Ejército de Guatemala y sus agentes –escuadrones de la muerte, agentes de Policía y matones callejeros – sometieron a los ciudadanos guatemaltecos a la campaña más brutal de violencia política emprendida en las Américas en el siglo XX” explica Greg Grandin, quien asesoró a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Naciones Unidas. Sin embargo, prosigue el mismo autor, “los documentos secretos que los Estados Unidos recientemente han liberado revelan que los guatemaltecos no habrían podido realizar esta represión tan efectivamente sin el dinero, el equipo, el adiestramiento y el apoyo moral proporcionados por los asesores estadounidenses”. Así, Guatemala acabó convirtiéndose en un “laboratorio perverso” de asesinatos tanto selectivos como masivos.

¹¹⁷ Nick Cullather, *PBSUCCESS*, págs. 122, 111.

¹¹⁸ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 524.

Aproximadamente doscientos cincuenta mil personas pagaron directamente con su vida por ello.¹¹⁹

Como se ha tratado de fundamentar en estas páginas, una cadena de factores contribuye a la explicación de estos hechos históricos, siempre escurridizos y complejos. Intereses económicos, razones ideológicas, arrogancia imperial y negligencia criminal por parte de EE.UU. son sólo algunos de los más importantes.

Immerman había sido certero al enunciar que el golpe del 54 había hecho “imposible la moderación”.¹²⁰ Por las razones expuestas y compartiendo el razonamiento de un integrante de la administración Reagan, qué no daríamos “por un Arbenz ahora”.¹²¹

¹¹⁹ Greg Grandin, *Denegado en su totalidad. Documentos estadounidenses liberados* (Guatemala: Avancso, 2001), págs. 1-2.

¹²⁰ Richard H. Immerman, *The CIA*, pág. 201.

¹²¹ Citado en W. George Lovell, *A Beauty that Hurts* (Texas: University of Texas Press, 2000), pág. 142.

2. “DIRIGIR” LA OPINIÓN. LA CIA Y LA PRENSA URUGUAYA DURANTE LA CRISIS DE GUATEMALA EN 1954.¹²²

Guerra Fría y propaganda encubierta

Ladenominada Guerra Fría, o en enfrentamiento entre los EE.UU. y la Unión Soviética (URSS) y el choque entre sus opuestos sistemas políticos y económicos conformaron el mundo de la segunda posguerra hasta la implosión del régimen soviético en 1991.¹²³ Con acierto, Eric Hobsbawm ha escrito que “generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía llegar a estallar en cualquier momento y arrasar

¹²² Publicado previamente como “Uruguay y Guatemala: la CIA en la prensa de 1954”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 16, (Abril-Junio de 2006), págs. 22-38; “Dirigir la opinión: La CIA y su incidencia en la prensa uruguaya durante la crisis de Guatemala (1954)”, en *Revista Perspectivas*, 2, Rectorado de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima, 2006, págs. 77-97.

¹²³ J. Patrice McSherry, *Predatory States: Operation Condor and Cover War in Latin America* (New York: Rowman & Littlefield, 2005), especialmente el capítulo 2, págs. 35-67.

la humanidad. (...) No llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana".¹²⁴

Su origen ha sido motivo de amplios debates entre los estudiosos y la bibliografía referida al mismo ha crecido sin cesar.¹²⁵ Si bien se ha demostrado que tanto los EE.UU. como la Rusia soviética recelaban

¹²⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998), pág. 230.

¹²⁵ La obra de John Gaddis es especialmente importante. De este autor véase, John Lewis Gaddis, *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría. 1941-1947* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1989); "On Moral Equivalency and Cold War History" en *Ethics & International Affairs*, 10, 1996, Disponible en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/gaddis.htm>; "Dividing the World", en *We Now Know: Rethinking the Cold War* (New York: Oxford University Press, 1997), págs. 1-25. Capítulo disponible en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/nowknow.htm>; "The New Cold War History", en *Intermarium*, 2:1; Disponible en: <http://www.columbia.edu.cu/sipa/REGIONAL/ECE/gaddis.pdf>.

Véase también Ronald Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991* (Barcelona: Crítica, 2000); Stephen Ambrose, *Hacia el poder global. La política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan* (Buenos Aires: GEL, 1992); Robert Pollard, *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría* (México: Gernika, 1988); Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX* (Barcelona, Crítica, 2000); Robert L. Jervis, "Containment Strategies in Perspective", en *Journal of Cold War Studies*, 8:4 (Fall 2006), págs. 92-97. Disponible en: <http://www.mitpressjournals.org/doi/abs/10.1162/jcws.2006.8.4.92>.

mutuamente desde el siglo XIX,¹²⁶ parece existir consenso sobre la validez de considerar el año 1947 —por la abierta ayuda estadounidense a Grecia, Turquía y el establecimiento del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa— como un punto de partida de la denominada Guerra Fría.¹²⁷

Si bien las campañas de propaganda no fueron privativas de la Guerra Fría, durante el extenso período que ésta perduró, la rivalidad entre ambas grandes potencias “encontró en el terreno de las ideas y la opinión pública uno de sus más activos frentes

¹²⁶ Sobre ello véase Edmé Domínguez Reyes, “Relaciones URSS-Estados Unidos: Percepciones mutuas y competencia en el Tercer Mundo” en Luis Maira, *El Sistema Internacional y América Latina. ¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?* (Buenos Aires: GEL, 1985), págs. 247-271. Recientemente, una reveladora investigación discute la compleja y tensa relación existente entre ideología y pragmatismo a la hora de interpretar la actitud de los líderes soviéticos hacia sus pares estadounidenses. Véase Nigel Gould-Davies, “Rethinking the Role of Ideology in International Politics During the Cold War” en *Journal of Cold War Studies*, 1:1 (1999), págs. 90-109. También Melvyn P. Leffler, “Inside Enemy Archives: The Cold War Reopened”, en *Foreign Affairs*, 75:4 (July-August 1996). Disponible en: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/leffler.htm>.

¹²⁷ Sobre las motivaciones que más pesaron en su decisión es interesante la visión del propio presidente Truman. Véase, Harry S. Truman, *Memorias. Volumen II, Años de prueba y esperanza. De Hiroshima a la NATO (1945-1949)* (Barcelona: Vergara, 1956). Una colección con sus más importantes discursos puede consultarse en la Harry S. Truman Library and Museum. Disponible en: www.trumanlibrary.org

de batalla” sostiene una especialista mexicana. De esta forma, prosigue, “los años de mediados del siglo XX fueron el escenario de una intensa guerra de propaganda orquestada por ambas potencias”.¹²⁸

Una amplia literatura coincide en señalar que, al menos en los primeros momentos, América Latina permaneció prácticamente ajena a la Guerra Fría. Ello corrobora¹²⁹ que se trataba de una zona de “baja prioridad” si hemos de tomar en cuenta lo que fueron las agendas políticas de ambas grandes potencias

¹²⁸ Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en *Signos Históricos*, 11, (Enero-Junio de 2002), UAM Iztapalapa, pág. 10.

¹²⁹ Las memorias del presidente Truman reflejan con claridad cuáles eran sus preocupaciones principales como jefe de estado. En las mismas, el —ampliamente promocionado en la prensa continental— viaje al Brasil para cerrar la conferencia de cancilleres americanos que días antes había aprobado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca —cuyos vastos alcances eran ya fácilmente apreciables— no merece mención por parte del presidente. Europa, Asia, el “cinismo” de los rusos en materia exterior y, en el plano interno, el ordenamiento coherente y unificación de los servicios de inteligencia con vistas a la Guerra Fría que se iniciaba, eran las prioridades del presidente. Tres escuetas excepciones hizo Truman respecto a “Sudamérica” —así se refería el presidente a América Latina toda—, mencionando al pasar Argentina; su “visita oficial” de “varios días” a México y el Punto IV. Véase Harry Truman, *Memorias*, págs. 124, 125-126 y 268-269.

contendientes,¹³⁰ cuyas esferas de influencia a lo largo de todo el enfrentamiento bipolar parecen haber sido tácitamente respetadas.

Sin embargo, el continente no permaneció ajeno a la lucha ideológica por la opinión pública. Más allá de que el ferviente “anticomunismo liberal” “no era nuevo”, “durante la Guerra Fría, gracias a la generosa ayuda de la propaganda financiada por las autoridades norteamericanas y británicas”, el temor hacia el comunismo adquirió “una nueva dimensión histérica”.¹³¹

Buena parte de esa propaganda, dirigida a influir en la opinión pública, formaba parte de las operaciones encubiertas desplegadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Una directiva de julio de 1950, definía a la propaganda como “todo esfuerzo o movimiento organizado para distribuir información o una doctrina particular, mediante noticias, opiniones o llamamientos, pensados para influir en el pensamiento y en las acciones de determinado grupo”. Se trataba de que “el sujeto” se mueva “en la dirección que uno quiere por razones que piensa son propias”.¹³²

¹³⁰ Gordon Connel Smith, *El sistema interamericano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), págs. 38-39. También: Gordon Pope Atkins, *América Latina en el sistema político internacional* (Buenos Aires, GEL, 1991), págs. 34-36, 68-69.

¹³¹ Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 2003), pág. 167.

¹³² Frances S. Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Debate, 2001), págs. 17-18.

El final de la Guerra Fría y el proceso de apertura de los archivos de la CIA, ha permitido saber que sus más importantes acciones encubiertas estuvieron acompañadas de importantes campañas de prensa.¹³³

Tradicionalmente conocida por idear golpes de estado, la presencia de la CIA como un actor encubierto de propaganda muy presente en la prensa uruguaya durante la Guerra Fría, ha recibido escasa atención por parte de los investigadores.

Basado en los registros documentales desclasificados por la CIA, este trabajo explora cómo esa agencia operaba encubiertamente en los diarios uruguayos anticomunistas de la época, resumiendo los aspectos esenciales de una operación de convencimiento destinada a crear una atmósfera o clima de opinión favorable a la “liberación” de Guatemala.

La CIA en Uruguay: un campo escasamente explorado.

A juzgar por lo que hasta el momento conocemos, el estudio sistemático de las acciones de la CIA en Uruguay parece central a la hora de intentar entender el posicionamiento exterior de nuestro país durante la Guerra Fría.

¹³³ Sobre Irán véase Stephen Kinzer, *Todos los hombres del Sha. Un golpe de Estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente Próximo* (Barcelona: Debate, 2005), págs. 26-27, 225, 228; sobre Chile véase Peter Kornbluh, *Pinochet: los archivos secretos* (Barcelona: Crítica, 2004), págs. 83-87; sobre Nicaragua véase Philip Agee [Introducción] *Manuales de sabotaje y guerra psicológica de la CIA para derrocar al gobierno sandinista* (Madrid: Fundamentos, 1985).

Respecto a ello, parece oportuno recordar que los avances han sido escasos y, en suma, ninguno ha llegado desde el campo riguroso de la ciencia histórica. Así, los recuerdos vagos, el ensayo medianamente bien concebido y fundamentalmente la denuncia periodística han sido entonces las tres formas principales para la difusión de eventuales operaciones de la CIA.

Como es sabido, han primado los artículos periodísticos.¹³⁴ En consecuencia, en buena parte de los mismos no resulta difícil percibir la presencia de tres elementos característicos: primero, escasa rigurosidad metodológica en el tratamiento del tema; segundo, intencionalidad política; y tercero, el carácter endeble de las fuentes.

Sin embargo, es precisamente en este último aspecto donde radica el problema y se explican los magros resultados. Por el momento, la política de desclasificación documental de la agencia en cuanto a registros específicos sobre Uruguay ha sido nula.

La ausencia de esas fuentes no debe inhibirnos ya que otros proyectos de desclasificación muy avanzados –como los casos de Guatemala y Chile–, permiten acercarnos al conocimiento de operaciones de distinto tipo que tuvieron lugar en nuestro país.

¹³⁴ El trabajo de Clara Aldrichi constituye una excepción. Véase Clara Aldrichi, “La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política” en *Brecha*, Suplemento La Lupa, 25 de noviembre de 2005, págs. 21-24.

El muy difundido “diario” del ex espía Philip Agee puede valorarse como un manual básico. Conocedor íntimo de la agencia y por ende de sus estrategias operativas, Agee ha apuntado que entre los principales esfuerzos de la agencia estaba la tarea de tratar de “dirigir” a la opinión pública por medio de la aplicación de “operaciones de propaganda”. Agee recuerda que “la tarea de orquestar el tratamiento de los hechos” era “la parte más importante”. Ello se efectivizaba por medio de canales sobre los cuales siempre cabían sospechas: “libros, revistas, radio, televisión, calcomanías, pintura en paredes, volantes, sermones religiosos (...) [y] la prensa diaria”.¹³⁵

Expresamente, Agee detalló que en el cuartel general de la CIA en Virginia existía un archivo específico sobre Uruguay. Repositorio al que diligentemente eran enviadas todas las informaciones generadas aquí, detalles de operaciones clandestinas, reclutamiento de agentes y recortes de prensa con las publicaciones de desinformación diseminadas a través de los medios “amigos”.¹³⁶ Mientras tanto, y por último, la utilización de “fachadas” o “tapaderas” con las cuales encubrir el nombre de la CIA y sus agentes, constituía otro de los elementos importantes y sobradamente conocidos.

¹³⁵ Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), págs. 72-73.

¹³⁶ Como ejemplo de ello, el día 12 de septiembre de 1964 el agente apuntaba que “el pobre O’Grady tendrá trabajo hasta fin de año enviando al cuartel general los recortes de todas las publicaciones sobre Cuba que hemos colocado en los medios”. Philip Agee, *La CIA*, págs. 328-329.

La crisis de Guatemala y sus significados: un camino.

Las fuentes que ilustran la instrumentación de la operación que a gran escala se aplicó para forzar el derrocamiento del régimen guatemalteco en 1954, permiten acercarnos a varias de las operaciones de propaganda implementadas en Uruguay.

La preparación de un clima previo proclive a la intervención en aquel país centroamericano fue uno de los objetivos centrales de la CIA en América Latina entre los años 1952-54. En consonancia con ello, la variable repetida una y otra vez a lo largo del continente puede resumirse así: el “comunismo internacional” se había apoderado de Guatemala y este país, dominado por una potencia “foránea”, “ajena”, constituía una “amenaza” para la seguridad continental y de EE.UU. en particular.¹³⁷

La Conferencia de Caracas.

Acicateado por el exitoso golpe contra el Primer Ministro iraní,¹³⁸ el presidente estadounidense

¹³⁷ “Esta habilidad de transformar al agresor en la víctima y a la víctima en el agresor tiene raíces muy hondas en la historia de los EE.UU.” y es “un componente clave” de la “política exterior de Estados Unidos hasta hoy” escribe Piero Gleijeses en el prólogo a la edición en castellano de su excelente estudio sobre la revolución guatemalteca. Véase Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. XLI.

¹³⁸ Sobre ello véase Stephen Kinzer, *Todos los hombres del sha*; Douglas Little, “Mission Impossible: The CIA and the Cult of Covert Action in the Middle East”, en *Diplomatic History*, 28:5 (November 2004), págs. 663-701.

Dwight Eisenhower autorizó la puesta en marcha de una operación similar para derribar al gobierno guatemalteco a finales de 1953. El plan general de acción aprobado en la oportunidad preveía “remover en forma encubierta” al presidente Arbenz para luego “instalar y sustentar, encubiertamente, un gobierno pro-EE.UU.”.¹³⁹

Lapuestaenmarchadeeseoperativo,condicionó el normal desarrollo de la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres celebrada en Caracas durante el mes de marzo de 1954. Documentos del Departamento de Estado y de la CIA revelan que para los EE.UU. aquella instancia internacional constituyó el “principal esfuerzo previo” en la construcción de un clima regional apropiado para la intervención en Guatemala.¹⁴⁰ El peso decisivo de los EE.UU. en el organismo regional, la Organización de Estados Americanos (OEA), le aseguraba una votación favorable a sus intereses, que en la oportunidad se dirigieron hacia la creación del “máximo antagonismo contra el régimen objetivo” por medio de la aplicación de fuertes “presiones diplomáticas”.¹⁴¹

Para procurar aislar a Guatemala, las demás “repúblicas hermanas” debían convencerse que era comunista. Hacia allí se dirigieron los esfuerzos

¹³⁹ CIA, “Guatemala-General Plan of Action”, Doc. No. 135875, 12 November 1953.

¹⁴⁰ “Report Prepared in the U.S. Information Agency”, Washington, July 27, 1954, FRUS, *Guatemala*, pág. 432.

¹⁴¹ CIA, “Guatemala – General Plan of Action”, Doc. No. 135875, 12 November 1953.

propagandísticos y a esos efectos respondió la inclusión de una moción anticomunista por medio de la cual se unificarían los esfuerzos de todos en la “represión” de “agentes comunistas”, promoviéndose el intercambio de información entre los servicios de inteligencia de los países del hemisferio.

Presididos por el secretario de Estado, John Foster Dulles, la delegación estadounidense presente en Caracas hizo circular entre sus colegas un trabajo que describía la penetración del movimiento comunista internacional en Guatemala.¹⁴²

En suma, un “equipo de cobertura especial de la agencia en la Conferencia de Caracas alimentó una continua corriente de noticias (...) [con] fotos, [y] registros de cintas concentradas en la resolución anticomunista y la solitaria oposición de Guatemala”. “Fondos especiales” de CIA acompañaron el desarrollo de la Conferencia. Se filtraron “cables” y

¹⁴² Aunque no se dijo, el estudio al que hacemos referencia (“Soviet Communism in Guatemala”) había sido confeccionado por la CIA. Fue manejado en forma “reservada” por los representantes uruguayos a pedido de sus pares estadounidenses. Dos copias se conservan entre la documentación del Archivo Histórico de la cancillería uruguaya, y los subrayados y observaciones manuscritas contenidas en uno de ellos dan cuenta de un pormenorizado estudio. AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpetas 31 y 33. El mismo estudio puede consultarse entre la documentación liberada por la agencia. Véase CIA, “Operational. Return of PBSUCCESS Documents”, Doc. No. 916926, 26 March 1954 y CIA, “Material on Guatemalan Communism for Holland”, Doc. No. 916351, 16 April 1954.

estos se enviaron a “todas las misiones” dispersas por América Latina junto a “rápidas bolsas” que contenían “materiales” de propaganda. Para ello, prosigue el documento, “los oficiales de campo” mantuvieron reuniones y conversaciones “con editores, comentaristas, líderes de la opinión pública” de los medios de prensa más afines a los objetivos anticomunistas.¹⁴³

Los “medios amigos”.

En el contexto de polarización propio de la Guerra Fría los medios escritos de nuestro país ya habían tomado posición respecto al enfrentamiento bipolar. Sin embargo, todo indica que con algunos periódicos, radios e instituciones anticomunistas montevideanas, la CIA mantenía un vínculo cercano.

Dicha constatación no es novedosa: la prensa afín a los sectores de izquierda denunciaba en reiteradas oportunidades que los diarios más importantes de Uruguay publicaban como propias notas que recibían de la Embajada de los EE.UU. Sin embargo, medio siglo después, aquellas intuiciones pueden ser documentadas. De esta forma, se partirá de estudiar cuáles eran las sugerencias operativas de la CIA para luego observar cómo las mismas quedan expresadas en varios programas de radio, editoriales y artículos sin firma publicados en la prensa.

Un memorándum donde se detallan los “apoyos hemisféricos” con que se acompañaba a la

¹⁴³ “Report Prepared in the U.S. Information Agency”, en FRUS, *Guatemala*, págs. 433-434.

operación encubierta que pronto daría comienzo en Guatemala, en su ítem dedicado a Uruguay informaba que se “está utilizando toda la prensa y las facilidades en radio” para tratar los siguientes “temas”: Guatemala “recibe órdenes de Moscú”, es la “base de operaciones de una conspiración comunista” y apunta a la “desunión del Hemisferio”.¹⁴⁴

La acción de la CIA no era visible y ella se canalizaba a través de la utilización de “tapaderas” o “frentes” que intentaban mostrar la independencia de sus juicios. Hoy puede probarse, según revela otro memorándum, que en nuestro país una de esas “organizaciones controladas” era el Movimiento Antitotalitario del Uruguay, organización anticomunista de muy visible labor durante aquellos años y cuyos principales dirigentes contaban con espacios regulares en radios y la denominada “prensa grande” del Uruguay.¹⁴⁵

Por esos días, la CIA destacó, entre las “acciones tomadas en preparación de la Décima Conferencia Interamericana”, dos operaciones de propaganda implementadas en Montevideo para convencer al remiso gobierno oriental a que acompañase con su voto favorable la condena de un ambiguo “comunismo internacional”.

¹⁴⁴ CIA, “Hemisphere Support of PBSUCCESS”, Doc. No. 913376, 16 February 1954.

¹⁴⁵ Los medios escritos de escaso poder de difusión y reducido tiraje se referían comúnmente en esos términos a la prensa anticomunista uruguaya. CIA, “Telegram to Chief of Station”, Doc. No. 917353, 15 May 1954.

Una, los análisis emitidos a través del programa radial “La Prensa en el Aire”, audición que “consagró sus transmisiones” del 23 al 27 de febrero de 1954 a la “situación de Guatemala”.

Y dos, la continuación de “una serie de editoriales sobre la Infiltración Comunista en América con énfasis en Guatemala (...) [que] han aparecido entre el 17 y 20 de febrero y entre el 24 y 28 de febrero inclusive”.¹⁴⁶

Las audiciones de radio antes mencionadas se emitían diariamente –en horario central– a través de CX 12 Radio Oriental a las 19:15 horas. En ellas disertaban connotados anticomunistas y entre sus habituales colaboradores estaban los redactores de los diarios *El País*, *La Mañana*, *El Día* (Diego Luján, Juan Miguel Delgado Reyes y Alceo Revello respectivamente) y varios referentes del Movimiento Antitotalitario antes citado, entre ellos Plinio Torres y Omar Ibargoyen. Algunas de esas intervenciones eran transcriptas en la página editorial de *La Mañana* y su extensión obligaba a que los extractos aparecieran durante dos o tres días consecutivos.

En cuanto a la “serie de editoriales”, el documento de la CIA se refiere a los artículos publicados por *El País* en las fechas mencionadas y que continuaron los días 5, 6 y 8 marzo. Aunque en los informes de la CIA los nombres de sus fuentes en Montevideo están borrados, en su edición del día 11 el

¹⁴⁶ CIA, “Actions Taken in Preparation for the Tenth Inter-American Conference to be at Caracas, Venezuela”, Doc. No. 913130. 5 May 1954.

matutino dio cuenta de que las “notas informativas” sobre el comunismo pertenecían al “compañero” Diego Luján, quien con “notable acopio de datos del mejor origen” era ya un especialista en “temas de esta índole”.¹⁴⁷

Con un lenguaje por momentos virulento, los artículos confeccionados por la CIA y publicados bajo la firma de Luján apuntaban a que América conociera la situación de Guatemala, país que “conspira contra la seguridad general” por el establecimiento de un gobierno “de conocidos jerarcas comunistas”. A su entender, el caso de Arbenz y “su corte comunista” merecían un “meditado” estudio por parte de los cancilleres americanos, ya que es el primer “gobierno de (...) de este continente, que ha podido ser ganado por elementos soviéticos” y cuyas “maniobras” son la “consecuencia directa de un plan perfectamente previsto por los jerarcas rusos (...)[:] disponer de posiciones estratégicas desde las cuales descargar el golpe, en el no deseado día de un segundo Pearl Harbor”. A consecuencia de lo cual la conclusión lógica era “que se procure aislar el foco e impedir que el marxismo pueda minar las bases de la ordenación democrática del continente”.¹⁴⁸

Sin embargo, la campaña de prensa no culminó allí, informando *El País* que terminadas las “notas” de Luján, “destinaremos el mismo espacio a

¹⁴⁷ *El País*, 11 de marzo de 1954.

¹⁴⁸ Extractos de los artículos publicados en *El País*, 17 al 20 de febrero de 1954; 24 al 28 de febrero de 1954; 5, 6 y 8 de marzo de 1954.

transcribir el ‘plan comunista de agitación continental basado en consignas de Moscú’ que acaba de publicar el caracterizado órgano *El Mercurio* de Chile, para lo cual hemos solicitado la debida autorización”.¹⁴⁹

Cincuenta años más tarde, el comentario editorial parece dudoso: es poco probable que *El País* formulara tal pedido de “autorización” a su colega *El Mercurio*. Como revela un documento estadounidense, se trataba de “operaciones de campo” de la CIA destinadas a mostrar el “diseño comunista y la penetración de ellos en el Hemisferio”. El “exitoso proyecto” había sido preparado “en enero” y la “colocación de [dichos] materiales” en “un diario chileno” precedió a la etapa posterior, que incluyó su reimpresión “en otros países seleccionados con la atribución chilena”.¹⁵⁰ Uruguay fue uno de esos países “seleccionados” y el matutino *El País* el medio elegido para colocar esos “materiales”.

Los artículos en cuestión fueron publicados los días 11, 13, 14 y 17 de marzo. Merecen especial atención los comentarios finales del último de ellos pues, “a la vista de toda esta información, es evidente que la extremada [sic]¹⁵¹ peligrosidad atribuida a los manejos comunistas en Guatemala no tiene la menor relación real con la defensa de ningún interés económico concreto, por poderoso que sea, ni menos con ambiciones del ‘imperialismo norteamericano’.

¹⁴⁹ *El País*, 11 de marzo de 1954.

¹⁵⁰ “Report Prepared in the U. S. Information Agency”, en FRUS, *Guatemala*, pág. 433.

¹⁵¹ Se trata de un error en la traducción.

Es, sencillamente, la toma de conocimiento, cuando todavía es tiempo de evitarlo, de una amenaza efectiva y gravísima que pesa sobre la situación americana, sobre la solidaridad hemisférica, que el Kremlin quiere romper a cualquier precio”. “América, unida y libre (...) debe asumir plenamente su responsabilidad histórica, impidiendo que Guatemala ni ninguna otra tierra americana caigan bajo la esclavitud comunista”.¹⁵²

Sensibilizar acerca del peligro inminente que representaba Guatemala como avanzada del sovietismo era una de las líneas propagandísticas propuestas. En consonancia con ello, dos artículos de actualidad extranjera sin firma publicados en la página editorial de *La Mañana* los días 7 y 9 de marzo, ponían el acento en “la potencialidad militar” y el “poderío militar y aéreo” del Soviet, que, con sólo decidirlo, podía incursionar por tierras sudamericanas en breves momentos.

Al día siguiente, el 10 de marzo, desde *El Día* se publicitó que era “la Unidad Panamericana” lo que estaba “en juego en Caracas”, para lo cual se hacía un llamado al “sentido de responsabilidad americano”.

Otras dos directivas de la CIA pasaban por remarcar la “soledad” de Guatemala en la Conferencia y denunciar la situación imperante en ese país en cuanto a la prensa se refiere. Sobre lo primero, el 24 de marzo *La Mañana* destacó que “Guatemala está batiendo un récord (...) en sus propuestas y oposiciones. Todas con un voto. El suyo, entre 20 países”. Tres días antes, una columna en *El Día* describía el “peligro” que

¹⁵² *El País*, 17 de marzo de 1954.

corría “la prensa independiente en Guatemala”, país donde se restringía la libertad de opinión “tal y como se practica en la Unión Soviética”.

El resultado final.

En Caracas, la delegación uruguaya se mostraba parca y no daba muestras de acompañar la moción de Foster Dulles. Al momento de contar los votos, Guatemala se opuso, Argentina y México se abstuvieron y nuestro país finalmente dio el sí. Uno de nuestros delegados, el especialista en Derecho Internacional Dr. Jiménez de Aréchaga confesó que habían aceptado “sin entusiasmo (...) y sin el sentimiento de estar contribuyendo a la adopción de una medida constructiva”.¹⁵³

En el momento, el partido gobernante ensayó distintas fórmulas para explicar la contradicción, significativa si tenemos en cuenta la cerrada defensa editorial que desde el periódico del oficialismo se hizo respecto de Guatemala. *Acción* publicó la totalidad de los discursos del canciller guatemalteco Guillermo Toriello, piezas oratorias debidamente silenciadas por la prensa anticomunista uruguaya. Sin embargo, un memorándum de la CIA fechado el 29 de marzo nos ayuda a comprender la actitud del gobierno: “el voto uruguayo fue obtenido” luego de “señalar[le] informalmente” al “presidente de la delegación” uruguaya “que el apoyo que podían esperar de Estados Unidos en caso de [una] agresión Argentina dependía

¹⁵³ Citado en Gordon Connel-Smith, *El sistema*, pág. 197.

en gran medida de la posición anticomunista (...) en la conferencia".¹⁵⁴

Juan José Arévalo en Montevideo.

Pese a la indudable “victoria moral” conseguida por la delegación guatemalteca en Caracas, donde los discursos emitidos por el canciller Toriello concitaron vivos aplausos, el resultado de la reunión ponía al descubierto el aislamiento en que había quedado su país, donde por ese entonces la posibilidad de una invasión se sentía cada vez con más fuerza.¹⁵⁵

Fruto de ello y de otras evidencias —por ejemplo, la exhibición pública de tropas “rebeldes” en Honduras—, el gobierno de Arbenz compró un cargamento de armas checas eludiendo así el cerco norteamericano que le prohibía la importación de material bélico desde 1948. Fueron transportadas en secreto por un buque sueco y la CIA se enteró demasiado tarde, evaluando que si hundía el barco

¹⁵⁴ CIA, “Reported by Mr. [] On OAS Conference”, Doc. No. 135896, 29 March 1954. La hipótesis de una incursión armada argentina pesaba fuertemente desde los años cuarenta. Sobre las conflictivas relaciones entre ambos países: Juan Oddone, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955* (Montevideo: Departamento de Historia Americana, FHCE, 2003); y Ana María Rodríguez Aycaguer, *Entre la hermandad y el panamericanismo. El Gobierno de Amézaga y las relaciones con Argentina* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Papeles de Trabajo, 2004).

¹⁵⁵ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 381.

sería imposible negar la implicancia de EE.UU. Decidió sabotear la red ferroviaria que transportaría el armamento, pero los tres intentos fallaron. Ante ese escenario, los analistas concluyeron que la importación podía ser bien aprovechada, abriéndose un período de “bonanza en términos de propaganda”.¹⁵⁶ La “bonanza” le permitió a Foster Dulles advertir a las demás repúblicas americanas que ello demostraba el apoyo de la URSS. “Guatemala es el país más armado de toda América Central” y las armas ahora le permiten “dominar militarmente la región” indicó.¹⁵⁷

El continente fue puesto en alerta a través de una copiosa red de rumores diseminada por medio de la prensa. Su más significativa expresión, el avistamiento de presuntos “submarinos soviéticos” navegando las costas caribeñas.

En esferas diplomáticas, EE.UU. presionó para que la OEA convocase urgentemente a una reunión de consulta que dejara abierta la posibilidad de

¹⁵⁶ Es probable que la CIA supiera que las armas no eran precisamente sofisticadas: restos de la Segunda Guerra mundial, muchas estaban inutilizadas y se constató que las “piezas de artillería tenían rueda de madera”. Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 84.

¹⁵⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesoría Técnica, Memorándum Confidencial, *Informaciones recibidas por la Cancillería sobre la compra de armas hecha por el Gobierno de Guatemala y otros antecedentes*, 27 de mayo de 1954, pág. IV. En AMREU, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Sección: Guatemala, Caja 1, Carpeta 12, “Guatemala. Situación política. 1954”.

una acción colectiva sobre Guatemala invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947.

Montevideo fue propuesta como sede y los estudios sobre la “sovietización” de aquel país centroamericano circularon por nuestra cancillería, que debía convencerse y aceptar ser la capital donde se decidiera la suerte de Guatemala.¹⁵⁸

La presencia del ex presidente guatemalteco.

Juan José Arévalo, primer presidente democrático de Guatemala (1945-51) oficialaba como embajador sin sede de su país y desde que Arbenz lo sucedió había viajado por Europa y América Latina.¹⁵⁹

La CIA lo conocía bien y vigilaba de cerca, preocupada por su popularidad y prestigio.¹⁶⁰

¹⁵⁸ El embajador uruguayo en EE.UU. remitió a Montevideo cinco documentos sobre “la infiltración del movimiento comunista” en Guatemala, lamentándose no “poder traducirlos”, “dada su extensión y la urgencia que impone hacerlo llegar a manos del Señor Ministro”. AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 32, Aerograma 1037, 2 de junio de 1954.

¹⁵⁹ Juan José Arévalo, *Escritos complementarios* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1988), especialmente págs. 30-31. Sobre su actuación como “Embajador sin sede” véase Archivo de Juan José Arévalo, (en adelante, AJJA), “Embajador - 1951-1977”.

¹⁶⁰ Por un detallado informe biográfico, con dos de sus cinco páginas censuradas véase: CIA, “Biographic Data

Ante la gravedad de la hora, la segunda semana de junio de 1954 el ex presidente llegó a Uruguay para contrarrestar las denuncias contra Guatemala. Se reunió con autoridades locales y personalidades políticas, conferenció para un nutrido y heterogéneo público, fue agasajado con una cena por el recién creado Movimiento de Defensa a Guatemala y su presencia sirvió para mostrar como el público local repudiaba lo que parecía una segura invasión a Guatemala.

La estación de la CIA en Montevideo montó una intensa serie de ataques para mellar la ascendente figura de aquél. Algo similar se había instrumentado poco antes en Chile, donde Arévalo fue denunciado por un Movimiento Anticomunista.¹⁶¹ La virulencia de éste generó la inquietud del entonces senador Salvador Allende,¹⁶² que pidió al ministro de Interior de su país

on Guatemalan personalities-Juan Jose Arevalo”, Doc. No. 928374, 28 December 1953.

¹⁶¹ En un documento de la CIA están adjuntados los panfletos que circulaban por las calles de Santiago informando que Arévalo era “el más alto dirigente del Komminform” y que viajaba “continuamente” como “encargado de repartir por América del Sur las consignas del Kremlin”. CIA, “General Kugown Specific-Arevalo notice from Chile”, Doc. No. 923153, 28 May 1954

¹⁶² Según el archivo particular de Juan José, la amistad de ambos tenía larga data. Una foto de ambos junto a Pablo Neruda puede verse en la contratapa del número especial dedicado a Arévalo por la Facultad de Ciencias Económicas en 2005. Más importante que este dato resulta agregar que entre su papelería, Arévalo asignó a su amigo chileno un sobre donde conservó para la posteridad las varias publicaciones enviadas por aquél,

una investigación, teniendo escasa receptividad pues la CIA sabía que, “privadamente, el subsecretario de Interior animó al movimiento a que continuara el ataque contra el guatemalteco”.¹⁶³

El mismo documento recién citado indica que un frente “anticomunista chileno cablegrafió a los periódicos de Montevideo advirtiendo que Arévalo es un agitador rojo”. En el parlamento de Uruguay, el senador Eduardo Rodríguez Larreta —también director de *El País*—, confirmó lo punitivos que solían ser los informes de la CIA cuando sus agentes resumían las tareas cumplidas: “Hoy he recibido en mi diario un telegrama del Movimiento Antitotalitario

siempre precedidas de sendas dedicatorias. Una de ellas, consignada en una de las tarjetas particulares de Allende y fechada en 1944 decía: “Para Juan José Arévalo con fé en los destinos de Guatemala democrática”. AJJA, “Archivo Definitivo. 1944. El socialismo chileno. Salvador Allende”. La foto a que hicimos referencia puede verse en Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, *Revista Economía* [Edición especial], 165, (Julio-Septiembre de 2005), USAC-Facultad de Ciencias Económicas. Lamentablemente, la destrucción del archivo personal del chileno impide conocer la otra parte de esa sincera amistad. Sobre esto último véanse las memorias de uno de los integrantes de la guardia personal de Allende, Max Marambio, *Las armas de ayer* (Buenos Aires: Debate, 2009), pág. 132. Un muy exhaustivo estudio, discute con éxito cuánto influyó en Allende el derrocamiento de Arbenz. Sobre esto véase Mark T. Hove, “The Arbenz Factor”.

¹⁶³ CIA, “Cable Re Guatemala 1954 Coup”, Doc. No. 922508, 11 June 1954. Véase también Salvador Allende, *Obras escogidas* (Santiago de Chile: Antártica-Chile en el Siglo XX, 1992), págs. 181-182.

de Chile en el cual se expresa: Denunciamos a la conciencia del Uruguay la presencia de un comunista militante, el señor Arévalo".¹⁶⁴

En su oficina central la CIA ponía en limpio las principales operaciones propagandísticas desarrolladas en cada país latinoamericano, lo que permitía evaluar globalmente el estado de la opinión pública y en base a ello sugerir ideas. El resumen de actividades efectuadas entre el 8 y el 14 de junio de 1954 es ilustrativo ya que aparecen con nitidez las características del operativo puesto en marcha en Montevideo.

Primero, en vistas de la estadía del guatemalteco en nuestra capital se dice que "se hacen intentos para arreglar una entrevista con Arévalo y un agente controlado durante la cual las preguntas principales serán hechas para la explotación de algún periódico". Segundo, se señala que "la suspensión de las libertades en Guatemala" fue portada en "la prensa local", tal y como estaba sugerido en el ítem e) de los "temas" a tratar. Tercero, aparecen destacados dos "punzantes editoriales en *El País* sobre la situación de Guatemala". Cuarto, se consigna que "a sugerencia de [nombre censurado] *La Mañana* publicó un editorial alabando el camino democrático en que Costa Rica resolvió sus dificultades con la UFCO sin recurrir al comunismo". Artículo comentado días más tarde por "el Embajador de Costa Rica [que] respondió en una larga carta extendiéndose sobre el mismo tema en un espacio especial de la página editorial". Quinto, queda claro que mientras se está "pendiente

¹⁶⁴

El País, 11 de junio de 1954.

del [próximo] arribo de material KUGOWN”,¹⁶⁵ se “ha arreglado para su editorialización una serie de desarrollos abiertos” que siguen las “líneas sugeridas por los cuarteles generales”. Por ello, uno de los agentes reportaba que “la cobertura de prensa sobre Guatemala continúa siendo muy buena”.¹⁶⁶

Luego de omitir cualquier referencia a la llegada de Arévalo y a los actos públicos programados en su nutrida agenda, los habituales medios escritos (*El Día, El País, La Mañana y El Plata*) y orales con que contaba la CIA en Montevideo desplegaron una intensa acción de contra-propaganda.

Muy probablemente inspirado por la condición de educador del guatemalteco, y en observancia de la excelente imagen que éste había dejado ante el nutrido público juvenil que lo fuera a escuchar a la Universidad, un editorial sin firma en uno de esos periódicos advertía sobre “*el peligro*” que representan para “*la juventud*” los “*maestros y profesores (...) que son adeptos*” a la “*expansión totalitaria*”. Cuerpo docente que, al decir del editorialista, se aprovecha de “*la plasticidad espiritual de la juventud, [de] su falta de experiencia y su natural inclinación por aquello que se presenta como nuevo, [y que] seduce a la juventud*”.¹⁶⁷

Los “punzantes” artículos de *El País* fueron los publicados en su editorial los días 15 y 18 de junio.

¹⁶⁵ Nombre en clave para referirse a “propaganda”.

¹⁶⁶ CIA, “Progress Report PBSUCCESS for the period 8-14 June 1954”, Doc. No. 921914, 15 June 1954.

¹⁶⁷ *El País*, 11 de junio de 1954.

Atacaban frontalmente las “interpretaciones carentes de fundamento” de Arévalo, que aportaría algo si “demostraría que no hay en la afinidad del Gobierno de Guatemala con Rusia el germen de una quinta columna para una acción sorpresiva contra el Canal de Panamá”.¹⁶⁸

El otro de los medios nombrados, *La Mañana*, efectivamente se ocupó del problema de la UFCO y Costa Rica. Debe decirse que el diferendo entre Guatemala y esa compañía bananera venía siendo tratado extensamente por la prensa uruguaya desde finales de 1953. Para ese entonces, las posiciones parecían bien claras: mientras la prensa de izquierda y el sector nacionalista denunciaban repetidamente la “conspiración” de la UFCO, desde tiendas anticomunistas se esforzaban una y otra vez por separar términos, distinguiendo el “brote comunista” del “diferendo” económico. Consignado ello, debe agregarse que el tono y los términos del artículo al que se hacía referencia en el reporte de inteligencia revelan que se había concebido siguiendo una “sugerencia”. “Costa Rica ha luchado de frente contra la ‘United Fruit’, sosteniendo sus derechos con rectitud y energía”; “Guatemala, en cambio, pretende presentar esa lucha como excusa de su entrega al totalitarismo rojo y de su traición a la causa de la solidaridad continental” decía, entre otras cosas, el editorial.¹⁶⁹

Dos días después y como también se mencionaba en el registro de la CIA, el Ministro de

¹⁶⁸ *El País*, 15 y 18 de junio de 1954.

¹⁶⁹ *La Mañana*, 28 de mayo de 1954.

Costa Rica mostró su orgullo por el editorial publicado. Opinó que “frente al comunismo, no andamos con titubeos” ya que “el pueblo costarricense lleva en su propia carne marcadas las cicatrices del recuerdo del paso por el Poder de los comunistas”, tras lo cual no evitó expresar este sincero deseo: “Dios quiera que los pueblos americanos no tengan que pasar por la misma experiencia nuestra para galvanizar su anticomunismo”.¹⁷⁰

Mientras Arévalo permanecía en Montevideo y denunciaba ante el público local maniobras de la UFCO en su país, la prensa anticomunista volvía a insistir en el caso de Costa Rica, país presentado como ejemplo de “liberación sin comunismo”.¹⁷¹ Camino seguido por una serie de insistentes artículos que ponían el acento en recalcar las “ventajas” que gracias a su democrática actitud obtenía José Figueres para Costa Rica.¹⁷²

Por su parte, *El Plata* recibió a Arévalo con una referencia al inminente arribo del contingente comunista a suelo americano.¹⁷³ Un asilado boliviano le dirigió una extensa “carta abierta” con cinco preguntas de algo que la CIA consideraba muy

¹⁷⁰ *La Mañana*, 30 de mayo de 1954.

¹⁷¹ *La Mañana*, 16 de junio de 1954.

¹⁷² *El País*, 17, 23, 24, 25 y 27 de junio de 1954.

¹⁷³ *El Plata*, 7 de junio de 1954. Días más tarde, este medio escrito difundió una detallada “exposición cronológica” de los avances del comunismo en Guatemala.

conveniente tratar: las libertades en Guatemala.¹⁷⁴ “Un demócrata bien informado” dijo saber que los 700 pesos de alquiler del Cine Astor — donde Arévalo disertó en una oportunidad — fueron costeados por una “filial de un movimiento dirigido por los soviéticos”.¹⁷⁵ “De una fuente absolutamente seria”, *El Día* fue informado de que Arévalo “habría incurrido en una temeridad” al señalar que el “fascismo europeo” estaba enquistado en EE.UU. Un juicio que el editorialista no compartía pero sí entendía, porque coincidía “en forma sugestiva con el lenguaje que los comunistas de Moscú utilizan”.¹⁷⁶

Como decía el documento oportunamente citado, la CIA se esforzó por conseguir una entrevista con Arévalo a través de sus “agentes controlados”. Estuvo cerca de lograrlo ya que los columnistas del programa radial “La prensa en el aire” — emitido diariamente en horario central —, le hicieron llegar una invitación para participar de una de sus audiciones. En un principio, el guatemalteco aceptó, declinando concurrir poco después, seguramente alertado de cuáles eran los contenidos habituales del programa y de quiénes eran sus integrantes. Por ello el ex presidente sólo conversó informalmente con los periodistas del mencionado espacio en un café montevideano.¹⁷⁷

¹⁷⁴ *El Plata* y *El Día* publicaron el texto completo los días 10 y 12 de junio de 1954 respectivamente.

¹⁷⁵ *El País*, 20 de junio de 1954.

¹⁷⁶ *El Día*, 14 de junio de 1954.

¹⁷⁷ El espacio radial era publicitado diariamente desde las páginas editoriales de los medios anticomunistas y, en

“Victoria” momentánea.

La gruesa munición disparada y de lo cual lo anterior es una ínfima muestra, no pudo contrarrestar un estado de ánimo ampliamente favorable con Guatemala.

Cuando Arévalo llegó, un cable desde nuestra cancillería a Washington informaba que Uruguay acompañaba con su “voto favorable” la “convocatoria a la reunión” y aceptaba “sea Montevideo su sede”.¹⁷⁸

suma, los contenidos de las alocuciones eran publicados en columnas estables fundamentalmente en *La Mañana*. Debe agregarse que durante el mes de abril de ese 1954, uno de los locutores del programa dio lectura a una carta donde el ex presidente Arévalo agradecía al Encargado de Negocios de la URSS en México los apoyos prestados a los revolucionarios guatemaltecos en 1944. El contenido de ese y los siguientes programas, al parecer muy escuchados en Montevideo, provocaron una agria protesta del Embajador de Guatemala ante Argentina y Uruguay, Manuel Galich. Por medio de una carta pública, éste denunció la falsedad del documento y solicitó a sus conductores la exhibición del mismo, cosa que no consiguió. Sobre la vinculación del programa con la CIA véase CIA, “Actions Taken in Preparation for the Tenth Inter-American Conference to be at Caracas, Venezuela”, Doc. No. 913130. 5 May 1954. Sobre los intentos para conseguir un debate con Arévalo en el programa radial véase *El País*, 13 de junio de 1954. La carta de Galich y sus repercusiones en *Acción*, 20 de abril de 1954; *Marcha*, 18 de mayo de 1954; *Justicia*, 3 de mayo de 1954. La respuesta del locutor involucrado, Plinio Torres, en *Marcha*, 28 de mayo de 1954.

¹⁷⁸ AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233, 7 de junio de 1954.

Los días siguientes, las movilizaciones y expresiones a que dio lugar Arévalo fueron determinantes, mostrando que el “clima” montevideano no era propicio para una instancia internacional de ese tipo. En razón de ello, el Departamento de Estado consultó si la reunión podría hacerse en una “localidad cercana” como Punta del Este. Sin embargo, al día siguiente Uruguay informó que concurriría pero desistía como organizador, lo que corroboraba que, al menos momentáneamente, Arévalo había triunfado.¹⁷⁹

La invasión a Guatemala.

Los breves días de Arévalo en Montevideo mostraron que ésta capital no podía officiar de sede para una reunión internacional de consulta destinada a pronunciarse en favor de una intervención colectiva contra Guatemala. A pocos meses de las elecciones y en vista de la manifiesta solidaridad que expresaran importantes sectores políticos y sociales de nuestro medio, el gobierno optó por dar marcha atrás. De todas maneras, la actitud de nuestra diplomacia en nada afectaba un calendario definido de antemano por los analistas de la CIA, quienes habían trazado un escenario que preveía alcanzar la máxima presión económica, diplomática, psicológica y militar a mediados del mes de junio de 1954, momento propicio para comenzar una invasión paramilitar destinada a “remover” al presidente de Guatemala.

¹⁷⁹ AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 32, Cables B1442 y B4245, 16 y 17 de junio de 1954 respectivamente.

“Construir” y/o “dirigir” la opinión.

Más que seguir la incursión armada con sus pormenores, conviene hacer hincapié en los aspectos teóricos sobre los cuales se sustentaban estas operaciones de propaganda. Para ello, un documento de la CIA expone con mayúscula claridad la estrategia y sus fundamentos. El analista debe partir de “un marco de referencia que tenga en consideración” la “receptividad tradicional de la gente hacia cierto conjunto de ideas”. En función de ello, el “recolector de la información” debe permanecer alertado para dirigir cualquier hecho o rumor “contra el objetivo y contra los elementos principales de su apoyo así como para crear una atmósfera de duda, confusión [y] pérdida final de la confianza”.¹⁸⁰

A las que eran sus dos columnas “regulares” en los diarios *El Día* y *El País* –firmadas por “C. Verax” y “Diplomático” respectivamente¹⁸¹–, la estación local de la CIA sumó una gran cantidad de artículos tendientes a instalar en el imaginario público uruguayo la idea de

¹⁸⁰ CIA, “Operational Procedures, PBSUCCESS. Psychological Intelligence (PI)”, Doc. No. 913949, 29 January 1954.

¹⁸¹ En una oportunidad, los fundamentos expresados en una de sus entregas (*El País*, 20 de junio de 1954) son idénticos a los que constan en un documento “reservado” que la Embajada de EE.UU. le hiciera llegar a nuestra cancillería a los efectos de que Uruguay negara “los documentos necesarios para viajar a aquellas personas que lo hacen al servicio de los intereses del comunismo”. AMREU, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja CIX8, Carpeta 5, Doc. No. 259.

que en Guatemala se había entronizado una dictadura de tipo soviético donde se violaban reiteradamente los derechos civiles. Además, se consideraba que el abierto “apoyo” dado por la URSS al pequeño país centroamericano —recuérdese el episodio de las armas checas— constituía una “flagrante” intervención de una potencia foránea en los asuntos del hemisferio occidental lo cual reclamaba asumir la responsabilidad de una “acción colectiva y multilateral” que de forma urgente aislar el foco comunista.¹⁸²

La no liberación al público de los materiales de prensa generados por la estación de la CIA en Montevideo impide cuantificar detalladamente la totalidad de lo publicado durante los días de la invasión.¹⁸³ Sin embargo, entre los documentos públicos hay un informe de campo enviado desde Montevideo donde consta que durante la semana finalizada el 24 de junio, los agentes contabilizaron 36 artículos anti Guatemala. Cifra que permitía superar los 29 artículos pro Guatemala aparecidos durante el mismo período de tiempo, haciéndose la salvedad de que el recuento no incluía lo publicado en el órgano comunista *Justicia*.¹⁸⁴

¹⁸² CIA, “Progress Report-PBSUCCESS for the Period 8-14 June 1954”, Doc. No. 921914, 15 June 1954.

¹⁸³ No sucede lo mismo con los materiales de propaganda generados por la estación Guatemala, hechos públicos totalmente y donde sí pueden verse, adjuntados, los artículos en inglés junto a su debida traducción al español, indicándose también en alguna oportunidad el medio escrito al que sería enviado para su publicación.

¹⁸⁴ CIA, “Cable To Director From (Deleted) Re Guatemala 1954 Coup”, Doc. No. 921188, 24 June 1954.

El cine y la prensa.

El breve repaso de cómo la “prensa grande” uruguaya “analizó” u “opinó” mientras la crisis de Guatemala llegaba a su desenlace final nuevamente revela una especial concordancia con lo que eran las directivas trazadas por la CIA.¹⁸⁵

Considerado un eficaz instrumento de difusión ideológica, el cine constituyó uno de los campos de batalla de la Guerra Fría. A los efectos del tema que nos ocupa, interesa establecer que mientras Guatemala era invadida, dos cines de Montevideo estrenaron sendas películas anticomunistas. Algunos indicios parecen indicar que la simultaneidad no era casual. Primero, una de ellas tenía como escenario y tema principal una electrizante “misión suicida en Guatemala”. Y segundo, se advierte que junto al comentario y anuncio del film, una “organización controlada” de la CIA –el Movimiento Antitotalitario–, aprovechaba el espacio para promocionarlo y solicitar colaboraciones en estos términos: “No espere a defender la libertad cuando la haya perdido. Coopere con quienes la están defendiendo”.¹⁸⁶

En una oportunidad, un análisis aparecido en la página editorial de *El País* llegó a identificar a Arbenz con el líder comunista Ho Chi Minh. A primera vista, el anticomunismo allí expresado concordaba con lo que era una clara posición editorial del diario y por lo

¹⁸⁵ CIA, “Kugown-PBSUCCESS-Soviet Submarine Operation (W/ Attachments)”, Doc. No. 916617, 7 April 1954.

¹⁸⁶ *El Plata*, 27 de junio de 1954.

tanto no sorprende. Sin embargo, la insistencia con que se criticaba al presidente guatemalteco por no aplicar el artículo 32 de la constitución de su país muestra especial coherencia con lo que puede leerse en un documento de acciones de propaganda de la CIA.¹⁸⁷

Como fuera aclarado, para la CIA era redituable tratar las persecuciones de opositores en Guatemala. En esa línea se encuentra un editorial del matutino *La Mañana*, donde se plantea que “la dictadura de Arbenz y sus secuaces” han conseguido establecer un “régimen de torturas” en aquel país.¹⁸⁸ En similares términos, *El Día* indicó que las noticias que llegaban de Guatemala “hablan de la intensificación de las persecuciones de todo género que allí llevan a cabo los gobernantes contra todo opositor”. “Técnica” o “cacería del hombre” que, según se decía, distaba de ser original ya que “los perseguidores comunistas” dirigidos por Arbenz procedían “como lo hicieron los agentes rojos en la hora de la agonía republicana en España”.¹⁸⁹

A la vez, desde *El País* se informó que en Guatemala “arden las papas” pues “cada mañana nos enteramos de que han huído (...) decenas de personas”. A su juicio, tales hechos “permiten deducir que el gobierno se hace cada vez más fuerte” y, a medida que “se ha ido acentuando su pro-sovietismo”, una era la

¹⁸⁷ El citado artículo constitucional prohibía la acción de los partidos políticos internacionales en Guatemala. *El País*, 12 de mayo de 1954; CIA, “General-KUGOWN 32 Marking Campaign”, Doc. No. 916945, 24 March 1954.

¹⁸⁸ *La Mañana*, 27 de mayo de 1954.

¹⁸⁹ *El Día*, 9 de junio de 1954.

conclusión: “otra dictadura, pues, se ha entronizado en el Caribe. Esta, para peor, con tipo soviético”.¹⁹⁰

La “sovietización” de Guatemala constituía otro de los aspectos a publicitar. En *La Mañana* ese punto fue tratado extensamente, advirtiéndose que aquella nación centroamericana estaba “completamente dominada por los comunistas”. Éstos, los elementos principales y apoyo fundamental de una “sangrienta tiranía” que según el editorialista iba en camino de adoptar una “política amenazadora frente a los demás países centroamericanos”, tendiendo a “sembrar en ellos las más graves perturbaciones”.¹⁹¹

El Plata aportó poco después una detallada “exposición cronológica” de los avances del movimiento comunista que se preparaba para “dominar a Guatemala”.¹⁹²

Iniciada la invasión de los mercenarios comandados por Castillo Armas, *El Día* publicó una extensa serie de artículos que analizaban el caso de Guatemala como “cabecera de puente en el hemisferio occidental del comunismo mundial”.¹⁹³ En esa línea iban las notas difundidas por *La Mañana* bajo el título “Guatemala y Checoslovaquia. El paralelismo de las dos situaciones”.¹⁹⁴ Por esos días, un editorial de

¹⁹⁰ *El País*, 9 de junio de 1954.

¹⁹¹ *La Mañana*, 26 de mayo de 1954.

¹⁹² *El Plata*, 18 de junio de 1954.

¹⁹³ *El Día*, 22, 23 y 25 de junio de 1954.

¹⁹⁴ *La Mañana*, 23 y 24 de junio de 1954.

El País advertía que lo de Guatemala evidenciaba que “el sovietismo golpea la puerta” y “por eso se hace urgente prevenir, por todos los medios (...) el crecimiento de las actividades del comunismo”.¹⁹⁵

Como estaba previsto en el plan general de acción encubierta, la invasión sería acreditada a los EE.UU. por lo cual una evidente acción de propaganda era presentar los episodios como algo interno entre guatemaltecos.

La Mañana dirigió su esfuerzo en esa dirección: “la política pro soviética del gobierno guatemalteco” creó un “grave problema” a la “comunidad hemisférica”, lo que ambientó el estallido revolucionario al frente del cual “se encuentran notorios militantes guatemaltecos” y no extranjeros. Reconociendo que tal vez el mismo hubiera partido desde el exterior, el columnista invitó a que la opinión pública montevideana juzgara ello sin extrañeza y con pragmatismo: “el hecho de que se hayan organizado en un país vecino no basta para darle carácter (...) de intervención extranjera” pues “la historia de las luchas civiles en Latinoamérica está plagada de episodios similares”.¹⁹⁶

Sin apoyo internacional y traicionado por el Ejército guatemalteco que negó su concurso a la hora de enfrentarse al invasor, la tarde del 27 de junio el presidente Arbenz dio el paso al costado. El acto habría de marcarlo por el resto de sus días y aquél discurso

¹⁹⁵ *El País*, 22 de junio de 1954.

¹⁹⁶ *La Mañana*, 24 de junio de 1954.

entrecortado de renuncia sólo era el comienzo de un tormentoso exilio que, al cabo de una sistemática campaña de desinformación orquestada por la CIA, terminó borrándolo de la historia de su país.¹⁹⁷

Igualmente, no parece ocioso agregar que las líneas que anteceden ilustran las aristas principales de una estrategia de guerra psicológica que la CIA valoró positivamente, pues según uno de sus analistas, “el lenguaje, los argumentos y las técnicas del episodio Arbenz” fueron “usados en Cuba a principios de la década de 1960, en Brasil en 1964, en República Dominicana en 1965 y en Chile en 1973”.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Sobre ello véase el siguiente capítulo de este libro.

¹⁹⁸ Marlise Simons, “Guatemala: The Coming Danger”, citado en Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 117.

3.

EL EXILIO DE ARBENZ Y LAS ACCIONES ENCUBIERTAS DE LA CIA: ¿MODELO DE OPERACIÓN PROPAGANDÍSTICA?

Liberados en su casi totalidad los registros de la operación encubierta por medio de la cual la estadounidense CIA forzó el derrocamiento del presidente de Guatemala Jacobo Arbenz Guzmán en junio 1954, ha quedado definitivamente claro que el tema constituye un evento decisivo de las relaciones de EE.UU. con América Latina durante la Guerra Fría. No debe entonces sorprender que dada la trascendencia del mismo, hecho que ya fuera percibido en su momento, un buen número de estudiosos haya dedicado sus esfuerzos a tratar de comprender aquellos episodios.

Con los registros ahora públicos y a más de medio siglo de aquellos hechos, el debate historiográfico coincide en que la decisión de derrocar a Arbenz por parte de EE.UU. estuvo sobre todo motivada por los imperativos ideológicos y políticos propios del enfrentamiento bipolar.

Aclarado ese tópico y puesto en evidencia que más allá del vasto operativo diseñado por la CIA el presidente guatemalteco cayó mediando un golpe

militar,¹⁹⁹ resultan tan escasas como dispersas las referencias que los estudiosos le han dedicado a un tema que, como lo fue el exilio de Arbenz, a priori sólo parece entrañar un doloroso drama personal.

Soslayando las circunstancias menores y conocidas acerca del tortuoso periplo que como exiliado viviera el ex gobernante junto a su familia durante poco más de tres lustros, este trabajo busca detenerse en ilustrar cómo la acción de la CIA en el caso Arbenz no se agota en mostrarnos las técnicas y métodos con los cuales se fragua secretamente un golpe de estado.

Aunque parcial y limitada, la documentación liberada por dicha agencia también nos advierte de cuánto esta se esforzó encubiertamente por dañar la imagen pública de aquél presidente guatemalteco, por ese entonces devenido ya en figura política de primer orden dentro del espectro latinoamericano. Amén de lo que puede catalogarse como una inmediata actitud vigilante hacia su persona, familia y círculo de amistades, los documentos también ponen al descubierto cómo esas operaciones de propaganda fueron efectivamente puestas en práctica por la CIA. De esta forma, y sin dejar siempre de remitirnos a las evidencias documentales, es posible fundamentar la existencia de una clara operación de des prestigio que por momentos fue particularmente intensa –entre 1954 y 1960–, período luego del cual los registros de la CIA respecto a Arbenz son escasos y que, Revolución Cubana mediante, su notoriedad había entrado ya en una fase de franco declive. En función

¹⁹⁹ Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 102.

de ello, es altamente probable que los esfuerzos de la CIA no fueran necesarios pues por ese entonces el ex presidente simbolizaba la derrota.²⁰⁰

Por último, los documentos que de aquí en adelante fundamentarán el presente trabajo, nos permiten conocer de cerca una faceta algo inédita de sus operaciones y no por ello menos importante: la de cómo se construye opinión. Así entendido, no debiera pasarse por alto que “el lenguaje, los argumentos y las técnicas del episodio Arbenz” fueron “usados en Cuba a principios de la década de 1960, en Brasil en 1964, en República Dominicana en 1965 y en Chile en 1973”.²⁰¹ Afirmación significativa y que confirma, como consta en una amplia literatura, que el triunfo “sin manchas”²⁰² de 1954 fue mucho más allá del caso Guatemala.²⁰³

Hasta el momento, los materiales relevados permiten fundamentar tres certezas principales.

Primero, debe matizarse la opinión de que “el historiador, en estos años de la vida de Arbenz, no puede hacer otra cosa que narrar con sencillez los hechos” ya que éste “desaparece completamente de la historia de su país” luego de su renuncia.²⁰⁴

²⁰⁰ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 535.

²⁰¹ Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 117.

²⁰² Theodore Draper, “Is the CIA Necessary?”, en *The New York Review of Books*, XLIV:13, 1997.

²⁰³ Rhodri Jeffreys-Jones, *Historia*.

²⁰⁴ Jesús García Añoveros, *Jacobo Arbenz* (Madrid: Historia 16, 1987), págs. 137, 139.

Segundo, es necesario advertir que estamos ante una instancia tan dolorosa como silenciada de la historia de Guatemala.²⁰⁵

Tercero, todo indica que en los innumerables juicios dedicados a Jacobo Arbenz, un importante elemento no ha sido discutido aún: cuánto influyó la propaganda contraria de la CIA en la polarización extrema que acerca del ex presidente y su obra siguen todavía vigentes en la Guatemala actual.

Jacobo Arbenz, el “Soldado del Pueblo”.

Hijo del farmacéutico suizo Jacobo y la quetzal-teca Octavia, el que sería presidente de Guatemala nació en setiembre de 1913 en Quetzaltenango. En la capital del país, Ciudad de Guatemala, se graduó como militar en la Escuela Politécnica obteniendo excelentes calificaciones, lo que supuso su contratación como profesor de la misma. Eran los tiempos de la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), quien no disimulando sus simpatías por el fascismo, en 1944 debió dar un paso al costado presionado por un conjunto heterogéneo de fuerzas. El joven militar Arbenz fue uno de los cabecillas que inspiraron aquella histórica revuelta, comenzando allí una carrera política vertiginosa: revolucionario en la instancia, miembro de la junta que luego llamó a las elecciones y ministro defensor de la legalidad durante el mandato del presidente Juan José Arévalo (1945-1951) fueron los tres momentos que precedieron a su elección como primer mandatario de la república a finales de 1950.

²⁰⁵ *Siglo XXI*, 31 de agosto de 1990. [“La conspiración del silencio”, por María Vilanova].

Con Arbenz en la presidencia, el hasta ese momento tímido programa revolucionario cobró ímpetu. El plan de Reforma Agraria, por él mismo definido como el fruto más hermoso de la Revolución, constituyó el eje principal de todo un proyecto de cambio estructural que una vez abortado por la invasión era realmente exitoso.

La renuncia: “fue una tragedia”.

Traicionado por sus colegas militares, sin apoyo internacional y al cabo de intensos meses de tensión máxima, Arbenz dimitió entregando el poder a un militar que creía fiel. Supuso, no sin ingenuidad,²⁰⁶ que el paso al costado serviría para salvar las conquistas del período revolucionario. Era la tarde del 27 de junio y ello habría de marcarlo por el resto de sus días. Arbenz “permanecía recordando y recriminándose” por la renuncia, recuerda una amiga cercana de Jacobo y María mientras vivieran en Uruguay. Sus habituales conversaciones durante la tarde siempre derivaban a los momentos finales de la Revolución guatemalteca y Jacobo parecía “alguien que quiere volver atrás” en el tiempo. Junto al suicidio de su padre, aquello estaba detenido “en su cabeza”.²⁰⁷

Sin dejar de lado sus propias inseguridades, debe agregarse que la magnitud de la documentación de la CIA en lo que atañe exclusivamente a la presión ejercida sobre el gobernante permite tomar distancia

²⁰⁶ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 519.

²⁰⁷ Entrevista con Martha Valentini, Montevideo, septiembre de 2005.

de aquellas explicaciones simplistas sobre sus últimas horas en la presidencia. No renunció por cobardía como se repitiera una y otra vez con insistencia desde filas amigas y enemigas, dicha explicación resulta insuficiente para interpretar un fenómeno muy complejo en el que sin dudas la traición de sus colegas militares resultó decisiva. Mucho después, valoró aquellas circunstancias tal y como lo había sufrido en esos días con una sentencia lapidaria: “fue una tragedia” reconoció Jacobo en la que sería su última entrevista.²⁰⁸

Resulta sorprendente cuánto la CIA llegó a conocer sobre las fortalezas y debilidades del presidente. Más allá del “cumplido” de 1950, cuando lo definió como “brillante...culto”,²⁰⁹ los puntos flacos de su vida y personalidad sirvieron para que la agencia, una vez derribado del poder, actuara en desmedro de su figura y prestigio de político nacionalista.

Un resumen sobre el proceso histórico guatemalteco destacaba la carrera ascendente de aquel joven militar, primero revolucionario y luego defensor de la legalidad como ministro de Arévalo.²¹⁰ Estar al tanto de su estado de salud parecía importante y un reporte clínico del año 1947 –cuando Arbenz

²⁰⁸ Marta Cehelsky, “Habla Arbenz. Su juicio histórico retrospectivo”, en *Alero*, tercera época, No. 8, pág. 124. [Entrevista de la autora a Jacobo Arbenz en Suiza, 1968]

²⁰⁹ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 188.

²¹⁰ CIA, “The Revolutions of 1944 (W/Attachments)”, Doc. No. 928377, 16 May 1952. Las 18 páginas adjuntadas a este reporte han sido “censuradas totalmente”.

visitó a un especialista para tratar su problema con el alcohol – fue trabajado.²¹¹ Y tan importante como ello, parece claro que en el período previo a la invasión el presidente fue sometido a un intenso desgaste físico y psicológico.²¹²

El asilo en la embajada mexicana
y la partida rumbo al exilio.

Dicha misión diplomática fue el primer alojamiento de los Arbenz tras la renuncia. Los 73 días en la misma fueron incómodos ya que además allí se asilaban otras 300 personas.

Victoriosa la contrarrevolución de Castillo Armas, la CIA inició una nueva fase de su operación con tres objetivos prioritarios. Uno, esforzarse en mostrar las implicancias comunistas del régimen depuesto; dos, “que los asilados sean llevados a juicio

²¹¹ En el informe clínico se le recomendaba a Jacobo que “es muy imperativo por su sentido de bienestar así como también por su felicidad que usted se coloque a sí mismo en un plan balanceado de vida”. CIA, “Clinical Report on Arbenz’ Mental Attitude”, Doc. No. 915065, 25 Jan 1952.

²¹² Sobre las orientaciones políticas de Arbenz: CIA, “Personal Political Orientation of President Arbenz/ Possibility of a Left-Wing Coup”, Doc. No. 924149, Set 1952. Los ataques en su contra antes de la invasión: “General-Kugown-Specific. Possible Attacks Against Arbenz”, Doc. No. 916073, 30 April 1954; “Hula-600. Possible Attacks Against Arbenz”, Doc. No. 915676, 5 May 1954; “KUGOWN-Cartoons”, Doc. No. 915235, 16 May 1954; “(Est Pub Date): Black and White List”, Doc. No. 915774.

en Guatemala y (...) no se les permita a ellos expandir su mal comportamiento en otros países de América Latina”; y tres, explotar propagandísticamente dicha situación para tratar de “asociar a los asilados del régimen de Arbenz con Moscú”.²¹³ Complementando lo ya señalado, existen evidencias de un conjunto variado de otras ideas con las cuales desde la prensa se dañó la figura pública de Arbenz. Como se lee en documento de la agencia confeccionado con posterioridad a esos episodios, se habían secuestrado sus papeles personales y sobre la base de “arreglos” hechos a los mismos para así preparar “circulares periodísticas”, todo era redituable para actuar. En función de ello, la CIA hizo saber que debía profundizarse el tratamiento de temas como los que siguen: por la renuncia “acusarlo de cobardía” y “falta de coraje para una desesperada resistencia”; la amistad con José Manuel Fortuny²¹⁴ era “muy útil” para “reforzar la historia de una íntima relación entre los dos” y por último, recordar su “desafortunada vida personal”.²¹⁵

²¹³ CIA, “Proposals of Combined Department of State and CIA for Action to Exploit Asylee Situation in Guatemala”, Doc. No. 934416, 3 August 1954; “Exploitation of Asylee Situation in Guatemala (W/Attachments)”, Doc. No. 934415, 5 August 1954.

²¹⁴ Amigo personal de Arbenz desde 1947, Fortuny fue el principal dirigente del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista). Radicado en México luego de un extenso periplo por varios países, falleció en 2005 a los 89 años. Véase *La Hora*, 19 de marzo de 2005.

²¹⁵ CIA, “Jacobo Arbenz, ex-President of Guatemala-Operations Against (W/Attachments)”, Doc. No. 919960,

El repaso de las formas y contenidos con que la prensa guatemalteca y uruguaya cubrió los sucesos permite aventurarnos en el trazado de una total similitud con los objetivos planeados por la agencia.

En secreto, la CIA y el Departamento de Estado opinaban que los asilados debían ser “llevados a juicio en Guatemala”.²¹⁶ Tal lineamiento coincidía con lo expresado desde una columna de opinión por Fabián Ymeri, quien escribió que “si un delincuente se refugia en un país extranjero, el gobierno del país donde ha delinquido tiene derecho (...) de solicitar su extradición para juzgarlo”, resolviéndose “fácilmente” el “problema del asilo”.²¹⁷

Sobre el refugiado Arbenz, la propaganda se dirigió a informar que lejos del protagonismo que cabía suponer, estaba “parapetado tras las cuatro paredes de la habitación que le fuera cedida y de allí no sale nunca”. Agregando a ello algunos de los “chistes” que “corren de boca en boca” entre algunos asilados y cuyo “personaje” principal era Arbenz. La publicitada versión que se dio de los cuentos humorísticos parecía matar dos pájaros de un tiro: deja implícita la “cobardía” del presidente y sus “vínculos”

15 May 1957. Confeccionado en 1957, el documento es una “biografía cronológica” de Arbenz entre 1950 y 1957. En el mismo, de 28 páginas, se añaden comentarios y sugerencias sobre cómo tratar –o fueron tratados ya públicamente– aspectos personales y políticos de la familia Arbenz y su círculo de allegados fundamentalmente durante el exilio.

²¹⁶ CIA, Doc. No. 934416.

²¹⁷ *El Imparcial*, 6 de agosto de 1954.

con el comunismo: “un antiguo amigo del arbencismo le ha apodado Sandino, en comparación sarcástica al héroe nicaragüense que supo cumplir su palabra empeñada. [Y] otro dice que el expresidente (...) irá a la Universidad rusa de Kurken, con el objeto de dar algunas conferencias sobre la forma de gobernar y (...) defender el gobierno contra cualquier invasión”.²¹⁸

Conseguidos los salvoconductos para marchar al extranjero, Arbenz abandonó su país. La ostentosa vejación a que fue sometido —debió desvestirse delante de las cámaras— no alcanzó para moverle los labios. Al día siguiente, los juicios dedicados a esos hechos fueron especialmente duros y también seguían lo programado por la CIA. El ex presidente se había marchado “sombrío” y “con soberbia” mientras su esposa estaba “más entera”. Según el cronista, Arbenz “se condujo en forma teatral” y “desentonó (...) ante el público” negándose “a decir una sola palabra”. Llegó en un “deslucido” automóvil al aeropuerto y apenas ingresó al mismo se escucharon desde el público “gruesas palabras” de “indignación”. “Estaba terriblemente pálido” y “a duras penas lograba ocultar su (...) temor”. “Caminó como un autómata”, aunque en su descargo el periodista pudo advertir que “hubo un momento en que (...) se humanizó un tanto y con la mano acarició [a] su pequeña hija” Leonora. Obligado a desnudarse, se apuntó que “daba la impresión de que se estaba quitando sus ropas de mármol una estatua fría”. El registro duró una hora y luego partió hacia la escalera del avión, momento cuando se pudo ver que Arbenz “perdió el control de sí mismo y

²¹⁸

El Imparcial, 8 de septiembre 1954.

los secretarios de la embajada de México tuvieron que ayudarlo". Por último, es de notar que no pasó desapercibida la presencia de Fortuny, el "comunista número uno de Guatemala", amigo "inseparable" y "como siempre" compañero de viaje de Arbenz.²¹⁹

Sus días en México.

Horas después descendieron en suelo mexicano y la crónica de la prensa de ese país que reprodujo *El Imparcial*, no fue más alentadora. Nuevamente Arbenz apareció "sombrío", con una "palidez cadavérica" y "sólo una mujer (...) intentó un tímido aplauso, que murió enseguida dentro de la extraña frialdad que reinaba en el ambiente".²²⁰

Arbenz agradeció a las autoridades mexicanas y fue rodeado de algunas figuras importantes, como la familia Cárdenas. Sin embargo, menos allí pudo gozar de tranquilidad ya que, como informara un medio uruguayo, su presencia planteaba a México "un delicado problema diplomático".²²¹

Desde Guatemala llegaron denuncias y un pedido de extradición. Entonces, el ex presidente llamó a una conferencia de prensa. Organizaciones anticomunistas —algunas, sendas "fachadas" detrás de las cuales operaba la CIA— prepararon una protesta en la puerta del hotel, por lo cual los mexicanos obligaron a que Arbenz suspendiera el

²¹⁹ *El Imparcial*, 10 de septiembre de 1954.

²²⁰ Ídem.

²²¹ *La Mañana*, 11 de septiembre de 1954.

acto. Ante eso, la noticia que se echó a rodar mantuvo el perfil tendencioso: en realidad Jacobo había dejado “plantados bruscamente” a unos cien periodistas.²²²

Sorteando en parte la veda, opinó para la revista semanal *Siempre*. La reacción no se hizo esperar. Una vehemente nota del periodista mexicano Antonio Uróz, sugiere que seguía un libreto preestablecido. Durante la entrevista, Arbenz había dicho que el embajador de EE.UU. en Guatemala era un “gángster” y que su caída se debía a la traición militar. Según la CIA, los “comentarios anti-Armada” eran útiles para ser “enfatizados en propaganda interna en Guatemala”.²²³ Coincidiendo con ello, Uróz le preguntaba a Jacobo “¿Por qué ahora lo acusa de gángster? ¿Por qué no tuvo el valor suficiente de hacerlo en aquella ocasión?”. “Usted —seguía Uróz— no tiene carácter y mucho menos arrojo, pues, ¿qué soldado de nuestra América, con más de doce mil hombres, se entrega en la forma como lo hizo? Los indo hispanos nos avergonzamos de usted”. Luego de lo cual le pidió que deje “en paz a Guatemala, pues allí nadie lo quiere y se desean que llegue (...) será para aplicarle la ley del Talión”.²²⁴

²²² *El Imparcial*, 21 de octubre de 1954.

²²³ CIA, Doc. No. 919960.

²²⁴ “Por el interés que tiene” el artículo de Uróz fue reproducido íntegramente desde *El Imparcial*, 11 de diciembre de 1954.

Rumbo a Europa.

Sin papeles ni estabilidad, los Arbenz partieron a Europa donde cabía la posibilidad de llegar a Suiza y allí gestionar un pasaporte aprovechando su descendencia.

Al tanto de esos planes, la CIA evaluó que aquel movimiento podía publicitarse desde “dos ángulos”: “que el gobierno mexicano lo expulsó” o bien “que el viaje a Europa fuera un último intento de viajar tras la Cortina de Hierro para asesoramiento”.²²⁵

Su esposa María Vilanova, recuerda que la ruta “se hizo vía Canadá para recoger a Arabella”, la hija mayor del matrimonio.²²⁶ Posteriormente, el periplo siguió con una escala en Holanda para continuar camino ese mismo día rumbo a la capital francesa, donde permanecieron unos días hasta partir en auto a Suiza.

En el ínterin la prensa manejó varios rumores. Sin embargo, la confirmación de su presencia en Suiza desde el 5 de enero así como la intención de obtener allí la ciudadanía de ese país, parecían dos elementos potencialmente interesantes para la CIA. El informe del imaginativo jefe de su Oficina de Coordinación de Políticas, Frank Wisner²²⁷ no deja dudas acerca de cuándo, cómo y por qué ocuparse de Arbenz. La

²²⁵ CIA, Doc. No. 919960.

²²⁶ María Vilanova, *Mi esposo, el Presidente Arbenz* (Guatemala: Editorial Universitaria., 2000), pág. 125.

²²⁷ Francis S. Saunders, *La CIA*, págs. 66-67, 140.

premura se justificaba porque a su entender “sería un error (...) que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Arbenz exitosamente se rehabilita en Suiza y se saca el saco de mártir y víctima de la intriga cínica de Estados Unidos”. Tratando de impedir ello, Wisner anotó tres líneas de acción. La primera iba dirigida a cómo tratar el problema en Latinoamérica, donde era necesario instigarlo porque con “su pedido de pasaporte suizo” demostraba no ser “tan guatemalteco”. “Para usar en Europa”, la segunda directiva era “especulativa y tendenciosa”: “si ahora Arbenz no está intentando ir más allá de la Cortina de hierro” es por “una revocación de los planes ordenados por Moscú”. Finalmente, el tercero de los puntos era el más extenso y abarcaba dos vías. Una proponía “hacer disponible al gobierno suizo (...) una cierta cantidad de documentos e información que conciernen a Arbenz y los registros de su régimen”. Dos, plantear “unas pocas historias en los periódicos” incluyendo en ellas “acusaciones verbales contra Arbenz”, mecanismo para el cual Wisner preguntaba: “¿tenemos contacto con algún periódico en Suiza de tal modo que nos podamos acercar (...) de forma segura?”.²²⁸

Tiempo después, otro informe de la CIA indica que en “descrédito de Arbenz” “numerosas operaciones fueron conducidas” ya que se instruyeron a las estaciones para que especulasen con que “iba en la ruta de un refugiado de la Cortina de Hierro” mientras que, paralelamente, otros medios “inspiraban

²²⁸ CIA, “Notes-Guatemala 1954 Coup”, Doc. No. 920015, 6 January 1955.

artículos, panfletos y posters retratándolo (...) como un traidor que había abandonado a sus camaradas".²²⁹

Algunos ejemplos confirman que lo planificado se llevó a la práctica.

En su país natal, una columna sin firma planteó suspicazmente: "muy guatemalteco, decían de don Jacobo porque era hijo de un farmacéutico de Quetzaltenango y que la blancura de su piel provenía de aquel clima y que era hombre que conocía el paño". Más adelante calificó de "indigna" la conducta de Arbenz ya que nunca antes se había acordado de su tierra, Suiza, y ahora sí lo hacía "para salvarse" de no ser extraditado.²³⁰

El hecho de que una fotografía del matrimonio Arbenz-Vilanova fuera portada²³¹ de uno de los periódicos más cercanos a la estación de la CIA en Montevideo y de que, ese mismo medio publicara poco después una columna sobre Suiza y "el caso Arbenz" no parece ajeno a la directiva antes marcada. En el mencionado editorial, pueden leerse párrafos especialmente duros: "Si el ex presidente Arbenz puede y quiere aportar algún día los documentos (...)

²²⁹ CIA, "Misc Re Guatemala 1954 Coup (W/ Attachment)", Doc. No. 919991, 6 April 55 [sic].

²³⁰ *La Hora*, 23 de febrero de 1955.

²³¹ Debajo de la foto se informaba a los lectores que la misma correspondía a una toma del "derrocado presidente (...) procomunista (...) arrojado del poder el año pasado" y que había reclamado "la ciudadanía suiza, habiéndosela concedido las autoridades". *La Mañana*, 8 de enero de 1955.

automáticamente él también será ciudadano” suizo. “Hasta ahora no los ha aportado [y] esta distracción (...) o desidia (...) tiene sorprendidos y aún contrariados a muchos suizos, por ver acaso en tal actitud algo de indiferencia o desdén hacia una nacionalidad de que ellos están justamente orgullosos”. Líneas más adelante, —y si acaso se necesitaran más pruebas para mostrar que se trataba de un artículo inspirado por la CIA— el columnista dejaba entrever que “Arbenz había recobrado o solicitado la nacionalidad suiza para prevenirse contra la posible demanda de extradición por parte del actual gobierno de Guatemala. En efecto, (...) ningún ciudadano suizo puede ser entregado a un gobierno extranjero (...) [y] Arbenz, ciudadano suizo, gozaría de la protección y de todos los derechos de la nacionalidad suiza. Nadie le impediría ser incluso comunista (...) pues el partido (...) no está prohibido en Suiza (...) [y] podría hacer la política interior y exterior que quisiera”.²³²

Con igual diligencia, una publicación quincenal mexicana, *Lucha*, difundió una caricatura del guatemalteco rumbo a Suiza bajo el título “el quetzal se indigna”. En el dibujo, Arbenz aparece avejentado, cargando un maletín en el cual se insinúa lleva un millón de quetzales del “Banco Agrario” y una bolsa en la que se distinguen tres etiquetas: “traición a Guatemala”, “sacrificio al pueblo” y “esclavo comunista”. La escena era completada por un quetzal que al pasar el ex presidente le hacía saber a éste sus deseos: “que ni allá llegues...ni acá vuelvas!”.²³³ En

²³² *La Mañana*, 14 de febrero de 1955.

²³³ En *El Imparcial*, 5 de enero de 1955.

suma a lo expuesto, *El Imparcial* hizo circular el rumor de que el presunto “cambio de nacionalidad” de Arbenz había sido recibido con “verdadero desagrado” por parte de los demás exiliados guatemaltecos en México, quienes “seguramente borrarán el nombre de Arbenz en sus planes de sedición (...) y buscarán un nuevo caudillo”.²³⁴

Finalmente, Jacobo desistió de obtener la ciudadanía suiza y todo se agotó allí para la CIA pues la preferencia por seguir siendo guatemalteco hacía que no fuera “muy útil tocar este tema” en el futuro.²³⁵

Condicionado de que se abstuviera de cualquier activismo político, Francia lo autorizó a residir por un año. El ex mandatario aceptó y regresó con su familia a París. El seguimiento de los agentes franceses en la oportunidad se vio facilitado porque lejos de fines conspirativos, la familia deseaba pasear, ofreciéndose ellos mismos para llevarlos por la capital.²³⁶

Detrás de la Cortina de Hierro.

Las condiciones para con ellos seguían sin ser las apropiadas y la posibilidad de mudarse a Checoslovaquia pareció prometer mayor estabilidad.

²³⁴ *El Imparcial*, 12 de enero de 1955.

²³⁵ CIA, Doc. No. 919960.

²³⁶ María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 126. En Guatemala no se perdió oportunidad de comentar la “temporada de descanso” del ex presidente en la Riviera Francesa. *El Imparcial*, 14 de abril de 1955.

Había cruzado el “telón” y ello daba la posibilidad de actuar en base a la tendencia más redituable: Arbenz era un agente comunista y allí buscaba “asesoramiento”.

En Guatemala la noticia se difundió inmediatamente y con ella los análisis se sucedieron. El siguiente titular despeja dudas acerca del manejo tendencioso de la variable antes mencionada: “Expresidente comunista recibirá instrucciones para la subversión en Guatemala”.²³⁷ “Al fin ha encontrado asilo en un lugar que debe amar, una tierra del telón de hierro en la que practican su misma clase de régimen democrático”, celebró el diario neyorkino de la tarde *World Telegram and Sun*.²³⁸

Nuevamente, las repercusiones llegaron hasta Uruguay y otra vez, las mismas son atribuibles a una maniobra de la CIA. Según un documento de ésta, dos “inspirados” artículos publicados en Montevideo demostraban “que el viaje de Arbenz a Praga echaba por tierra los fundamentos de la gente que lo defendía de las acusaciones de comunismo”.²³⁹

²³⁷ En la nota se subrayaba que “las personas que han conocido a los Arbenz en Praga dicen que (...) gozan de gran riqueza [y] Arbenz se reúne frecuentemente con los principales comunistas rusos y checoslovacos”. *El Imparcial*, 20 de diciembre de 1955.

²³⁸ En su edición del 2 de diciembre, *El Imparcial* reprodujo el artículo obtenido de ese periódico norteamericano, titulando que “Arbenz halla un país para él (...) tras el Telón de Hierro”.

²³⁹ CIA, Doc. No. 919960.

Los “inspirados” editoriales aparecieron en dos días consecutivos en las páginas de *El Día* y *La Mañana*. Fervientemente anticomunista, el primero de ellos dedicó un espacio para celebrar que ahora el “ex dictador” Arbenz “estará a gusto”, informándose a los lectores uruguayos sobre la causa por la cual había decidido residir “por muy largo tiempo” en la “vasalla” Praga: la “ejemplar” Suiza “no le agradó” porque allí sus habitantes “practican costumbres democráticas y se toman la vida honesta y seriamente”.²⁴⁰ Al día siguiente, el segundo de los medios nombrados denunció que la de Arbenz era una “actitud reveladora sobre el problema de Guatemala”. Luego de recordar que aquél no había dado muestras de “fervoroso patriotismo” al pedir la ciudadanía suiza, juzgó que su presencia en Praga dejaba “bastante en blanco a sus defensores, empeñados hasta ahora en explicar su caída de acuerdo a una interpretación unilateral que distó mucho de ajustarse a la verdad”.²⁴¹

La Prensa de Nueva York hizo lo propio afirmando que “bien poco tardó el señor Arbenz en confirmar cuanto de él se sospechaba de antiguo y que él solía negar”. Sin embargo, sumó un dato a su entender confirmado: “Arbenz está ahora a sueldo (...) como propagandista de la causa comunista” y “se cree que (...) trabaja (...) para la sección latinoamericana del Cominform”.²⁴²

²⁴⁰ *El Día*, 29 de noviembre de 1955.

²⁴¹ *La Mañana*, 30 de noviembre de 1955.

²⁴² La nota fue reproducida en *El Imparcial*, 26 de enero de 1956.

En territorio comunista la CIA también poseía vínculos que le proporcionaban información de primera mano, enterándose que durante una entrevista Arbenz “reveló que está preparando un libro sobre los eventos del 54”.²⁴³ La receptiva prensa guatemalteca se hizo eco de ello informando que el ex presidente vivía “cómodamente” un “exilio dorado en Praga”. El corresponsal decía que mientras “su vida está inexorablemente ligada al comunismo internacional”, Arbenz redactaba un libro con experiencias que “probablemente sea traducido a todos los idiomas del mundo comunista, lo que le asegurará una circulación de cientos de miles de ejemplares”.²⁴⁴

El entonces amigo y también exiliado Carlos Manuel Pellecer²⁴⁵ estaba radicado en Checoslovaquia

²⁴³ CIA, “Kucage-Operational-Guatemalan Exiles-Jacobo Arbenz (W/ Attachment)”, Doc. No. 919983, 6 December 1955.

²⁴⁴ *El Imparcial*, 2 de febrero de 1956.

²⁴⁵ Alumno de Arbenz en la Escuela Politécnica, supo ser durante su juventud un importante líder agrario y diputado nacional. En 1962 formalizó públicamente su ruptura con el comunismo guatemalteco —al que pertenecía— y a partir de allí comenzó una sistemática prédica contraria a esa ideología. Fue diplomático representando a gobiernos militares en el exterior y es autor de varios ensayos, novelas y artículos periodísticos. Vive actualmente en Guatemala. Ernesto Guevara, que lo conoció mientras estaba en Guatemala y más tarde departió con él cuando estuvieran asilados en la Embajada Argentina, conservó una pésima impresión de Pellecer, fundamentalmente por su egocentrismo. Sobre ello véase Julio Castellanos Cambranes, *La presencia viva del*

y sus anotaciones sobre Arbenz en Praga difieren de las versiones periodísticas antes señaladas. Opinó que cuando Jacobo llegó parecía “el naufrago en busca de refugio” y que lejos de ser un “huésped oficial”, “el trato para él fue descortés y hasta violento”. Sumando a ello que tras agrias negociaciones consiguió que le dieran “una residencia en el campo, totalmente incomunicada de la ciudad y con muchísimos inconvenientes”. En esas circunstancias, el viaje a Moscú fue “más bien que solución un alivio”.²⁴⁶

Según se desprende de los documentos de la CIA, los días en la URSS y China fueron manejados con discreción. “Su partida de Praga fue un secreto cuidadosamente guardado” y entre los recaudos tomados, Jacobo y María utilizaron “seudónimos”. El hermetismo hacía casi imposible los trascendidos de prensa. Por lo tanto, hacer circular en ella detalles íntimos de la familia podía poner en peligro la privilegiada posición de la principal fuente de información, cuyo criptónimo era “Inluck”.²⁴⁷

Che Guevara en Guatemala (San José: Editora Cultural de Centroamérica, 2004), pág. 91. Juicios críticos respecto de su conducta como diplomático pueden verse en Arturo Taracena, et. al., *El placer*, págs. 241, 251 y 267.

²⁴⁶ Carlos Manuel Pellecer, *Arbenz y yo* (Guatemala: Artemis, 1997), págs. 262-263, 287-289. En su biblioteca particular, María Vilanova conservaba una copia de este libro con una importante cantidad de anotaciones al margen y al final del mismo que refutan una y otra vez los discutibles recuerdos de Pellecer. AFAV, “Biblioteca particular”.

²⁴⁷ Gracias a “Inluck”, la CIA supo que las hijas del matrimonio quedaron en una escuela soviética. El círculo

Después de un tiempo y con su hijo menor, retornaron a Praga y de ahí nuevamente a París. En ese momento el matrimonio se separó momentáneamente. María viajó a El Salvador para vender unas propiedades y, cerca de Guatemala, intentar conseguir la partida de nacimiento de su pequeño hijo. Ante la eventualidad, la CIA manejó que una vez hecho público el viaje de María, podría darse a entender que “la información puede estar disfrazada como una fachada, dejando entrever que sus verdaderas intenciones eran más siniestras”.²⁴⁸

El alejamiento de María deprimió más a Jacobo y gracias a “Inluck”, la agencia seguía al tanto de cada detalle. Basándose en “la historia de Inluck concerniente a la vida personal de Arbenz”, en la biografía cronológica de la CIA puede leerse que “su soledad en París (lo que él llama una ‘vida sin esperanzas’) hace que él beba excesivamente”. Además, “su desesperación lo llevó a permanecer encerrado en su habitación por días (...) enviándosele comida (...), no hablando con nadie, con las ventanas cerradas y las luces apagadas día y noche. Pasaba horas en absoluta depresión, irritación violenta y gritos. Físicamente Arbenz estaba exhausto y parecía viejo.

de quienes conocían la información era tan reducido que los agentes sugirieron cautela ante un eventual manejo de la misma: si bien era “ posible publicar que ellos estaban siendo educados en un país del bloque, especulando ubicarlos en la URSS (...) no se debe mencionar la escuela específica o su ubicación” pues de lo contrario se exponía a la fuente. CIA, Doc. No. 919960.

²⁴⁸ Ídem.

Su carácter lo hizo más impulsivo y violento. Parecía ser un hombre sin fuerza, sin deseos de vivir o por lo menos un hombre que quería vivir pacíficamente sin pelear”.²⁴⁹

En varios de sus trabajos, Carlos Manuel Pellecer –en ese momento también en París–, ha ofrecido una versión casi idéntica a la del reporte de la CIA recién citado. “La señora y el niño habían partido” quedando Arbenz “sólo en París” escribió Pellecer. Del “oficial enérgico y hermoso que admirábamos en la Escuela Politécnica, no quedaba rastro. (...) La desilusión era palpable”. “El ex presidente pasaba la mayor parte de los días con sus noches, en el cuarto, puertas y ventanas cerradas, las luces extinguidas, tendido en la cama, fumando, pensando en las tinieblas absolutas. Comía poco, salía excepcionalmente”²⁵⁰. Por lo pronto, sus líneas difieren sólo en las primeras letras del nombre del hotel donde Arbenz se alojaba.²⁵¹ La similitud entre la CIA y las líneas de Pellecer no es casual: “Inluck” era el criptónimo de Pellecer, quien, no parece ocioso recordar, figuraba en la extensa nómina de colaboradores de la CIA que revelara uno de sus ex agentes ya en 1975.²⁵²

²⁴⁹ Ídem.

²⁵⁰ Carlos Manuel Pellecer, *Arbenz*, págs. 292-293.

²⁵¹ En el documento de la CIA se maneja el nombre de “Vermont” mientras que Pellecer sostiene que era “Frimont”.

²⁵² En la lista Philip Agee escribió: “Pellecer, Carlos Manuel. Agente de infiltración de la CIA en el partido comunista de Guatemala (PGT) y en los movimientos

En América del Sur: el regreso de Jacobo al hemisferio.

En desesperante situación, Arbenz buscó los caminos para regresar a Latinoamérica. Imposibilitado de hacerlo a México, uno de sus ex ministros, Manuel Galich, gestionó en Uruguay la posibilidad de que este país lo recibiera como asilado político. Tradicionalmente hospitalario en materia de refugiados políticos y sobre todo, muy sensibilizado desde 1954 con el “caso de Guatemala”,²⁵³ Uruguay garantizó la residencia del ex presidente guatemalteco, en ese entonces nuevamente instalado en París.

comunistas y sus relacionados en Ciudad de México. Después de años de trabajar para la CIA, se supo que había roto con el comunismo. Criptónimo: LINLUCK”. Philip Agee, *La CIA*, pág. 475. Debe precisarse que la diferencia en una letra (la L) no quita validez a lo afirmado y la misma es más que probable se deba a un mínimo error, por olvido, de Agee.

²⁵³ Una vez finalizada la crisis que terminó con el gobierno de Arbenz, el Poder Ejecutivo uruguayo –en su mensaje anual al parlamento de la República– consignó que “la negativa del Consejo de Seguridad a considerar una solicitud [de ayuda como la de Guatemala,] constituye una violación de las disposiciones de la Carta” de las Naciones Unidas. De esta forma, “el caso de Guatemala (...) obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar (...) la conveniencia de nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye, en vez de aumentar, las garantías contra la agresión”. Poder Ejecutivo, Consejo Nacional de Gobierno, *Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurar el 1er. Período de la XXXVII Legislatura* (Montevideo: Imprenta Oficial, 1955), pág. 11/7.

La actitud de apertura del gobierno uruguayo al respecto, daba un escaso margen de maniobra a la CIA, interesada en impedir el retorno de Arbenz al continente americano. De todas formas, varios documentos indican que las gestiones para que no se le concediera el permiso de vivir en Uruguay fueron tan persistentes como infructuosas. En la ocasión, la CIA y el Departamento de Estado trabajaron coordinadamente. El operativo montado preveía protestas diplomáticas formales e informales tendientes a “remarcar el peligro [que] para el hemisferio” constituía la presencia de dicho “agente soviético”, acusación probada por su anterior “residencia detrás de la Cortina de Hierro”.²⁵⁴

Arbenz concurrió ante el Embajador uruguayo en París, quien siguiendo instrucciones del gobierno oriental, visó el pasaporte del guatemalteco autorizando su traslado a Montevideo. Como consecuencia, y según se desprende de un documento de la CIA, el embajador de EE.UU. en Montevideo fue instruido por el Departamento de Estado para “hacer representaciones al Ministerio de Relaciones [uruguayo], pidiendo que no sea garantizada una visa” para Arbenz. Paralelamente, el “staff de agentes” de la agencia en Guatemala “le pidió al presidente Castillo Armas que su embajador en Montevideo hiciera una propuesta a su par de Relaciones Exteriores uruguayo citando la elección de Arbenz de la Cortina de Hierro” para negarle la visa.²⁵⁵

²⁵⁴ CIA, “Sit-Rep Uruguay’s Grant of Asylum to Ex-president Arbenz of Guatemala”, Doc. No. 919961, 10 May 1957.

²⁵⁵ Ídem.

Varios informes confidenciales enviados a Montevideo por representantes diplomáticos uruguayos acreditados en EE.UU. revelan que en esos días el Embajador y su Ministro Consejero fueron abordados por funcionarios del Departamento de Estado. Aunque sin abandonar la sutileza diplomática, éstos se refirieron en forma “de todo desfavorable” acerca de la persona del ex presidente Arbenz, advirtiendo que si el gobierno uruguayo aceptara la residencia del guatemalteco se “crearían” circunstancias “poco favorables” y “dificultades de varia[da] naturaleza” en la relación entre ambos países.²⁵⁶

Insistencias aparte, el gobierno uruguayo aprobó a finales de abril de 1957 la “solicitud para venir al país del señor Jacobo Arbenz”, concediéndole al ex presidente “asilo como refugiado político”.²⁵⁷

Confirmada ahora sí la inminente presencia del guatemalteco en América del Sur, la CIA coordinó y diseñó una intensa serie de “operaciones en contra”²⁵⁸ que, en varias fases, preveían hacer circular por sus canales habituales informaciones que recalcaran

²⁵⁶ AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en Estados Unidos, Caja 52, Carpeta 31, Informes de los días 26 de abril de 1957 y 6 de mayo de 1957.

²⁵⁷ Archivo General de la Nación (Montevideo, Uruguay) (en adelante, AGN), *Actas del Consejo Nacional de Gobierno de Uruguay*, Tomo XXXII, acta 281, 30 de abril de 1957.

²⁵⁸ Un avance de investigación sobre las mismas en Roberto García Ferreira, “‘Operaciones en contra’: el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957-60)”, en *Política y Sociedad*, No. 42, 2004, págs. 45-70.

la amistad del guatemalteco “con los comunistas”; “exponer sus actividades políticas y subversivas, y por lo tanto mostrar que él ha violado la regla de asilo”; el “carácter inestable de Arbenz”; su “dependencia al alcohol” e “indicaciones de que sus hijas están todavía detrás de la Cortina”, etc.²⁵⁹ En suma, un médico de la agencia fue puesto a trabajar en “un estudio de Arbenz que pudo haber sido hecho por un psiquiatra después de una serie de entrevistas con él”. El plan pensado era hacerlo “aparecer (...) como si hubiese venido de un desertor checo” y la “idea detrás” era “retratar a Arbenz como alguien incapaz para la cosa pública”.²⁶⁰

Las fechas, formas y contenidos de la prensa anticomunista uruguaya confirman en qué medida los editores de esos medios se plegaban a las sugerencias propagandísticas llegadas desde la CIA, lo que, debe añadirse, no era novedoso en ese entonces.²⁶¹

Por otra parte, la intensidad de la operación puede corroborar una de las ideas centrales aquí discutidas: no se trataba de un ex presidente más. Reconozcámolo, en ello la agencia tenía razón: la política nacionalista de Arbenz había despertado profundas simpatías en muy amplios sectores del Uruguay, tempranamente identificados y más tarde solidarizados²⁶² con la causa de liberación

²⁵⁹ CIA, Doc. No. 919961.

²⁶⁰ CIA, Doc. No. 919957 y 919958.

²⁶¹ Sobre ello véase el capítulo anterior.

²⁶² Las expresiones de ello no fueron pocas. En su mayoría, los sindicatos decretaron sendas paralizaciones

económica de la cual el ex presidente era su principal mentor. Cabe recordar, que en el caso de los círculos izquierdistas locales, el guatemalteco constituía un importante referente.²⁶³ Sólo por ello adquiría sentido una instigación periodística de esa magnitud, además de un seguimiento y control encubierto de ese tipo.²⁶⁴

parciales de tareas, movilizando a los trabajadores a manifestarse públicamente; los estudiantes universitarios, de magisterio y de secundaria ganaron las calles en varias ocasiones espontáneamente para protestar por la situación que se vivía en torno a Guatemala; los profesores firmaron manifiestos públicos de apoyo a los revolucionarios guatemaltecos; un Movimiento de Defensa a Guatemala fue creado y a sus reuniones en la sede social del mismo acudió un importante número de asistentes; el parlamento condenó “la agresión” y el gobierno uruguayo, además de negar Montevideo como sede de la urgente reunión de consulta convocada en lo más álgido de la crisis, asiló a varios guatemaltecos en la misión diplomática allí acreditada. Al año de los acontecimientos, una carta de lectores publicada en el prestigioso semanario *Marcha*, invitaba a iniciar una campaña para “invitar a residir en nuestro país al Presidente Arbenz y sus colaboradores” ya que “la causa de Guatemala –perdida momentáneamente– tiene que ser resucitada y defendida con ardor”. *Marcha*, 27 de mayo de 1955.

²⁶³ Sobre ello véase el capítulo siguiente.

²⁶⁴ Como consta en su prontuario, la vigilancia policial del Servicio de Inteligencia uruguayo, controlado por la estación de la CIA en Montevideo, muestra como eran seguidos de cerca los vínculos de la familia Arbenz con integrantes de la izquierda, por supuesto y sobre todo, con aquellos de tendencia comunista. A propósito de este aspecto en particular véase más adelante el capítulo 5.

La primicia sobre Arbenz llegó a la prensa montevideana en abril, cuando un periódico informó que el ex “jefe del gobierno pro-soviético de Guatemala” habría “obtenido la visación para viajar a nuestro país”.²⁶⁵ Días después, el mismo medio dedicaba un editorial exclusivo al punto en cuestión: Arbenz era una “figura harto discutida” por haber sido el “primer hombre de gobierno de un país situado fuera de la cortina de hierro que aceptó ser huésped oficial de un Estado comunista”. Por esto era “inadmisible suponer que alguien haya tenido la ocurrencia de invitarlo”, aunque si llegara a venir tendríamos “el ingrato deber de recibirlo”.²⁶⁶

Al día siguiente, otro matutino también editorializó que el guatemalteco pensó “mudarse” para “rodearse de los conocidos elementos comunoides” y que, de confirmarse, “tendremos, pues, reiteraciones sobre el superado caso Guatemala para (...) preocupación del Ministerio del Interior”.²⁶⁷

Sin improvisaciones, la acción clandestina de la CIA abarcó todos los terrenos. En ese sentido, envió a Montevideo dos cables dirigidos a formar un “comité de recepción” integrado “por periodistas uruguayos anticomunistas” para esperar a Arbenz en el aeropuerto con “una manifestación” contraria a su presencia.²⁶⁸

²⁶⁵ *La Mañana*, 20 de abril de 1957.

²⁶⁶ *La Mañana*, 25 de abril de 1957.

²⁶⁷ *El País*, 26 de abril de 1957.

²⁶⁸ CIA, Doc. No. 919961.

Arbenz llegó a Montevideo el 13 de mayo de 1957. Uno de los matutinos montevideanos lo “recibió” con la publicación de los que entendía eran sus principales “rasgos biográficos”. Tomando párrafos de un libro editado poco tiempo antes por un acérrimo escritor anticomunista guatemalteco, las columnas en cuestión —una maniobra más de la CIA— contenían observaciones francamente escarniosas para con el ex presidente. Si bien Arbenz poseía “muchas de las características que distinguen a los individuos de raza aria”, había en él algo que daba “la impresión de frialdad y distanciamiento”, elementos por los cuales hay “en su derredor un ambiente que está muy lejos de proporcionarle sinceros simpatizantes y amigos”. Para colmo, la principal característica de su fisonomía era la de un “perenne mutismo” que hacía “pensar [a quien lo conociera,] en un pálido muñeco de cera”.²⁶⁹

Como fuera previsto, en el aeropuerto lo esperaban una veintena de periodistas que, ni bien pisó suelo oriental, lo rodearon con un repertorio variado de interrogantes suspicaces: “¿su ida a Checoslovaquia?”; “¿es o se siente comunista?”; “¿su gobierno fue comunista?”; “¿su esposa e hijos?”.²⁷⁰

²⁶⁹ El País, 12 de mayo de 1957. El libro al que hacemos referencia es el de Carlos Samayoa Chinchilla, *El quetzal no es rojo* (Guatemala: Centroamérica, 1956). Coinciendo con el arribo de Arbenz a Montevideo, un ejemplar del citado trabajo fue donado a la Biblioteca Nacional de Montevideo, según figura en la portada del mismo, por “cortesía de la Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República” de Guatemala.

²⁷⁰ El País, La Mañana y Acción, ediciones del 14 de mayo de 1957.

De allí fue llevado a entrevistarse con el Jefe de Policía, quien le transmitió sus compromisos de asilado, entre ellos, uno hasta ese momento inédito: “presentarse diariamente a las autoridades policiales”.²⁷¹ Las diferencias de criterio entre el Ministro del Interior y el Jefe de Policía, notorias desde tiempo atrás, se ahondaron a propósito del arribo de Arbenz a Montevideo. Ambos tenían criterios muy distintos acerca de cómo tratar al asilado guatemalteco. El Ministro opinaba que “no interesaba quienes fueran los perseguidos, ni cuales eran las posiciones ideológicas que tenían”. Muy cercano a la estación de la CIA, el jefe policial defendió las desusadas medidas de vigilancia sobre Arbenz, lo que el ministro —pese a ser su superior— no pudo evitar. El hecho de que fuera éste último quien renunciara —denunciando haber tenido que “soportar presiones de distinto tipo” cuando “no hacía otra cosa que cumplir con la ley”—, deja en evidencia que el resultado de la tensión se saldó favorablemente hacia la rígida posición que representaba el policía, además, un ferviente impulsor del proceso de militarización y politización del servicio.²⁷²

A través de su prensa afín, la estación local de la CIA insistió una y otra vez para que se controlara de cerca al guatemalteco.²⁷³ El jefe de la misma en

²⁷¹ *Acción*, 14 de mayo de 1957.

²⁷² *El Popular*, 31 de mayo de 1957.

²⁷³ *El Día*, 9 de mayo de 1957; *El País*, 12 de mayo de 1957; *El Plata*, 7 de mayo 1957.

Montevideo, Howard Hunt,²⁷⁴ y el prontuario policial del Servicio de Inteligencia uruguayo lo confirman, más allá de lo cual debe agregarse que la desusada medida fue posteriormente flexibilizada y Jacobo debió presentarse cada ocho días ante la seccional.²⁷⁵

La magnitud de la operación contraria desplegada en Montevideo llegó al parlamento, donde varios senadores y diputados protestaron por lo que entendían era una “indignante” campaña.²⁷⁶

El asesinato de Carlos Castillo Armas a finales de julio intensificó —si acaso más se podía— los ataques de la prensa contra el ex presidente instalado en el Río de la Plata.²⁷⁷

²⁷⁴ Howard Hunt, *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate* (Barcelona: Noguer, 1975), págs. 137, 140-141.

²⁷⁵ Sobre ello véase, más adelante, el capítulo 5.

²⁷⁶ Poder Legislativo, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental de Uruguay*, sesiones de los días 4 y 12 de junio de 1957. Poder Legislativo, *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental de Uruguay*, sesión del 6 de agosto de 1957.

²⁷⁷ Una columna del semanario socialista resumía perfectamente los contenidos de la prensa anticomunista de aquellos días: “Que Arbenz atenta contra la seguridad de nuestro país. Que Arbenz está en contacto con agitadores gremiales de nuestro medio. Que Arbenz es el cerebro de una conspiración comunista en Latinoamérica. Que Arbenz hizo matar al sátrapa Castillo Armas. En fin. Un digno broche de esta repugnante campaña desatada (...) sería el fijar carteles revelando que Arbenz es el verdadero culpable de la debacle del fútbol uruguayo. Aunque, a decir verdad,

Simultáneamente, una sucesión de pintadas callejeras y pasquines aparecieron en los muros, paredes y postes eléctricos de la capital. El domicilio particular que alquilaban María y Jacobo, en el alejado barrio de Carrasco, tampoco quedó ajeno a esos hostigamientos. Así, durante una invernal madrugada de agosto de 1957, el frente de la casa arrendada por el matrimonio amaneció pintado con “el emblema del Partido Comunista, es decir, la hoz y el martillo, todo esto en tinta colorada (...) repetido unas doce veces” escribe en su informe el oficial enviado a comprobar las denuncias formuladas por Arbenz.²⁷⁸ Inclusive, días más tarde, el atónito ex presidente pudo observar como un grupo de unas veinte personas irrumpían en la puerta de su casa para manifestarse —pertrechados con pancartas alusivas a él— y pedirle que “se vaya del Uruguay”. Durante una de sus habituales comparecencias, Arbenz denunció ante la policía esos hechos y dejó constancia de los mismos. Sin embargo, las “diligencias llevadas a cabo” por el servicio de inteligencia fueron “infructuosas” y no arrojaron dividendos favorables. Muy competente en materia de vigilancias, el personal de investigaciones no pudo establecer quiénes eran, de dónde venían y hacia dónde fueron los manifestantes contrarios a

esto no sería nada. (...) Por lo pronto, podemos adelantar que la LOA ha reunido documentos secretos que prueban fehacientemente que Arbenz es responsable de las recientes explosiones solares”. La sigla se refería a uno de los frentes con que contaba la CIA en Montevideo, la Liga Oriental Anticomunista. *El Sol*, 9 de agosto de 1957.

²⁷⁸ ADNII, Carpeta 280, Asunto: “Jacobo Arbenz Guzmán”, Informe del 4 de agosto de 1957.

Arbenz. De todas formas, en un punto sus pesquisas sí resultaron satisfactorias: “no fueron gente de la zona” y por lo tanto Jacobo podía retornar tranquilo.²⁷⁹

A raíz de estos episodios Arbenz habló. Sería la única vez que lo haría en público durante los próximos tres años. Sus palabras –en realidad, media carilla a máquina de escribir y que entregó a los ávidos periodistas que concurrieron a su domicilio– fueron tendenciosamente presentadas en primera plana como el resultado de una entrevista exclusiva, lo que no le estaba permitido conceder.²⁸⁰ Atento, el Servicio de Inteligencia local las estudió, aunque finalmente el gobierno no tomó medidas.²⁸¹

²⁷⁹ ADNII, Carpeta 280, Oficio no. 2273, Montevideo, 9 de agosto de 1957, “Daños en la finca No. 1651 de la calle Cartagena, se comunican. Jacobo Arbenz Guzmán damnificado”.

²⁸⁰ *La Tribuna Popular*, 28 de julio de 1957, “Arbenz habla para ‘La Tribuna Popular’. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO”.

²⁸¹ El Subcomisario Fontana transcribió las declaraciones en un oficio ante su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento “por si estimara que las mismas puedan configurar una trasgresión a las normas que regulan el Derecho de Asilo”. ADNII, Carpeta 280, Oficio Número 487, Objeto: “Jacobo Arbenz, sus declaraciones”, 7 de agosto de 1957, pág. 1. Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo. El ex agente de la agencia, P. Agee, anotó que entre sus estrechos colaboradores “de enlace con la estación de Montevideo” había un Subcomisario de apellido Fontana. Philip Agee, *La CIA*, pág. 465.

En lo que podían, las amistades uruguayas que acompañaron solidariamente a Jacobo y María hicieron más apacible el asilo de ambos. Al año siguiente de su arribo, Arévalo llegó al Uruguay y se estableció también por un tiempo. En un comienzo, la noticia fue bien recibida por los Arbenz. Sin embargo, sus diferencias hicieron que la relación se enfriara rápidamente. Muy castigado por parte de la prensa, que lo acusaba de asesino sabiendo que el asilado estaba impedido de responder, Arbenz propuso a su compatriota aclarar públicamente que había pasado con Arana. Arévalo cambió de tema y mencionó que no era propicio hablar de esas cosas.²⁸² Partió al año siguiente rumbo a Venezuela cuando fue contratado para ejercer una cátedra universitaria.²⁸³

Pese a los constreñimientos, María recuerda en sus memorias que el matrimonio quedó agradecido con la hospitalidad recibida en Uruguay: “los amigos

²⁸² Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 89. José Manuel Fortuny, por ese tiempo visitando clandestinamente Montevideo, anota que las diferencias entre los ex presidentes se debieron a la política de Arbenz respecto a los comunistas. Marco Antonio Flores, *Fortuny: un comunista guatemalteco* (Guatemala: Óscar de León, 1994), págs. 268-269.

²⁸³ El Servicio de Inteligencia uruguayo lo interpretó de otra manera: “Hace unos días, en forma confidencial tuvimos una información de que el nombrado ARÉVALO se iría a radicar en Caracas, cumpliendo un plan perfectamente trazado por el comunismo, para dirigir todo el movimiento en América Latina, quedando Arbenz en Montevideo”. ADNII, Carpeta: 410, “Caracas – Centro de Actividades Comunistas en América Latina”, Memorándum del 12 de marzo de 1959.

que tuvimos fueron finos (...) y si nos hubieran dado la residencia permanente, nos hubiéramos quedado trabajando en ese país" apuntó.²⁸⁴

Cuba y México: los años finales.

Para Arbenz, la posibilidad de emigrar hacia Cuba luego del advenimiento de la Revolución, pareció una oportunidad propicia para vivir con mayor libertad. Sin dudas debe haber celebrado el triunfo de Fidel Castro –que visitó Montevideo en mayo de 1959–, aceptando un año más tarde una invitación que le formulara una delegación de ese país que visitó Uruguay. El guatemalteco partió a La Habana en julio de 1960 y allí reinaba la euforia. Contagiado de ese clima, en los primeros tiempos Jacobo participó de actos públicos y concedió entrevistas. Sin embargo, la repetición del eslogan de que "Cuba no es Guatemala" lo irritaba y le recordaba dolorosamente la derrota del 54.

La cercanía con su país natal radicalizó a la prensa y a las autoridades guatemaltecas, temerosas de que, con el apoyo cubano, Arbenz comandara una expedición dirigida a tomar el poder. Tal y como sucedía desde 1954, las denuncias y ataques publicados en la prensa de su país natal se hicieron cada vez más duros. Sin evidencias documentales acerca de probables sugerencias propagandísticas de la CIA,²⁸⁵ el historiador debe volverse cauto en su

²⁸⁴ María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 140.

²⁸⁵ Hay escasos documentos desclasificados sobre Arbenz en Cuba: CIA, "Castro Regime Plans Arms Aid To Guatemalan Leftist", Doc. No. 132566; "NSC Briefing, 12

interpretación. Lo que no implica dejar de subrayar la constatación de un manejo periodístico de similares características al observado durante los años anteriores a 1960.

Un “chalet” del ex mandatario fue “devuelto a su legítimo propietario”.²⁸⁶ Despues, fue denunciando como “uno de los agentes más activos con que cuenta Moscú al presente en la América del Sur”.²⁸⁷ A poco de estar en Cuba, Clemente Marroquín Rojas²⁸⁸ advirtió, en un extenso artículo, que Jacobo estaba “en La Habana y nos hará la guerra”.²⁸⁹ En la edición del día siguiente de ese periódico, otro de sus columnistas hizo saber que todo parecía “indicar que sea Jacobo Arbenz el señalado por el dedo del Kremlin para que reciba toda la ayuda del gobierno cubano, para encabezar una revuelta en Guatemala, dirigida desde la tierra de Fidel Castro, que tienda a desplazar el actual régimen constitucional del país, para apoderarse nuevamente del Poder”.²⁹⁰

August 1960”, Doc. No. 137334; “Cuban Developments”, Doc. No. 132785; “Cuban Situation: Economic Agreements With Bloc; Latin American Youth Congress”, Doc. No. 132769.

²⁸⁶ *Prensa Libre*, 12 de febrero de 1960.

²⁸⁷ *El Imparcial*, 24 de marzo de 1960.

²⁸⁸ Periodista e intelectual de derecha, con una vasta trayectoria y producción, dirigía el diario *La Hora*. Años más tarde fue electo Vicepresidente de la República (1966-1970).

²⁸⁹ *La Hora*, 10 de agosto de 1960.

²⁹⁰ Ídem, 11 de agosto de 1960.

Los ofrecimientos para que se plegara a comandar un movimiento revolucionario existieron. Pero Jacobo era pesimista sobre las posibilidades de trasladar con éxito la experiencia guerrillera cubana a Guatemala, por lo cual su participación quedó para más adelante.

En 1965 asistió como invitado a un Congreso comunista celebrado en Helsinki.²⁹¹ Poco después, el suicidio de Arabella, la mayor de las hijas, lo estremeció y debilitó más todavía. Los diarios guatemaltecos se hicieron eco del drama familiar en estos términos: los restos de “la suicida” fueron trasladados a la capital mexicana desde Bogotá y, luego del sepelio, el ex presidente dejó “a su familia en México indefinidamente como turistas”.²⁹²

En los siguientes años alternó entre Francia y Suiza, donde, recuerda María, todo fue “muy diferente a cómo nos habían tratado antes”.²⁹³ México seguía siendo el objetivo de Jacobo y la respuesta positiva de este país también revela que el tiempo había transcurrido y con él, las presiones habían cesado. Allí establecido, una “seria enfermedad” que “él no quiso tratar” comenzó a perjudicarlo cada vez más.²⁹⁴ A finales de 1970 Arbenz estaba enfermo. En su diario, Marroquín Rojas trató el tema y, repasando la historia del ex presidente, no ahorró algunas

²⁹¹ María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 153.

²⁹² *El Imparcial*, 20 de octubre de 1965.

²⁹³ María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 155.

²⁹⁴ Ídem, pág. 158.

discutibles definiciones. Quitó cualquier mérito en cuanto al movimiento revolucionario que derrocó a Ubico: Arbenz “ingresó a Guatemala y aquí, como es sabido, acudió a la rebelión iniciada por el coronel Francisco Javier Arana”. Su programa de gobierno como presidente no pasó de “sencillo” mientras que la renuncia “nos desilusionó”. “Ha tenido amigos políticos en el destierro y buenos dineros” escribió enseguida. Mientras tanto, le hizo saber a Jacobo que en Guatemala “pocos se acuerdan de él” y que en caso de intentar volver, “le sucedería algo parecido a lo que le sucedió al Dr. Arévalo: pensó éste que iba a ser recibido como un semi-Dios, pero apenas unos centenares de viejos amigos lo abrazaron”.²⁹⁵

No mucho después, llegó el final: fue en la soledad de su bañera tras un infarto. Julio Castro, maestro uruguayo que lo había conocido bien mientras vivió en Montevideo, sintetizó con solvencia la impronta dejada por el guatemalteco: “su nombre suena distante; pero en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana”.²⁹⁶

Consideraciones finales.

Las líneas que anteceden parecen dar cuenta de que el tema no sólo encarna un doloroso drama familiar. Muy por el contrario, buscan arrojar luz sobre dos aspectos tan silenciados como redituables para su discusión: que tanto se esforzó la CIA –y

²⁹⁵ *La Hora*, 2 de noviembre de 1970.

²⁹⁶ *Marcha*, 29 de enero de 1971.

con ella la conservadora clase alta guatemalteca, que nunca perdonaría la amenazante Reforma Agraria arbencista — por desestimigiar encubiertamente la imagen pública de aquel guatemalteco y cómo, medio siglo después, ecos de esos mensajes subyacen y polarizan cualquier valoración sobre el legado político del presidente Arbenz. Como escribiera recientemente el historiador guatemalteco Julio Pinto Soria, “las acusaciones en su contra; nacidas al calor del enfrentamiento”, han permanecido “fijas en el imaginario como si todo recién hubiera sucedido”, manteniendo “vivo un estereotipo cuyos trasfondos más oscuros” recién comenzamos a conocer.²⁹⁷

²⁹⁷ Julio Pinto Soria, “Presentación a la edición guatemalteca” en Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. XXX.

4.

“EL CASO DE GUATEMALA”: ARÉVALO, ARBENZ Y LA IZQUIERDA URUGUAYA, 1950–1971²⁹⁸

Resumen

Eclipsada por la posterior y victoriosa revolución cubana, el fuerte impacto de la guatemalteca (1944–1954) en Uruguay ha pasado casi desapercibido. Pese a las distancias geográficas, los partidos y militantes de la izquierda uruguaya se mostraron especialmente sensibilizados por la revolución guatemalteca: primero, viviendo con intensidad el proceso de reformas en pro de la liberación económica; y segundo, asistiendo con impotencia a la invasión y posterior renuncia del presidente Jacobo Arbenz en 1954.

El vacío historiográfico explica por qué el tema no forma parte de los programas y textos vigentes en Formación Docente y Educación Secundaria. Sin embargo, dicha ausencia parece desconocer las

²⁹⁸ Publicado en *Mesoamérica*, 49 (Enero-Diciembre de 2007), págs. 25-58. El autor agradece los comentarios de los evaluadores externos y las sugerencias de Armando J. Alfonzo y W. George Lovell, en ese momento editores de la revista y quienes aprobaron su reproducción en esta oportunidad.

manifuestas solidaridades tejidas en torno a una causa que desde el Uruguay fue sentida como propia. Partiendo de ello, el presente trabajo muestra la huella dejada en la izquierda uruguaya por Arbenz y Juan José Arévalo, los dos protagonistas más visibles de la “primavera democrática” de Guatemala.

Las turbulencias derivadas de la crisis del sistema capitalista en 1929 propiciaron el establecimiento de regímenes dictatoriales a lo largo de Centroamérica. Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua fueron sus representantes. Tres lustros más tarde, el impulso de las ideas democráticas que cobraba fuerza tras lo que iba a ser el abatimiento del nazismo en Europa convirtió en anacrónicas las dictaduras centroamericanas. De esta forma, solamente Somoza logró mantenerse en el poder, a la vez que las caídas de Ubico y Hernández Martínez simbolizaban el más evidente signo de los tiempos nuevos.

El proceso revolucionario guatemalteco, iniciado en octubre de 1944, constituyó un caso particular que, poco a poco, comenzó a ser analizado desde Uruguay. Situada en la zona de influencia más próxima a los EE.UU., en Guatemala se habían conseguido unificar importantes sectores de militares jóvenes, comerciantes, profesores y estudiantes universitarios que derribaron al General Ubico y poco más tarde a su sucesor, Federico Ponce Vaides. De allí en más, los logros más significativos de la nueva democracia fueron despertando en los partidos y simpatizantes de izquierda uruguayos un creciente interés que habría de transformarse en manifiesta

solidaridad una vez que los conflictos de ese pequeño país con los EE.UU. ocuparan las principales planas de los periódicos.

La Revolución guatemalteca y la prensa uruguaya.

La celebración de las primeras elecciones democráticas y el ascenso de su vencedor, el maestro Juan José Arévalo (1904-1990), concitaron en Uruguay una temprana atención. Luego de ello, al Uruguay van llegando las más importantes acciones de su gobierno que se inscriben dentro de una corriente nacionalista moderada: la reforma constitucional de 1945; el Código del Trabajo en 1947; la experiencia de fomento a la producción industrial por parte del Estado; la cancelación de relaciones diplomáticas con la España franquista; las primeras escaramuzas con la empresa bananera UFCO y con el embajador de EE.UU. Richard Patterson, constituyen los primeros ejemplos.

La elección democrática del sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz (1913-1971), a finales de 1950, mereció un oportuno destaque pues, según *Marcha*,²⁹⁹

²⁹⁹ Fundado en 1939 por el economista Carlos Quijano, *Marcha* aparecía semanalmente los días viernes y ha sido considerado por varios especialistas como un baluarte del pensamiento crítico uruguayo y latinoamericano. En palabras del historiador argentino Túlio Halperin, “había muy poco en la producción intelectual uruguaya que no buscara y encontrara acceso a esa vidriera que el semanario había abierto al mundo”. “Una vez por semana”, prosigue el mismo autor, “*Marcha* se constituía en el escaparate en que se desplegaban los productos de la vida cultural uruguaya”. Fue censurado por la dictadura militar en noviembre 1974 y su director falleció en el exilio en junio de 1984. Aquella

ello mostraba el “éxito de las ideas de Arévalo y de la actitud antiimperialista de Guatemala”.³⁰⁰ Dos meses más tarde, igual se hacía con el ascenso de aquél, hecho festejado porque era la “primera vez que el mando se transmite en Guatemala por vía legal”. La información, acompañada con un afectuoso saludo al nuevo mandatario, implicaba además un sentido reconocimiento al “gran Presidente saliente... incorporado en forma definitiva a las grandes figuras de la democracia americana”.³⁰¹

Bajo Arbenz el programa revolucionario habría de acelerarse. La Reforma Agraria fue el eje principal de todo un proyecto de cambio estructural que, una vez detenido por la invasión, parecía exitoso. Aquellos logros concitaron cada vez con mayor intensidad la atención de los sectores de la izquierda uruguaya que no dudaron en identificar a Guatemala como una avanzada de la lucha por la soberanía latinoamericana.

Aún antes de la Reforma Agraria, *Marcha* ya advertía que Arbenz venía “soportando una sorda ofensiva yanqui”, preguntándose si lograría “mantenerse también como Arévalo durante todo

“exitosa prolongación” por más de tres décadas –siempre a juicio de Halperin– “significó una hazaña, ya que no imposible, sí por lo menos altamente improbable”. Tulio Halperin Donghi, “Apertura” en Mabel Moraña y Horacio Machín (Eds.), *Marcha y América Latina* (Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003), pág. 19.

³⁰⁰ *Marcha*, 12 de enero de 1950.

³⁰¹ *Marcha*, 16 de marzo de 1951.

su período”.³⁰² Días más tarde, *Justicia*³⁰³ denunció que Guatemala se encontraba “amenazada por Wall Street”, cuyas “voraces ambiciones” enjuiciaban al presidente guatemalteco por estar “prisionero de los comunistas”, un tópico atacado por el comunismo uruguayo, para quien Arbenz era “democrático–burgués” y por ende “dista bastante de ser comunista”.³⁰⁴ Votada en el Congreso guatemalteco, la ley agraria fue saludada con “júbilo” por *Justicia*, pues aquel era un “triunfo del pueblo de Guatemala”. Tanto como ello, importa resaltar lo que significaba para los comunistas locales: “Guatemala expresa... un ejemplo resplandeciente de dignidad y coraje”, enseñando “que es posible derrotar al imperialismo yanqui en sus mismas fauces” con una política “anti-imperialista, progresista y soberana”.³⁰⁵

Becado por la UNESCO, uno de los redactores de *Marcha*, el maestro uruguayo Julio Castro permaneció casi dos años en México. Aquella estadía le permitió seguir de cerca los acontecimientos guatemaltecos desde 1952. Así, a finales de ese año, Castro publicó en *Marcha* un detallado análisis de cómo Arbenz aplicaba con éxito sus planes contra el latifundio, al que apuntaba con decisión para así

³⁰² *Marcha*, 7 de marzo de 1952.

³⁰³ En ese entonces, periódico del Partido Comunista uruguayo. Se publicaba diariamente y luego de la crisis interna vivida por el partido en 1955 pasó a llamarse *El Popular*, comenzando a circular diariamente en febrero de 1957.

³⁰⁴ *Justicia*, 14 de marzo de 1952.

³⁰⁵ *Justicia*, 8 de agosto 1952.

“modificar su estructura agraria”.³⁰⁶ La expropiación de las tierras incultas que mantenía en Guatemala la UFCO promovió una áspera reclamación por parte de esta compañía que además amenazó con retirarse del país. La “firme decisión” de Arbenz para seguir adelante sin dilaciones, pese a las protestas internas y externas, mereció también los aplausos de *Marcha*.³⁰⁷

El hecho de que la UFCO fuera secundada por el Departamento de Estado estadounidense generó sospechas y denuncias. Se dudaba de la sinceridad con que desde el Partido Republicano y el gobierno del presidente Dwight Eisenhower se publicitaba que Arbenz y sus colaboradores más cercanos eran dirigidos por el “comunismo internacional”. En tales circunstancias, el más importante de los dirigentes socialistas de Uruguay, Emilio Frugoni, editorializó que la actitud de EE.UU., preso de un creciente “fanatismo”, constituía un “retroceso... hacia formas de diplomacia que chocan abiertamente con la sensibilidad de los pueblos latinoamericanos” y revelan una “mala vecindad”.³⁰⁸ Poco después y de manera simultánea, *Marcha* y *El Sol* se ocuparon cada vez con mayor insistencia del caso guatemalteco. La continuación de las protestas de EE.UU. ante Guatemala daba pie para ello. *Marcha* publicitó entonces la enérgica respuesta del embajador

³⁰⁶ *Marcha*, 14 de noviembre de 1952.

³⁰⁷ *Marcha*, 17 de abril de 1953.

³⁰⁸ *El Sol*, 5 de mayo de 1953. *El Sol* era el medio escrito del Partido Socialista uruguayo y se publicaba semanalmente.

guatemalteco en Washington ante el Departamento de Estado, destacando con mayúsculas los párrafos que denunciaban la intromisión del gobierno estadounidense en un asunto interno de Guatemala.³⁰⁹ El mismo semanario repasó poco después con más detenimiento las declaraciones del saliente presidente Harry S. Truman, quien advirtió que la filosofía que inspiraba al nuevo gobierno republicano sería “ayudar a los grandes negocios”.³¹⁰

Desde filas socialistas se invitó a los lectores para concurrir a una discusión abierta sobre el problema de Guatemala en la Casa del Pueblo de Montevideo.³¹¹ Los resultados de la instancia y la avidez de los militantes por enterarse con más detalle de lo que ocurría en el país centroamericano motivaron a que, en sus ediciones siguientes, *El Sol* irrumpiera con una serie de notas exclusivas.³¹² A esa altura, la prensa anticomunista difundía casi a diario “noticias” que apuntaban a instalar en el imaginario latinoamericano el grave problema del “avance comunista” en la región, particularmente en Guatemala y Bolivia. La intensidad de esas “campañas interesadas, que tienen un común origen, dirigidas a desacreditar a los regímenes guatemalteco y boliviano”, llevó a que *Marcha* editorializara una posición cada vez más definida en la defensa de

³⁰⁹ *Marcha*, 4 de septiembre de 1953.

³¹⁰ *Marcha*, 12 de septiembre de 1953.

³¹¹ *El Sol*, 9 de septiembre de 1953.

³¹² *El Sol*, 16 de septiembre de 1953; 30 de septiembre de 1953 y 7 de octubre de 1953.

ambos países, “innegablemente gratos a la causa de la emancipación de los pueblos latinoamericanos”.³¹³

“Al matadero”: la censura a Guatemala en Caracas.

Los documentos de la CIA permiten conocer cómo dicha institución desde finales de 1952 comenzó a diseminar un conjunto de denuncias tendientes a desprestigiar a Arbenz. Una vez aprobada a finales de 1953, la acción encubierta preparó el terreno para removerlo de su gobierno sobre la base de que el presidente estaba “controlado por comunistas”.³¹⁴ Las evidencias indican que la campaña propagandística adquirió de allí en más un carácter sistemático y creció considerablemente el número de artículos y la intensidad de las denuncias.

Como estaba previsto en la tercera etapa del plan de la operación de la CIA, aplicar fuertes “presiones diplomáticas” a través de la OEA constituía un punto importante, pues añadía un elemento más a la denominada “concentración” de fuerzas contra el objetivo.³¹⁵

Los ecos de esa campaña hicieron reaccionar en Uruguay a los sectores de izquierda. Con lo que eran sus escasos medios, socialistas, terceristas³¹⁶

³¹³ *Marcha*, 30 de octubre de 1953.

³¹⁴ CIA, “Guatemala - General Plan of Action”, Doc. No. 135875, 12 November 1953.

³¹⁵ Sobre ello véase el capítulo uno.

³¹⁶ Hacemos referencia a la denominada “tercera posición” –en materia de política internacional en el

y comunistas, acompañados por los estudiantes universitarios, trataron de contraponerse ante lo que era una inusitada avalancha de denuncias contra Guatemala. *Marcha*, cuya postura militante declaraba desde siempre su disgusto por el panamericanismo “creado y dirigido por Washington”, se refirió al lugar de reunión como el “escenario ensangrentado de Caracas” considerando que sus temas eran una “farsa”.³¹⁷ En ese momento Venezuela estaba bajo la dictadura del coronel Marcos Pérez Jiménez, quien mantenía amordazada a la prensa y en las cárceles a 6,000 presos políticos.³¹⁸ En función de ello, los sectores de izquierda se plegaron a la idea de que Uruguay saboteara la instancia no enviando delegación. En la ocasión los socialistas fueron contundentes: “no debeirse ir a Caracas”, declaró *El Sol*, pues “el asesinato político está oficializado en el país en el cual se reunirá la OEA” titulaba en enero.³¹⁹ La presión de la oposición izquierdista, la negativa de Costa Rica a concurrir y los

contexto de la Guerra Fría —, a la que se había plegado el semanario *Marcha* desde que la misma comenzara a oficializarse a escala mundial luego del célebre discurso de Henry A. Wallace (1888–1965) en el Madison Square Garden de Nueva York en septiembre de 1946. Existe una amplia literatura sobre el punto, para una reciente y precisa aclaración sobre los alcances de la misma, véase Yamandú Acosta, “Arturo Ardao: la inteligencia filosófica y el discernimiento del tercerismo en *Marcha*”, en Mabel Moraña y Horacio Machín (Eds.) *Marcha*, págs. 123–161.

³¹⁷ *Marcha*, 12 de junio de 1953.

³¹⁸ *El País*, 1 de marzo de 1954.

³¹⁹ *El Sol*, 27 de enero de 1954.

sugestivos recortes al temario defendido por Uruguay pusieron a este gobierno en una difícil disyuntiva. De todas formas, y pese al desagrado público emitido por el embajador uruguayo en EE.UU., José Mora Otero, el gobierno colegiado resolvió por unanimidad enviar representantes.³²⁰

Ante tal decisión, *El Sol* opinó que los socialistas uruguayos tenían “sobradadas razones para entender que... el capitalismo yanqui maneja el caso Guatemala con el prejuicio y la cólera que les hace ver como entregado al comunismo todo gobierno que adopte disposiciones contrarias a los intereses” de la “United Fruit Company”.³²¹

Las delegaciones latinoamericanas deseosas de discutir temas económicos no se vieron correspondidas por su socio mayor. EE.UU. había concurrido a Caracas con un objetivo político inmediato y la nada disimulada presión del Secretario de Estado John Foster Dulles para que la resolución anticomunista fuera votada rápidamente mereció críticas en los círculos de izquierda.³²² Con

³²⁰ AGN, *Actas del Consejo Nacional de Gobierno de Uruguay*, Tomo XXII, Acta 396, sesión del 17 de febrero de 1954, “Concurrencia a la X Conferencia Interamericana”.

³²¹ *El Sol*, 24 de febrero de 1954.

³²² El ex embajador del Brasil en Washington, Ernani do Amaral Peixoto, recordaba en estos términos los tiempos de Foster Dulles al frente de los asuntos exteriores de su país: “(...) entraba a la sala de conferencias, no estrechaba la mano de ninguno, transmitía a los diplomáticos la resolución y salía de la misma forma, haciendo apenas un

el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de Argentina y México, los delegados censuraron, sin nombrar casos específicos, las actividades de un ambiguo “comunismo internacional” en el continente americano, lo cual podía poner en marcha el mecanismo de defensa recíproca aprobado en Río de Janeiro en 1947.

Ante los resultados de Caracas, el socialismo emitió un duro comunicado criticando la “psicosis continental” creada por EE.UU.³²³ Tras advertir que “Guatemala está sola”, *Marcha* dedicó un espacio a repasar los últimos años de su historia, subrayando que debía mirarse con más atención el ejemplo de Arbenz, “un hombre fuerte, joven y sobre todo audaz”, representante del “más enérgico movimiento popular latinoamericano”.³²⁴ Mientras, los comunistas calificaron como una “infamia” lo sucedido en Venezuela, invitando a unificarse a “todos los compatriotas” en torno a la causa guatemalteca.³²⁵

gesto con la cabeza y sin oír ninguna opinión”. Citado en Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al MERCOSUR: conflicto e integración en América del Sur* (Buenos Aires: Norma, 2004), pág. 340.

³²³ *El Sol*, 17 de marzo de 1954.

³²⁴ *Marcha*, 12 de marzo de 1954 y 5 de febrero de 1954.

³²⁵ *Justicia*, 15 de abril de 1954.

“Una ráfaga de americanismo”: la visita de Arévalo a Montevideo.

Pese a los vivos aplausos concitados por la delegación guatemalteca en Caracas, su país había quedado aislado. La invasión parecía inminente y como consecuencia Arbenz compró en Checoslovaquia un cargamento de armas. A raíz de ese episodio, las denuncias contra Guatemala continuaron creciendo. Al avistamiento de “submarinos soviéticos” en las costas caribeñas se sumó el “descubrimiento” por parte de Anastasio Somoza de un presunto “complot” para asesinarle, hecho que dio pie para una dudosa captura de armas de “fabricación rusa” cerca de una de las fincas del dictador nicaragüense.³²⁶

Con ese clima, el ex presidente Arévalo llegó a visitar Montevideo, buscando impedir que esta capital oficiara de sede de una reunión de consulta que podría destinarse a intervenir en Guatemala. En la memoria de toda una generación, la presencia del profesor universitario guatemalteco dejó una huella imborrable. Las muestras de simpatía fueron repetidas. Y, en un momento de fragmentación ideológica entre los sectores de la izquierda uruguaya, el prestigio del ex mandatario sirvió para congregar con inusitada

³²⁶ CIA, “KUGOWN-PBSUCCESS. Soviet Submarine Operation”, Doc. No. 916667, 7 April 1954 y “Telegram From Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida to the Central Intelligence Agency”, 19 February 19 1954 en FRUS, *Guatemala*, págs. 196-197. Consultese también Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza, 1936-1956* (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2004), pág. 365.

unanimidad de criterio a socialistas, comunistas y terceristas. Debido a ese poder de convocatoria, la estación local de la CIA montó un vasto operativo de prensa.³²⁷

Desde *Marcha*, Arturo Ardao se encargó de recibirlo con unos “rápidos apuntes” que demostraban que conocía muy bien la obra de Arévalo, “en estos momentos un símbolo y una bandera de una gran causa latinoamericana”.³²⁸ *Justicia* no pasó por alto su arribo, dando una amplia cobertura a toda su estadía. El “grato huésped” e “ilustre americano” merecía, para los comunistas uruguayos, el respeto y la “ardiente solidaridad” de las “masas”.³²⁹ No menos elocuentes fueron los socialistas al informar e invitar al público a concurrir al Paraninfo de la Universidad para escuchar al “destacado intelectual”, “emisario” de una Guatemala “abanderada... de las naciones hispanoamericanas”.³³⁰

El cine Astor y el recinto universitario se vieron desbordados por la numerosa presencia de un público ávido por escucharlo. Las butacas no alcanzaron y en las fotografías publicadas por *El Debate*, *Justicia* y *El Sol* se ve a un nada despreciable número de espectadores de pie. En el estrado donde disertó, Arévalo fue acompañado por destacadas

³²⁷ Véase el capítulo dos.

³²⁸ *Marcha*, 11 de junio de 1954 y 25 de junio de 1954 [Suplemento Aniversario].

³²⁹ *Justicia*, 7 de junio de 1954.

³³⁰ *El Sol*, 9 de junio 1954.

personalidades públicas representantes de todos los partidos políticos de Uruguay. Tras dos horas, el ex presidente guatemalteco cerró su oratoria. El hotel donde se alojaba estaba relativamente cercano, por lo que, espontáneamente, un grupo de jóvenes emprendió el camino a pie junto al visitante por la 18 de julio. Luego de los actos públicos, Arévalo se hizo merecedor de un “cóctel” en su honor por parte del recién creado “Movimiento de Defensa a Guatemala”. En el hotel donde permanecía, cronistas del Partido Socialista tuvieron un mano a mano con Arévalo, quien no ocultó “una gran simpatía por EL SOL” y “admiración por el Dr. Frugoni, a quien le pido que salude en mi nombre”. Además, Arévalo suplicó que “le diga que su libro ‘Las tres dimensiones de la democracia’ me ha sido sumamente ilustrativo”.³³¹

Marcha publicó las versiones taquigráficas de las dos conferencias pronunciadas por Arévalo mientras que *El Sol* dio a conocer la primera de ellas.³³²

Al cabo de aquella intensa semana, “una ráfaga de americanismo”³³³ impregnó a la opinión pública local obligando a que el gobierno uruguayo modificara su posición inicial respecto a la reunión de consulta. Además de dar la razón a Arévalo en su visita a Montevideo, la marcha atrás adoptada por

³³¹ *El Sol*, 23 de junio de 1954.

³³² *Marcha*, 11 de junio de 1954 y 18 de junio de 1954; y *El Sol*, 16 de junio de 1954.

³³³ La expresión fue de Frugoni. *El Sol*, 16 de junio de 1954.

el gobierno parece revelar cuán trabajoso era para este país equilibrar una conducta tradicionalmente amistosa hacia los EE.UU.³³⁴ sin herir ostensiblemente

³³⁴ Al momento de tratar el tema y en una muestra más de lo espinoso que le resultaba, el Consejo Nacional de Gobierno deliberó en sesión secreta. Un documento “confidencial y reservado” entre los materiales del Dr. José Mora Otero –embajador uruguayo en EE.UU. y casi con toda seguridad su autor–, sin duda influyó en la decisión final. En él se recomendaba que Uruguay acompañase la posición estadounidense por dos elementos fundamentales. Primero, porque la “cooperación de Estados Unidos” era vital “para nuestra seguridad”. Y segundo, porque de no ser así existía la firme posibilidad de que Estados Unidos tomara una decisión unilateral omitiendo sus compromisos panamericanos. “Por mi parte, a mí me preocupa mucho la posibilidad de que Estados Unidos llegara a abandonar sus compromisos de consulta en último término. No debemos olvidar que la opinión pública en Estados Unidos atraviesa por momentos críticos... [y] a ello se agrega que el partido republicano en el poder tiene una orientación con inclinaciones evidentemente hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe” concluye el memorándum. El registro al que hacemos referencia es una copia de una carta personal remitida al ex canciller y ex embajador uruguayo ante EE.UU. Dr. Alberto Domínguez Cámpora. AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233, 7 de junio de 1954.

Un documento de la CIA refuerza la hipótesis de que las sugerencias contenidas en el memorándum citado pertenecerían a Mora Otero. Resumiendo los resultados obtenidos por EE.UU. en la Conferencia de Caracas, la agencia dijo saber que “el voto uruguayo fue obtenido” luego de “señalar[le] informalmente al presidente de la delegación [Mora Otero] que el apoyo que podían esperar

la sensibilidad de la opinión pública local durante un año en que, como ese de 1954, se celebrarían elecciones nacionales.³³⁵

“Guatemala está sola”: la solidaridad con el país invadido.

Al mando de un pequeño grupo mercenario y procedente de la frontera con Honduras, Carlos Castillo Armas se adentró en territorio guatemalteco para “liberar” al país del comunismo. Previamente, una sostenida y bien planificada campaña de rumores generó temor entre la población y descontroló al gobierno. Sin embargo, la clave estuvo en el ejército, decididamente anticomunista y temeroso de que

de Estados Unidos en caso de [una] agresión Argentina dependía en gran medida de la posición anticomunista [uruguaya]... en la conferencia”. CIA, “Report by Mr. (Deleted) on OAS Conference”, Doc. No. 135896, 29 March 1954. Sobre las conflictivas relaciones bilaterales entre Uruguay y Argentina en el marco de la política hemisférica de Estados Unidos hacia la región durante el decenio peronista, véase Juan Oddone, *Vecinos en discordia*, especialmente el documento número 28, págs. 159-165.

³³⁵ Así, la cancillería le hizo saber a la misión uruguaya acreditada en Estados Unidos que no convenía arriesgar posiciones en público “sin previa consulta” a Montevideo ya que nuestro “gobierno deb[ía] atender [a la] opinión pública que parecería que simpatiza con Guatemala[,] ya han tomado esa postura diarios Acción, Marcha, [El] Debate como asimismo federaciones [de] estudiantes”. AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 32, Cable B4236, 10 de junio de 1954.

detrás de Castillo Armas llegaban los marines estadounidenses. Traicionado y luego de diez días de máxima tensión, Arbenz dimitió. En Jacobo la invasión y su renuncia estaban “detenidas en su cabeza” y él una y otra vez “permanecía recordando y recriminándose” por ello recuerda una amiga uruguaya cercana al matrimonio Arbenz-Vilanova.³³⁶

Si bien la agresión armada a Guatemala era esperable, los izquierdistas uruguayos reaccionaron con dolor e impotencia. La CIA tenía previsto que la invasión fuera acreditada a EE.UU. Por ello, una evidente acción de propaganda apuntó a presentar aquellos episodios como algo interno entre guatemaltecos. Contra esa línea de interpretación, los voceros de la izquierda buscaron llegar a lo que *Marcha* definió como el “corazón del asunto”: la UFCO.³³⁷ A su entender, allí estaba la explicación. *El Sol* venía insistiendo desde tiempo antes en que la compañía bananera mentía “buscando causar los mayores trastornos de orden político, económico y social, recurriendo... a todos los órdenes de acción y de intervención”.³³⁸ Durante el crítico mes de junio, *Justicia* publicó a diario pequeños fragmentos del escritor costarricense Carlos Luis Fallas. Su “notable” novela –decía el periódico–, adquiría en ese momento mayor valor porque narraba “la vida en las factorías

³³⁶ Entrevista con Martha Valentini, Montevideo, septiembre de 2005.

³³⁷ *Marcha*, 9 de julio de 1954 y 23 de julio de 1954.

³³⁸ *El Sol*, 23 de junio de 1954.

de la United Fruit, el monopolio estadounidense que hoy amenaza la independencia de Guatemala".³³⁹ Con esa interpretación, uno de los importantes dirigentes comunistas, Alberto Suárez, brindó una conferencia sobre "la frutera", según su opinión, "gestora" de la "agresión" contra Guatemala.³⁴⁰

Publicado diariamente, *Justicia* pudo cubrir paso a paso las noticias acaecidas en Guatemala. "Bandas fascistas equipadas por EEUU atacan a Guatemala" fue su titular principal del día posterior al inicio de la invasión. En ese ejemplar, el editorial lamentó lo sucedido, advirtiendo que "los agresores imperialistas no podrán cumplir fácilmente sus objetivos" pues "la actitud combativa de los obreros, los campesinos y todo el pueblo de Guatemala" servirá para "repeler y aplastar la inicua agresión".³⁴¹ De allí en más y con su habitual lenguaje el periódico no cesó en denunciar al "imperialismo yanqui". De todas formas, cabe destacar que otra buena parte de su prédica estuvo dirigida a valorar las expresiones de solidaridad surgidas en Uruguay: manifestaciones de alumnos secundarios, proclamas de intelectuales y profesores, marchas de universitarios, paralizaciones decretadas por diferentes sindicatos, entre ellos el puerto, el transporte, los metalúrgicos, el calzado, etc. El diputado del sector, Rodney Arismendi, encabezó varios actos de solidaridad con el país centroamericano,

³³⁹ *Justicia*, 22 al 30 de junio de 1954.

³⁴⁰ *Justicia*, 23 de junio de 1954.

³⁴¹ *Justicia*, 20 de junio de 1954.

difundiendo también su opinión en noticias emitidas a través de la emisora de radio CX 30.³⁴²

Por su condición de semanarios, *Marcha* y *El Sol* reaccionaron más tarde.

Pese a reunirse inmediatamente después de ser conocidos los sucesos, los socialistas se expresaron el 23 de junio: “Criminal agresión a Guatemala”. Debajo y al centro de esa primera plana, una foto de Arbenz, con quien el socialismo uruguayo parecía identificarse pues veía en su figura al “símbolo de la América que se libera”. Como era costumbre, el editorial principal de Frugoni suscribía que el “espíritu público continental” se veía commovido por un “inicuo atropello de la fuerza contra el derecho de libre determinación de los pueblos”. Nuevamente, no olvidó denunciar a quien veía como el “decisivo móvil central” de toda la maniobra: la UFCO.³⁴³

Una vez más, lo de *Marcha* fue expresión de inteligencia. Sin dejar a un lado su dolor por el “tan vergonzoso como luctuoso episodio”, la agudeza y fina mirada para interpretar los hechos quedó expuesta en su editorial del 2 de julio. El mismo profundizó en la “inoperancia y farsa de los organismos

³⁴² Su discurso de condena a los EE.UU. en la Cámara de Diputados fue destacado como una de sus históricas piezas oratorias. El hecho no es menor si se tiene en cuenta que durante sus 27 años como legislador se le computaron 1287 intervenciones parlamentarias. Rodney Arismendi, *Discursos Parlamentarios* (Montevideo: Cámara de Representantes, 1994), Vol. I, págs. 15 y 235-262.

³⁴³ *El Sol*, 23 de junio de 1954.

internacionales” –Naciones Unidas y OEA– ante los insistentes reclamos del país agredido.

Dos numerosas manifestaciones callejeras tuvieron lugar en Montevideo el 22 y 29 de junio. En la primera, convocada por la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU), el acto culminó con desórdenes y la policía “sableó” al estudiantado. Mientras ella tenía lugar, la Cámara de Representantes – donde los izquierdistas tenían escasa representación y peso³⁴⁴ – aprobó una moción condenando “la agresión contra Guatemala”, lo cual, a juicio de los diputados, “significa el desconocimiento del derecho de su pueblo a determinar libremente su destino”.³⁴⁵ Tres días más tarde, un edil comunista presentó en la Junta Departamental de Montevideo – donde también los sectores de izquierda estaban en franca minoría – una declaración de “enérgica protesta” frente “a la intervención extranjera” contra Guatemala y la misma también consiguió aprobarse.³⁴⁶

Con el paso al costado de Arbenz y el ascenso al poder de Castillo Armas, el elocuente balance anual

³⁴⁴ De acuerdo a las últimas elecciones nacionales, celebradas a finales de 1950, los votos obtenidos por comunistas y socialistas sólo totalizaban el 4.4% del total de votos.

³⁴⁵ La moción había sido presentada por el diputado socialista José Pedro Cardoso. Véase *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de Uruguay*, Tomo 498, sesión del 21 de junio de 1954, pág. 544.

³⁴⁶ Junta Departamental de Montevideo, Boletín de Actas, Acta No. 898, sesión del 24 de junio de 1954, pág. 459.

hecho por el gobierno uruguayo demostró que no sólo la izquierda opositora había sentido el golpe: “la negativa del Consejo de Seguridad a considerar una solicitud [de ayuda como la de Guatemala,] constituye una violación de las disposiciones de la Carta”. De esta forma, “el caso de Guatemala... obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar... la conveniencia de nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye, en vez de aumentar, las garantías contra la agresión”.³⁴⁷

Una causa “perdida momentáneamente”.

Además de dolor, la renuncia de Arbenz generó incomprendión. En medio de la vorágine cablegráfica de aquellos días confusos, Frugoni dijo que se trataba de una “sorpresa solución”.³⁴⁸ Los comunistas casi no se refirieron a la decisión de Arbenz y sí destacaron que “el pueblo de Guatemala continuará en forma implacable la lucha contra el invasor”.³⁴⁹ Sin embargo, todo había terminado. Empero, quedaba la sensación de que las reformas implementadas por Arévalo y Arbenz subsistirían pese a la derrota.

El sabor amargo por la crisis de Guatemala no amilanó a los izquierdistas. El paso del tiempo permitió ver que Castillo Armas era bien diferente de

³⁴⁷ Poder Ejecutivo, Consejo Nacional de Gobierno, *Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurar el 1er. Período de la XXXVII Legislatura* (Montevideo: Imprenta Oficial, 15 de febrero de 1955), pág. 11/7.

³⁴⁸ *El Sol*, 30 de junio de 1954.

³⁴⁹ *Justicia*, 29 de junio de 1954.

sus predecesores. *Marcha* permaneció atenta y explicitó sus juicios: a los “cuatro meses de su triunfo” Castillo Armas “ha mostrado tan abiertamente sus uñas que muchos de los que se congratularon de su triunfo no tienen empacho en condenarlo”.³⁵⁰

En los momentos finales del gobierno de Arbenz, diez guatemaltecos se asilaron en la Legación que el Uruguay tenía allí acreditada. Tradicionalmente hospitalario, este país brindó alojamiento a los refugiados. Meses después, el grupo obtuvo los salvoconductos y salió de su país con la intención de radicarse en Uruguay. Por cortesía del Brasil, viajaron en uno de sus aviones militares conjuntamente con otro grupo de guatemaltecos que se encontraban asilados en su sede en Guatemala. Todos llegaron en buen estado de salud primero a Brasil y días más tarde a la capital uruguaya, donde se les reconoció como refugiados políticos.³⁵¹ *Marcha* les dio la bienvenida y exhortó a sus lectores “a participar en la ayuda a los exiliados”, ofreciendo su sede para la entrega de las “donaciones”.³⁵² De todas formas, parece ser que su adaptación no fue problemática, aspecto en el que sin duda influyó la sensibilidad no sólo de los “amigos” de Guatemala sino también de las autoridades,

³⁵⁰ *Marcha*, 22 de octubre de 1954.

³⁵¹ La tramitación de su arribo a Uruguay en: AMREU, Embajada de la República Oriental del Uruguay en Brasil, Caja 107, Asuntos: “Asilados en la Legación del Uruguay en Guatemala” e “Informes y noticias de prensa referentes a la política americana. 1954”.

³⁵² *Marcha*, 24 de septiembre de 1954 y 8 de octubre de 1954.

cuyo comportamiento se diferenció plenamente del brindado por Argentina y Brasil.³⁵³

Igualmente, el servicio de inteligencia uruguayo permaneció atento, confeccionando fichas a aquellos sindicados como comunistas.³⁵⁴

La FEUU, que ya había mostrado su solidaridad con Arévalo y Arbenz, designó una delegación estudiantil para esperar a los guatemaltecos en el aeropuerto. Poco tiempo después, con motivo de celebrar su Segundo Congreso Nacional de Estudiantes invitó al guatemalteco Marco Antonio Franco para

³⁵³ Sobre los exiliados guatemaltecos en Argentina véase Rogelio García Lupo, “Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala”, en *Clarín, Suplemento “Zona”*, 17 de enero de 1999, págs. 4-7.

³⁵⁴ ADNII, Carpeta 1498, Asunto: “Fotos de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón...” [sigue lista con los nombres de los guatemaltecos exiliados]. En ella se conservan las tomas fotográficas originales y constan las firmas y huellas dactilares tomadas al llegar a Montevideo. Una de las anotaciones que figura en la ficha personal de Edmundo Guerrero Castellanos, clasificado como “COMUNISTA” [sic] ilustra la lógica que inspiraba al servicio y confirma la temprana coordinación de los aparatos de inteligencia de la región en el manejo de la información confidencial: “Según nota No. 2568 de fecha 31 de mayo de 1955 del Comité de Defensa Nac. Contra el comunismo de Guatemala, el reseñado” figura “en órganos del Partido Guatemalteco del Trabajo (PÁG.Comunista) desempeñando el cargo de presidente de la Junta Nal. Electoral del Depto. De Guatemala.- Figura en la lista de los principales comunistas de Guatemala”. Véase ADNII, Ficha 147747.

que disertara en el Paraninfo de la Universidad acercando una vez más “la verdad sobre lo sucedido en Guatemala”.³⁵⁵

Mientras la prensa anticomunista uruguaya irrumpía con relativa asiduidad sobre las peripecias inherentes al exilio de Arbenz, el gobierno uruguayo reconoció a Castillo Armas. La decisión no cayó bien en los sectores de izquierda que insistieron en que Arbenz seguía siendo el presidente constitucional de Guatemala.

A través de *El Sol*, los socialistas publicitaron la palabra del hasta ese entonces silencioso ex presidente, transcribiendo la entrevista que meses antes le realizara en México el cubano Raúl Roa.³⁵⁶ En ella, Arbenz defendió los logros de la revolución guatemalteca, desvirtuó las acusaciones formuladas contra su gobierno y, tras reconocer que cometió

³⁵⁵ Sobre este congreso véase Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios (UPPU), Caja 72. Entre la documentación se conserva un ejemplar de las invitaciones repartidas entre los estudiantes y público en general para escuchar la conferencia del exiliado guatemalteco. El valor que los estudiantes asignaron a las palabras de Franco viene dado por el hecho de que su oratoria, no está demás añadirlo, clausuró el evento.

³⁵⁶ La satisfacción expresada por Roa es indicativa de lo que significaba en ese entonces Arbenz: “El palo periodístico de haberle soltado la lengua al personaje más discutido del momento no me lo quita ya nadie”. *Bohemia* (La Habana), 14 de noviembre de 1954. [“Tiene la palabra J. Arbenz” por Raúl Roa] La reproducción de la entrevista en *El Sol*, 5 de enero de 1955.

“errores de importancia”, denunció la traición de los militares y la intromisión del embajador estadounidense para consumar la misma. La avidez con que los izquierdistas leyeron los conceptos vertidos por Arbenz mereció una rápida respuesta. Todo parece indicar que la misma provino de la CIA, que vigilaba de cerca al ex presidente. Dicha agencia, que confirmó su presencia y la de su familia en Suiza, se ocupó rápidamente del asunto. En palabras de su Director de Planes, “sería un triste error que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Arbenz exitosamente se rehabilita... y se saca el saco de mártir de la intriga cínica de Estados Unidos”. Por ello, la CIA sugirió a las estaciones en Latinoamérica tratar el “tema” en dos sentidos. Primero, indicar que “Arbenz no es tan guatemalteco como lo demostró con su pedido de pasaporte suizo”. Y segundo, “retratar su viaje como un intento de evitar la extradición” por parte de Castillo Armas.³⁵⁷ El hecho de que una fotografía del matrimonio Arbenz-Vilanova fuera portada de uno de los periódicos más cercanos a la estación de la CIA en Montevideo y de que ese medio publicara días después una dura y condenatoria columna sobre Suiza y “el caso Arbenz”, no parece ajeno a la directiva antes citada.³⁵⁸

Lentamente el tiempo transcurrido otorgaba una mayor perspectiva y la fecha fue propicia para recordar “el caso de Guatemala”. Con los aportes de los propios exiliados el debate se vio enriquecido,

³⁵⁷ CIA, “Notes-Guatemala 1954 Coup”, Doc. No. 920015, 6 Jan 1955.

³⁵⁸ *La Mañana*, 8 de enero de 1955 y 14 de febrero de 1955.

palpándose que el tema no era parte del pasado. Ni mucho menos, algo eterno, tan sólo una causa “perdida momentáneamente” pero que debe “ser resucitada y defendida con ardor”. Para lo cual, y en una muestra más de lo que significaba para la izquierda local, se sugería “invitar a residir en nuestro país al Presidente Arbenz y sus colaboradores”, organizando, a tales efectos, “campañas financieras”.³⁵⁹

En octubre de ese 1955 Arévalo visitó nuevamente Montevideo. Era el “invitado de honor” del socialismo uruguayo que celebraba su Congreso anual. En el evento, donde hizo uso de la palabra, manifestó su identificación con los socialistas: “Yo soy hermano de ustedes en la lucha y en los ideales de transformación. Cuando fui presidente de Guatemala, traté de poner en práctica mis convicciones socialistas”, expresó Arévalo.³⁶⁰ Ante dicha toma de partido, los comunistas guardaron silencio.³⁶¹ No así *Marcha*, con quien conversó Arévalo para denunciar qué sucedía en su país.

³⁵⁹ *Marcha*, 27 de mayo de 1955.

³⁶⁰ *El Sol*, 23 de noviembre de 1955.

³⁶¹ Silencio que no sólo se debió a las palabras de Arévalo ya que en ese momento el Partido atravesaba una severa crisis interna, culminada, sólo aparentemente, con la expulsión de su Secretario General, Eugenio Gómez. Mientras que la historiografía nacional se ha ocupado escasamente de aquella “purga”, resultan interesantes las valoraciones confidenciales e importancia asignada por el servicio de inteligencia a dichos eventos. ADNII, Carpeta 7073/2 Int. 17, Asunto: “La expulsión de Eugenio Gómez del Partido Comunista”.

Ante la nueva instalación del tema en la agenda política nacional, la respuesta no se hizo esperar y nuevamente es atribuible a la CIA. Según puede leerse en uno de sus documentos, la agencia filtró dos editoriales especialmente “inspirados” para demostrar “que el viaje de Arbenz a Praga echaba por tierra los fundamentos de la gente que lo defendía de las acusaciones de comunismo”.³⁶²

En junio de 1956, el ametrallamiento de una manifestación estudiantil en Guatemala coincidió con el segundo aniversario de la invasión. Los hechos provocaron la condena de la izquierda uruguaya, principalmente del socialismo. Sumaron sus voces los estudiantes universitarios y de magisterio, quienes, meses más tarde, consiguieron el concurso de Arévalo una vez más. El embajador del gobierno de Castillo Armas acreditado ante Uruguay, Enrique Chaluleu Gálvez, protestó por el acto y por la participación del ex mandatario Arévalo. Haciendo valer su condición de colega —“yo también soy maestro”, dijo— solicitó que se lo invitara a conferenciar y así dar a conocer “lo que realmente pasa en Guatemala”.³⁶³ Con Arévalo presente en las gradas, el debate tuvo lugar y, según uno de los dirigentes de la Unión del Magisterio en ese entonces, el embajador guatemalteco no salió

³⁶² CIA, “Jacobo Arbenz, Ex-President of Guatemala—Operations Against”, Doc. No. 919960, 15 May 1957. Los “inspirados” artículos en *El Día*, 29 de noviembre de 1955; y *La Mañana*, 30 de noviembre de 1955.

³⁶³ *La Tribuna Popular*, 29 de septiembre de 1956.

airoso de la instancia.³⁶⁴ Días más tarde y como ya era costumbre, el doctor Arévalo ofreció una conferencia en la sede del Partido Socialista.³⁶⁵

Jacobo Arbenz y un “mezquino asilo”.

Al año siguiente, el otro símbolo de la revolución guatemalteca se asiló en el Uruguay. Avidos por retornar al continente americano, la elección de Arbenz no era caprichosa: Jacobo valoraba y respetaba la tradición democrática del país y sabía cuán estimada era la causa guatemalteca. Las gestiones de Manuel Galich, que según la CIA contó con el apoyo del ex presidente uruguayo Luis Batlle Berres, fueron fructíferas y se aprobó la futura radicación del guatemalteco. Ello es altamente probable no sólo por el carácter “sensible” de la fuente de la CIA sino por la estrecha relación de Galich con Batlle Berres, quien desde el diario de su propiedad, *Acción*, defendió públicamente el asilo otorgado por el gobierno al ex presidente Arbenz.³⁶⁶ Su arribo a suelo americano era inminente y pese a sus insistentes presiones EE.UU. no consiguió evitarlo. Según informes confidenciales enviados a Montevideo, el Embajador uruguayo en EE.UU. y su Ministro Consejero, en dos instancias distintas,

³⁶⁴ “Le dimos un paseo bárbaro” recuerda Rodríguez. Entrevista con Hugo Rodríguez, Montevideo, noviembre de 2005.

³⁶⁵ Tuvo lugar la noche del 3 de noviembre. *El Sol*, 26 de octubre de 1956.

³⁶⁶ *Acción*, 16 de mayo de 1957 y 29 de mayo 1957. Véase también CIA, “Jacobo Arbenz, Ex-President of Guatemala-Operations Against”, Doc. No. 919960, 15 May 1957.

fueron abordados por importantes funcionarios del Departamento de Estado. Éstos, aunque sin abandonar la sutileza diplomática, se refirieron en forma “del todo desfavorable acerca de la persona del ex presidente Arbenz”, advirtiendo luego que ante la aceptación del guatemalteco por parte del Uruguay se “crearían” circunstancias “poco favorables” y “dificultades de varia[da] naturaleza”.³⁶⁷

En consecuencia, la CIA diseñó un vasto operativo “en contra”. Según parece, nada quedó librado al azar: manifestación contraria a su presencia en el aeropuerto, intimaciones callejeras frente a su domicilio, preguntas capciosas al bajar del avión, impedimentos de conceder entrevistas y participar de conferencias de prensa, presentación diaria –luego semanal– ante la seccional de policía, panfletos repartidos por el centro de Montevideo, pegatinas anónimas denunciándolo como “agente ruso”, publicación de una biografía escarniosa para con él y su familia en uno de los diarios de mayor tiraje del país, exhibición de cortometrajes sobre “las atrocidades” de su gobierno, protestas formales e informales de organizaciones controladas por la CIA e instigación periodística y diplomática constante que vinculaba cualquier descontento social en Uruguay o en Guatemala con su presencia en el continente.

La intensidad del operativo corrobora una de las hipótesis centrales de este trabajo: no se trataba de un ex presidente cualquiera. Debe decirse que con ello

³⁶⁷ Véase AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Embajada de Uruguay en los EE.UU., Caja 52, Carpeta 31, informes de los días 26 de abril de 1957 y 6 de mayo de 1957.

la agencia tenía razón: en los círculos izquierdistas uruguayos el guatemalteco constituía un importante referente. Sólo por ello adquiría justificación un seguimiento y control encubierto de ese tipo por parte del servicio de inteligencia local.³⁶⁸

Arbenz llegó a Montevideo en mayo de 1957. Terceristas y comunistas lo recibieron con los brazos abiertos. *Marcha* calificó de “mezquino” al asilo otorgado. Comparado con los delincuentes en libertad vigilada, según la ley, obligados a presentarse una vez por mes ante la policía, “Arbenz es más peligroso que todos ellos y como tal lo tratamos”. “A ese precio”, continuaba el semanario, “el asilo deja de ser un fuero de protección para ser una excusa de mortificación y humillaciones”.³⁶⁹

El Popular, este era ahora el nombre del diario comunista, publicó fotos de la llegada del “ilustre hombre público” a la capital e informó que en la terminal aérea “numeroso público” lo recibió “con un caluroso aplauso”. Más parco al principio, sin duda desconfiado de la estadía de Jacobo en Praga, el socialismo reaccionó algo más tarde pero también solidariamente.

El asesinato de Castillo Armas a finales de julio recrudeció los ataques contra el ex presidente instalado en el Río de la Plata. Una columna del semanario socialista resumía perfectamente la prensa anticomunista de esos días: “Que Arbenz atenta contra la seguridad de nuestro país. Que Arbenz

³⁶⁸ Sobre ello véase el capítulo siguiente.

³⁶⁹ *Marcha*, 17 de mayo de 1957.

está en contacto con agitadores gremiales de nuestro medio. Que Arbenz es el cerebro de una conspiración comunista en Latinoamérica. Que Arbenz hizo matar al sátrapa Castillo Armas. En fin. Un digno broche de esta repugnante campaña... sería el fijar carteles revelando que Arbenz es el verdadero culpable de la debacle del fútbol uruguayo. Aunque, a decir verdad, esto no sería nada... [:] podemos adelantar que la LOA ha reunido documentos secretos que prueban fehacientemente que Arbenz es responsable de las recientes explosiones solares".³⁷⁰

A raíz de lo sucedido con Castillo Armas, Arbenz habló. Sería la única vez que lo haría en público durante los próximos tres años pues sus palabras lo colocaron en una situación incómoda. Alertada, la familia Arbenz extremó los cuidados y de allí en adelante se recluyó, aún más, al ámbito privado. En sus memorias, la viuda de Jacobo, María Vilanova, recuerda con especial atención y consideración su pasaje por Uruguay.³⁷¹

En lo que podían, las amistades uruguayas hicieron más apacible el asilo de Jacobo y María. En 1958, Arévalo llegó al Uruguay y se estableció también por un tiempo.³⁷² En un comienzo, la noticia fue bien

³⁷⁰ La sigla corresponde a uno de los frentes con que contaba la CIA en Montevideo, la Liga Oriental Anticomunista. *El Sol*, 9 de agosto de 1957.

³⁷¹ Véase María Vilanova, *Mi esposo*, págs. 99-100, 102-105.

³⁷² Juan José Arévalo, *Escritos*, págs. 49-55. También, AJJA, "Apuntes desde 1951"; "Pasaportes de Juan José vencidos".

recibida por los Arbenz,³⁷³ aunque las diferencias entre ambos hicieron que la relación se enfriara rápidamente. La muerte del mayor Arana, nunca bien explicada por Arévalo, fue una barrera infranqueable y seguro motivo de fricción. Mientras ambos vivían en Montevideo, María le confesó al historiador Piero Gleijeses que Jacobo le propuso a Arévalo aclarar públicamente como había muerto Arana.³⁷⁴ Ello es altamente probable ya que una de las cartas más fuertes con que contaba la CIA en su campaña contra Arbenz era precisamente el *affaire Arana*. El hecho de que Jacobo fuera acusado de “asesino” una y otra vez desde la prensa uruguaya, a la cual no podía responderle, añade un elemento más de prueba que refuerza el testimonio de María. Sin embargo, Arévalo se negó a acompañar la propuesta de Arbenz, aduciendo que era mejor no hablar del tema.

En Montevideo, Arévalo no estaba rigurosamente vigilado y podía expresarse, como

³⁷³ Según apunta Arévalo, el acercamiento se hizo a través del abogado y dirigente político uruguayo Amílcar Vasconcellos. Además de la amistad que los unía, Vasconcellos llevaba todos los trámites inherentes al divorcio del ex presidente guatemalteco, que se había casado con su primera esposa en Montevideo. Sobre los recuerdos de Arévalo acerca de Vasconcellos véase Juan José Arévalo, *Escritos*, págs. 40 y 49. También AGN, Archivo Amílcar Vasconcellos, Caja 56, Carpeta “Correspondencia al Dr. Amílcar Vasconcellos”; Caja 26, Carpeta “Dr. Juan José Arévalo. Legalización”.

³⁷⁴ Véase Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 89.

lo hizo a través artículos periodísticos.³⁷⁵ Partió al año siguiente rumbo a Venezuela cuando fue contratado para ejercer una cátedra universitaria. La interpretación que de este episodio hizo el servicio de inteligencia local es un importante ejemplo de distorsión: "Hace unos días, en forma confidencial tuvimos una información de que el nombrado ARÉVALO se iría a radicar en Caracas, cumpliendo un plan perfectamente trazado por el comunismo, para dirigir todo el movimiento en América Latina, quedando Arbenz en Montevideo".³⁷⁶

Arbenz y su familia lo harían un año después rumbo a Cuba, hecho que se decidió luego de una entrevista entre el embajador de ese país y el guatemalteco.³⁷⁷ Es interesante señalar que, revolución cubana mediante, las protestas del gobierno de Guatemala sobre la residencia de Jacobo en Uruguay se habían acallado. Por el contrario, su permanencia lejos de la isla y por ende de Guatemala, le era "grata" a este último país, como consta en un memorándum de la cancillería uruguaya.³⁷⁸

³⁷⁵ Sus colaboraciones en *Marcha*, 2 y 30 de mayo de 1958; 8 de agosto de 1958.

³⁷⁶ ADNII, Carpeta: 410, "Caracas-Centro de Actividades Comunistas en A. Latina".

³⁷⁷ Entrevista con Hugo Rodríguez, Montevideo, noviembre de 2005. También María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 102.

³⁷⁸ Véase "Memorándum relativo a la permanencia en la República en calidad de Refugiado Político del ex-presidente de Guatemala-Señor Jacobo Arbenz", Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Departamento

“Aquella señal en la frente”: el legado de Arévalo y Arbenz.

La historiografía relativa a la política exterior de Uruguay y la izquierda uruguaya omite o menciona rápidamente lo ocurrido en Guatemala. No así los militantes y dirigentes que por una u otra razón lograron consignar por escrito sus recuerdos, mostrando cómo el ejemplo de Guatemala constituyó un punto importante de su formación ideológica.³⁷⁹

Por su claridad el testimonio de Mauricio Rosencof es elocuente. Haber “saludado y hablado

de Archivo Administrativo, Relaciones de los Asuntos Sometidos al Consejo Nacional de Gobierno, Año 1960, Tomo II, Número 337 al 368, Relación Número 362, Asunto Nº 4815, 2 de agosto de 1960.

³⁷⁹ Véanse Zelmar Michelini, *De Monroe a Playa Girón* (Montevideo: Librosur-EBO, 1971), págs. 22-41; Héctor Rodríguez, *30 años de militancia sindical* (Montevideo: Uruguay Independiente, 1993), págs. 100-106; Vivián Trías, *Historia del imperialismo norteamericano*, 2 tomos (Montevideo: Banda Oriental, 1988), II, págs. 143-153; José Díaz, “La izquierda en los 50 y los cambios hacia la unidad”, en *Cuadernos de la Fundación Vivián Trías*, 2 (marzo de 1998), pág. 17; Jaime Pérez, *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo* (Montevideo: Fin de Siglo, 1996), pág. 20; y Mauricio Rosencof en Fernando Butazzoni, *Mano a mano: Seregni-Rosencof* (Montevideo: Aguilar, 2002), pág. 285. Al fundamentar su voto negativo a la participación de militares uruguayos en las maniobras UNITAS, el diputado socialista Guillermo Chifflet evocó el ejemplo de Guatemala y las figuras de Arévalo y Arbenz para disentir sobre el punto. Intervención del Diputado Chifflet, DSCR, sesión del 6 de octubre de 2005.

dos palabras” con Arbenz le bastaron: “estuve frente al hombre que había sacudido a toda una generación”.³⁸⁰

En el año 1971, mientras la izquierda conseguía unificarse y comenzaba a erosionar el rígido bipartidismo tradicional uruguayo, el maestro Julio Castro y el escritor Eduardo Galeano “despidieron” a los guatemaltecos.

Arbenz había muerto pero si bien “su nombre suena distante”, “en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana”, recordaba el maestro.³⁸¹

Arévalo, embajador del general Arana Osorio en Venezuela, ya no era un referente válido. “Hoy... es un cínico” y “pertenece a la peligrosa especie de los arrepentidos”, decía con dureza Galeano. De todas formas, su dolor del momento no empañaba lo que había representado: era imposible olvidar “al orador corpulento y estremecedor, aquella noche de gritos de rabia y de banderas, en Montevideo”. Después de todo, proseguía, “nuestra generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente”.³⁸²

Los ecos del proceso revolucionario cubano, y con él, las figuras de Fidel Castro y Ernesto Guevara, constituyen una cita obligada para todo aquel que intente adentrarse en la comprensión de las raíces

³⁸⁰ Entrevista con Mauricio Rosencof, Montevideo, abril de 2004.

³⁸¹ *Marcha*, 29 de enero de 1971.

³⁸² *Marcha*, 27 de agosto de 1971, Segunda Sección.

modernas de la coalición de izquierda que hoy gobierna Uruguay. No parece conveniente extremar interpretaciones, ni tampoco es necesario: sin duda el caso de Cuba a partir de 1959 supuso un punto de inflexión que marcó a los partidos de izquierda en todo el continente. Sin embargo, partir de allí parece contradecir la memoria de un vasto sector de izquierdistas iniciados a la vida política con “aquella señal en la frente”. Olvida el efecto de “espejo” con que esa “revolución primeriza” que tempranamente iba en busca de la liberación fue observada y sentida. Pasa por alto el carácter ascendente de sus dos principales referentes, Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. No toma en cuenta que el espíritu revolucionario del “Che”, quien estaba en Guatemala cuando la invasión de Castillo Armas, se vio conmovido por la suerte que corrieron Arbenz y los suyos. Y, lo que resulta más significativo, soslaya la creciente presencia en la prensa uruguaya de un decisivo actor encubierto de “contrapropaganda”, cuya persistente acción sobre la imagen de los revolucionarios guatemaltecos precisamente se fundamentaba por todo lo antedicho.

5.

LA CIA, LA POLICÍA SECRETA URUGUAYA Y EL EXILIO DE JACOBO ARBENZ EN URUGUAY, 1957-60³⁸³

Tras el golpe militar de la CIA, el derrocado presidente de Guatemala partió al exilio. Como fuera analizado en este trabajo, se trató de un periplo forzado y doloroso, marcado intensamente por la hostilidad e inestabilidad a que fuera sometido él junto a su familia en todos los sitios a donde estos pudieron llegar. Las esporádicas residencias en México, Suiza, Francia, Checoslovaquia y el breve recorrido por la URSS y China habían quedado atrás ya que el lejano Uruguay había prometido albergarlo como refugiado político. Se trataba de un país democrático que conocía bien todo lo acaecido en Guatemala, habiéndose sensibilizado notoriamente cuando la crisis despuntara en 1954. Figuras influyentes del gobernante Partido Colorado y con las cuales el ex embajador guatemalteco Manuel

³⁸³ Este artículo retoma y amplía aspectos publicados precedentemente como “Arbenz, la CIA y el exilio en Uruguay”, en *Diálogo* (FLACSO, Guatemala), No. Extraordinario, octubre de 2006. Además de reconocer a los editores de FLACSO su permiso para incluirlo aquí, el autor agradece los comentarios de los doctores Edelberto Torres Rivas, Knut Walter, J. Patrice McSherry, Greg Grandin, Max Paul Friedman, Carlos Gregorio López y Jorge Solares.

Galich había cosechado una sincera amistad, apuraron los trámites pertinentes en la cancillería y por ende, hacia mediados de abril de 1957 Arbenz obtuvo la visación necesaria para llegar al país de parte del embajador uruguayo en Francia. Como también se detallara anteriormente, el guatemalteco arribó al Uruguay poco después y este capítulo explora un aspecto en particular de ese tan comentado asilo político: el de cómo la policía secreta uruguaya —en estrecha coordinación con la estación local de la CIA—, le vigilaron y controlaron de cerca mostrando una llamativa “independencia” de criterio en sus objetivos anticomunistas respecto del poder político, que de hecho “protegió” al ex presidente guatemalteco.

El acceso a esta inédita y hasta el momento secreta documentación policial —conseguida en 2005— parece evidenciar que respecto del asilado guatemalteco nada quedó librado al azar. Así esos registros muestran que el Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo (SIE) se preocupó especialmente por el guatemalteco, sometido a un régimen inusual que incluía, entre otras cosas, la rutinaria presentación de Arbenz ante la seccional de policía. Fundamentado casi exclusivamente en documentos reservados del SIE, este capítulo resume muy escuetamente las principales características de una operación de control cumplida hacia el asilado guatemalteco, su familia y amistades entre los años 1957 y 1960.³⁸⁴

³⁸⁴ ADNII, Carpetas número 280 “Jacobo Arbenz Guzmán” [Prontuario personal]; 280 A “Comentarios de Prensa”; 293 “Confederación de Trabajadores de la América Latina”; 356 “Nota de la Embajada de México sobre las

El servicio y sus vínculos con la CIA.

Los agentes de inteligencia uruguayos que estrecharon la vigilancia del ex presidente, trabajaban para un servicio nacido como consecuencia de las intensas acciones desplegadas por EE.UU. en América Latina durante el inicio de la Guerra Fría en 1947. Buscando “cerrar las brechas”³⁸⁵ del sistema interamericano ante cualquier influencia foránea en una región³⁸⁶ considerada como su histórica

Actividades del Comunismo en la América Latina y la Intervención del Uruguayo W. Sanseviero”; 453 “Atentado a la Legación de Guatemala”; 482 “Nota de la Embajada del Uruguay en Estados Unidos sobre Actividades Comunistas”; 1201 “Varios”; 1255 “Actividades Comunistas Shangrilá 1960”; 495 “Delegación Guatemalteca en Uruguay”; 567 “Congreso Latinoamericano de Juventudes”; 1498 “Exilados Guatemaltecos”; 364 “José Manuel Fortuny o Martín González Farías”; 511 “Fotos Secretarios de Partidos Comunistas”; 363 “Anticomunismo.OrganizaciónDemocráticaLatinoamericana (O.D.L.A.)”, 401 “Caracas centro de Actividades Comunistas en América Latina”; 1348 A “Asilados varios”; 254 “VI Congreso Americano de Educadores”; 1471 “Balneario Shangrilá: Alther Negreira y otros; reuniones comunistas; Ídem en ‘Las Toscas’”, 270, “Tercer Congreso Contra la Intervención Soviética en la América Latina”.

³⁸⁵ Juan Oddone, *Vecinos en discordia*, pág. 55. También Mark T. Gilderhus, “An Emerging Synthesis? U.S.-Latin American Relations since the Second World War” en Melvyn P. Leffler, Painter D.S. (eds.), *Origins of the Cold War. An International History* (Routledge: London and New York, 1994), pág. 435.

³⁸⁶ “La desclasificación de los mensajes del espionaje soviético descodificados por el ejército estadounidense en

zona de influencia, la estrategia de EE.UU. no pasó desapercibida la importancia de cooptar y adoctrinar en el anticomunismo a las cúpulas militares y policiales del continente.³⁸⁷

Intuiciones aparte, hoy las evidencias documentales sugieren un estrecho vínculo entre el SIE y los agentes de la CIA. Como recuerda en sus memorias uno de los ex espías residente en Montevideo, Philip Agee, la conformación del primero coincide con el establecimiento de la primera base de la CIA en esa capital a finales de los años 40.³⁸⁸ Igual opinión es la que sustenta otro de sus colegas, Howard Hunt, que precisamente actuó en Uruguay a fines de los 50 y que conoció en una ocasión personalmente al asilado presidente Arbenz y su esposa. Más allá de

los años cuarenta (...) reveló que las actividades del espionaje soviético en América al comienzo de la Guerra Fría habían sido muy intensas” escribe un historiador especialista en el tema. Rhodri Jeffrey-Jones, *Historia*, pág. 212.

³⁸⁷ Sobre el punto existe una amplia literatura. Véase por ejemplo, Stephen Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Police of Anticommunism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988), especialmente págs. 22, 26-41; J. Patrice McSherry, *Predatory States*, especialmente págs. 35, 46-51. Para el caso uruguayo véase de la misma autora, “Death Squads as Parallel Forces: Uruguay, Operation Condor, and the United States” en *Journal of Third World Studies*, XXIV:1 (Association of Third World Studies, 2007), págs. 13-52. Una investigación reciente revela que los programas de asistencia técnica supusieron “el entrenamiento de 771.217 militares y policías extranjeros en veinticinco países”. Véase Tim Weiner, *Legado de cenizas*, pág. 294.

³⁸⁸ Philip Agee, *La CIA*, pág. 295.

que el exagerado egocentrismo de Hunt y el carácter fragmentario de sus recuerdos —donde, por ejemplo, se pasa por alto el grueso operativo desplegado por la CIA cuando el arribo a Montevideo de Arbenz—, exigen cautela, el ex agente identificó una cercana colaboración entre la CIA, el Jefe de Policía y el de la Inteligencia Militar uruguayos, calificando ese trabajo conjunto como un “triunvirato”.³⁸⁹

Igualmente, dichas constataciones no superan en solidez el reciente reconocimiento que formulara el ex director del SIE, Inspector (R) Alejandro Otero, quien ha manifestado que “Inteligencia y Enlace respondía siempre a lo que eran las necesidades de los servicios de inteligencia americanos” y “toda la información que yo obtenía, toda, yo la proporcionaba a esos servicios”.³⁹⁰ Información que confirma en sus memorias, donde advierte —consultado acerca de su relación con los norteamericanos— que “por orden” de sus “jerarcas en la policía debíamos entregarle a los yanquis, copia de todos nuestros informes referentes a las investigaciones que realizábamos”.³⁹¹

“Bajo vigilancia”.

En función de esa cercana vinculación entre la CIA y SIE, pero más aún, por la importancia que la

³⁸⁹ Howard Hunt, *Memorias*, pág. 137.

³⁹⁰ Entrevista de Clara Aldrighi con el Inspector Alejandro Otero, Montevideo, 2002. Citada en Clara Aldrighi, “La estación”, pág. 22.

³⁹¹ Raúl Vallarino, *JLlamen al Comisario Otero. Memorias de un policía* (Montevideo: Planeta, 2008), págs. 43 y 12.

agencia estadounidense asignaba al retorno de Arbenz al hemisferio occidental, se explica por qué la tarea de vigilar al refugiado político guatemalteco recayó en el SIE uruguayo. Para la CIA era difícil desplegar en exclusividad esas vigilancias, aparte de resultar comprometedor en caso de descubrirse operaciones de ese tipo en países que como el Uruguay, mucho se preciaban de sus libertades y profundos valores democráticos.

A tres semanas de haber llegado el ex presidente guatemalteco a Montevideo, un documento de la agencia estadounidense dice que “Arbenz está bajo vigilancia y continúa teniendo visitas, muchas de ellas de exiliados de Guatemala”.³⁹²

En efecto, Jacobo y su círculo de amistades – otros guatemaltecos exiliados pero fundamentalmente varios dirigentes políticos y estudiantiles uruguayos vinculados a la izquierda y el nacionalismo – eran vigilados.

Según se consigna en el resumen de la tarjeta particular de Arbenz conservada en el fichero de personas, para el SIE el ex primer mandatario era un

³⁹² CIA, “Current Activities concerning Arbenz-for possible discussion with State on 4 June”, Doc. No. 919957, 4 June 1957. La cancillería guatemalteca, gracias a la buena relación que mantenía su embajador en Montevideo con la policía, estaba bien informada de ello. Véase, por ejemplo, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (en adelante, AMREG), Clasificación 514, Asunto: “Ingreso de Arbenz en el Uruguay”, 1957 – Abril; Clasificación 514, Asunto: “Informe de Legague en Uruguay sobre Arbenz”, 1957 – Julio-Agosto. También entrevista con Mario Paiz Novales, Guatemala, diciembre de 2008.

“ardiente Comunista” que “maneja grandes sumas de dineros” y “mantiene contactos con otros comunistas de Guatemala en el país”. Importa también establecer que, renglón aparte, el mismo agente anotó en la ficha que “su esposa llegó al País el 19 de junio de 1957, procedente de Checoslovaquia, al igual que su hijo, Jacobo Antonio”.³⁹³ Esto último, como consta en el prontuario y en el registro de entradas al país de la Dirección Nacional de Migraciones, no era cierto: María Cristina Vilanova había volado desde El Salvador. El oficial encargado de la anotación lo sabía, pero su apunte refleja una clara distorsión, ejemplo de cómo la lógica global de la Guerra Fría incide en el agente. En suma, cabe agregar que ello debe interpretarse recordando que toda información de inteligencia es producida como insumo para la toma de decisiones políticas. Así observado, importa destacar que el hecho pasó a ser registrado como un arribo desde detrás de la Cortina de Hierro.

Varios sellos hacen constar que el prontuario y la ficha de Jacobo Arbenz fueron microfilmados en 1977, varias veces revisados e ingresado a una base de datos en computadora.³⁹⁴

Dos fotografías del “causante” inician el mismo. Ellas fueron tomadas por funcionarios del propio SIE presentes en el aeropuerto de Carrasco la

³⁹³ ADNII, Ficha No. 18558.

³⁹⁴ En la ficha hay sellos correspondientes a los años 1983, 1985, 1988, 1998. Además, en la carpeta a su nombre se identifica también que el material fue procesado en el año 2000.

tarde en que el ex presidente guatemalteco arribara a nuestra capital procedente desde París.

A continuación de las mismas, se conserva una hoja ingresada a máquina de escribir, que sin firma ni fecha parece revelar cuáles debían ser las actividades prioritarias del servicio respecto del nuevo asilado. “Queremos informes de cualquier movimiento de ARBENZ y su esposa entre las próximas semanas. Especialmente informaciones de cualquier contacto con los Soviéticos en respecto de sus hijas que todavía están atrás de la cortina de hierro [sic]” dice en su ítem cinco la carilla mencionada. Como es fácil advertir, quien eso escribió no dominaba con ductilidad el idioma español. Además, la sigla empleada para referirse a la Unión Soviética en el primero de los ítems –“USSR” y no URSS–, la ausencia de tildes, la imperfecta conjugación de todos los tiempos verbales, la indistinta utilización de la “q” como “c” y el celoso pedido de vigilancia de posibles contactos con los rusos, ayudan a fundamentar que se trata de una carilla donde constan algunas de las solicitudes de la estación local de la CIA.³⁹⁵

Desde el Aeropuerto hasta la Seccional Policial.

Un memorándum confeccionado por el SIE la misma tarde de su arribo, revela que además de tomar fotografías los agentes policiales observaron cada movimiento del recién llegado. El documento trasluce cuáles eran los intereses de los funcionarios a la hora de observar el entorno. Según puede verse, quedó

³⁹⁵ “Señor Jefe del Servicio de Inteligencia y Enlace” en ADNII, Carpeta 280.

especialmente consignado quienes lo esperaban, destacándose que entre los presentes “se encontraba la hermana de la Concejal Dra. Alba Roballo, Dña. América Roballo”. Varios “fotógrafos de distintos diarios de esta Capital” le formularon al ex primer mandatario algunas preguntas. Entre ellas, “la más importante” según el inspector que redactó el informe, fue si Arbenz “había concurrido a Yugoeslavia invitado oficialmente por el Gobierno de ese país o por su propia voluntad”. “Acto seguido”, prosigue el oficial, “se trasladaron a los coches”, apuntándose las matrículas de los mismos, a quién pertenecía y dónde se domiciliaba. Entre los vehículos que concurrieron a esperar a Arbenz para luego trasladarlo al hotel donde pasó a hospedarse esos primeros días, estaba el del Sr. Juan Acuña, resaltando el agente “que este coche anteriormente estaba a nombre del conocido dirigente comunista Eugenio Gómez Chiribao”.³⁹⁶

Luego de alojarse en el distinguido Hotel Nogaró, Jacobo Arbenz fue conducido hasta el despacho del Jefe de Policía de Montevideo, Coronel Alberto Mussio. Con toda probabilidad, un aspecto de la entrevista entre el jerarca policial y el guatemalteco tomó por sorpresa a éste último, quien fue notificado de que mientras viviera en Montevideo debería presentarse habitualmente ante la policía capitalina. Sin otra opción, el recién llegado aceptó la medida, concurriendo la mañana siguiente a su arribo hasta las oficinas del SIE. Allí se le hizo “conocer” el decreto que regía en Uruguay para los refugiados políticos y

³⁹⁶ Memorándum del 13 de mayo de 1957, en ADNII, Carpeta 280.

según el cual los mismos adquirían el compromiso de declarar previamente ante el Ministerio del Interior cualquier traslado, “nuevo domicilio o residencia”. Paralelamente, Arbenz fue informado de que “a fin de asegurar el cumplimiento del citado Decreto, se le notifica que deberá comparecer semanalmente al ‘Servicio de Inteligencia y Enlace’”.

A continuación, el guatemalteco contestó el interrogatorio de rigor. Seguramente sin perder su característica cautela, y advertido por las disposiciones de que su presencia generaba suspicacias aún en el Uruguay, Arbenz prefirió no comprometer a nadie. Dijo que “solamente” conocía “al Embajador” de Guatemala en Uruguay mientras él “ejercía la presidencia”, agregando que en esos momentos no recordaba “el nombre”. Además, sostuvo que no conocía “otras personas de nacionalidad uruguaya” y que los “motivos” para “radicarse con su familia” en el Uruguay tenían que ver con “procurar [aquí] la educación de sus hijos”.³⁹⁷

Suspicacias -¿por qué el SIE preguntaba dónde había estado Arbenz en Europa?- y omisiones aparte -¿por qué este ocultaba su visita a la URSS y China-, en ese momento se iniciaba formalmente una mortificante relación que duraría por los próximos tres años.

³⁹⁷ Memorándum del 14 de mayo de 1957 en ADNII, Carpeta 280.

La prensa conservadora y sus “comentarios”.

Algunos recortes de periódicos contenido varios “comentarios de prensa” fueron adjuntados al asunto Arbenz en una carpeta aparte. En ellos es posible destacar dos elementos: el tono agresivo y sus contenidos fuertemente conspirativos. Salvo en un par de excepciones –en que se comenta la conferencia de prensa frustrada y en otro donde se transcribe un cable llegado al Consejo Nacional de Gobierno–, quedan al descubierto las “sugerencias” de la CIA en la concepción de los mismos, explicándose precisamente por ello las dos características antes enunciadas.

De guiarse por ellos, parece evidente que el gobierno debía concluir en que la presencia de Arbenz era peligrosa para la seguridad pública del país.

En su tradicional columna “Sedice”, el matutino montevideano *El País* hizo circular el trascendido de que “Costa Rica habría negado asilo al ex-presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, motivo por el cual éste habría resuelto venir a nuestro país”.³⁹⁸

Confirmada la próxima llegada del ex presidente Arbenz a Montevideo, un editorial de *El Plata* indicaba que el guatemalteco “había tentado, previamente, ir a radicarse a Costa Rica, pero el gobierno de Figueres, que por razones de vecindad tiene por qué estar bien informado de los acontecimientos habidos en Guatemala durante el

³⁹⁸ Recorte de *El País*, 2 de mayo de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A, “Jacobo Arbenz Guzmán. Comentarios de prensa”.

régimen depuesto por el coronel Castillo Armas, y en los cuales tuvieron papel preponderante conocidas figuras del comunismo pro-soviético, cortésmente hizo desistir a Arbenz de aquél propósito”.³⁹⁹

El eventual viaje a Costa Rica y la supuesta negación por parte de José Figueres era una variable propagandística de la CIA, que buscaba inducir a la opinión pública a que pensara que Arbenz era un indeseable. La agencia estaba al tanto de que todo “fue negado por el gobierno de Costa Rica”. Sin embargo, como puede leerse en un documento hoy desclasificado, la CIA opinaba que ello “puede ser utilizado para mostrar como un país tan ‘liberal’ como Costa Rica, que había respetado la tradición del asilo político incluso al punto de perjudicarse a sí misma, negaba haber permitido el ingreso de Arbenz, sabiendo que él no era un refugiado político legítimo sino un agente soviético”.⁴⁰⁰

Hacia allí precisamente se dirigen los conceptos vertidos en los artículos antes citados. En razón de ello, ambos no parecen expresar la opinión independiente de los editores de esos medios. Por el contrario, sí indican cómo ellos se hacían eco de las directivas llegadas desde la estación local de la CIA.

Además del tema Costa Rica, para *El Plata* resultaba “indudable” que Arbenz estaba entre

³⁹⁹ Recorte de *El Plata*, 7 de mayo de 1957 en ADNII, Carpeta 280 A.

⁴⁰⁰ CIA, “Jacobo ARBENZ, ex-President of Guatemala—Operations Against (W/Attachments)”, Doc. No. 919960, 15 May 1957.

aquellos asilados políticos de “carácter especial” ya que “su presencia despierta, en el medio al que se acogen, impulsos que pueden crear perturbaciones”. Debido a ello, la columna editorial culminaba exigiendo que ante la posibilidad de que su “llegada” reavive “ciertas actividades extremistas” en nuestro país, “las autoridades” invitén “al asilado a ceñirse a las obligaciones del asilo”.⁴⁰¹

Dos días después, y desde el acérrimo vocero del anticomunismo local, *El Día*, un “estudiante” daba a entender que detrás del regreso de Arbenz a suelo americano había algo más: “Al parecer no es un hecho forzado de exilio, es dirigido desde el Kremlin que después de tratarlo a cuerpo de rey, lo envía con órdenes concretas a nuestro país”. “Primero hacia Costa Rica, donde José Figueres no lo acepta. Ahora, hacia Uruguay”.⁴⁰²

“Asilo y hospitalidad no significan pasividad ni insensibilidad en la defensa de nuestra democracia”. Además, “no podríamos renunciar al derecho de ejercer cierta fiscalización sobre las futuras actividades de Arbenz” en Montevideo pedía en un suelto editorial el diario *El País*.⁴⁰³

⁴⁰¹ Recorte de *El Plata*, 7 de mayo de 1957 en ADNII, Carpeta 280 A.

⁴⁰² Recorte de *El Día*, 9 de mayo de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A.

⁴⁰³ Recorte de *El País*, 12 de mayo de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A.

Es muy probable que ese claro reclamo de “fiscalización” tampoco pueda interpretarse alejado de la serie de “operaciones en contra” de la CIA. Debe recordarse que en la página dos correspondiente a esa misma edición, la agencia había filtrado en ese periódico “una biografía cronológica de Arbenz”.⁴⁰⁴

Dos meses más tarde, “un uruguayo preocupado” sugería —nuevamente desde *El Día*— en una página de lectores lo siguiente: “habrá notado el pueblo uruguayo que desde la venida de Jacobo Arbenz -agente de la URSS (...)- han aumentado los conflictos obreros y estudiantiles (...). Para prevenir cualquier situación extremista (...) sería oportuno y justo a tiempo que le dijéramos a Arbenz que vuelva a Checoslovaquia y pida a sus jefes allí otro destino”.⁴⁰⁵

Por último, entre los materiales de prensa adjuntados al prontuario personal de Arbenz, los agentes uruguayos conservaron un número de la publicación bimensual *Voz de la Libertad*, órgano caracterizado por su visceral anticomunismo y quizás por ello “prestigiado” —como se hacía constar orgullosamente siempre en su portada— por el Comité de Naciones en Lucha Contra el Comunismo. Detrás de él operaban varias organizaciones controladas por la CIA. Una de ellas era la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, presidida en Uruguay por José Pedro Martínez Bersetche, director responsable

⁴⁰⁴ CIA, “Jacobo ARBENZ, ex-President of Guatemala-Operations Against”, Doc. No. 919959, 16 May 1957.

⁴⁰⁵ Recorte de *El Día*, 17 de julio de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A.

de la publicación en cuestión e incansable luchador anticomunista de muy visible acción en aquel tiempo. En torno a su figura, Bersetche reunía a lo más connotado del anticomunismo montevideano y extranjero.⁴⁰⁶ Fundamentalmente en el Ateneo de la capital uruguaya y siempre bajo el auspicio de sendos frentes de la CIA, celebraban periódicamente debates y conferencias donde se formulaban denuncias públicas. Uno de esos ciclos tuvo lugar en septiembre de 1957 y bajo el título “Intrigas Rojas en el Uruguay”, sirvió para asociar el creciente clima de descontento social –derivado de la agudización de una crisis económica cada vez más profunda en el país– con la presencia

⁴⁰⁶ Un significativo número de anticomunistas croatas, polacos, lituanos, armenios, letones, ucranianos y húngaros que vivían asilados en Montevideo, participaban de esos actos. El ex director de inteligencia Inspector (R) Alejandro Otero sostiene que de esos grupos nacieron las “escuadras de castigo”, tristemente célebres por su participación en varios atentados contra personas y organizaciones de izquierda. “Los americanos traían mucho a los húngaros” recuerda Otero, y “éstos húngaros actuaban como agentes. De repente quemaban un quiosquito, tiraban una bomba”. “Pienso que se trataba de gente que tenía que ganarse la vida de alguna forma” pero en realidad estos grupos “no tenían vida política propia: eran una emanación de la CIA y del personal a su servicio” completa el Inspector (R). Entrevista realizada por la historiadora Clara Aldrichi, Montevideo, 2002. Agradecemos a la colega el manuscrito con la mencionada entrevista. Véanse también las memorias del citado Comisario, que confirman sus afirmaciones respecto de los ciudadanos húngaros, Raúl Vallarino, *JLlamen*, pág. 38.

del ex presidente guatemalteco.⁴⁰⁷ El ejemplar de *Voz de la Libertad* guardado entre aquellos materiales, hacía públicas una serie de supuestas “andanzas del ‘Tovarich’⁴⁰⁸ Arbenz” en Montevideo. La información confidencial divulgada en ese artículo —tal y como era habitual en esa publicación, siempre bien informada en la materia— advertía de la llegada a Montevideo de los hermanos guatemaltecos Jorge y Alejandro Silva Falla, quienes, de paso por la ciudad, visitaron al ex presidente Arbenz en su casa. “Habrá que tener cuidado no sea que desde aquí, estén actuando para alguna nación extranjera, con los perjuicios del caso para la nuestra” los “ex-colaboradores comunistas” de Jacobo, alertaba casi dramáticamente el anónimo articulista.⁴⁰⁹ El tono “alarmista” de la publicación en cuestión puede asociarse al hecho de que *Voz de la Libertad* era el medio escrito publicado en Uruguay por una asociación —la Confederación Interamericana de Defensa del Continente— que como consta en un documento de la CIA, constituía uno de sus “canales”

⁴⁰⁷ En noviembre del mismo año, el informe resultado del ciclo fue publicado como libro. Confederación Interamericana de Defensa del Continente, *Intrigas Rojas en el Uruguay* (Montevideo: Imprenta Uruguay, 1957).

⁴⁰⁸ “Camarada” en ruso.

⁴⁰⁹ Ejemplar de *Voz de la Libertad*, No. 14, Setiembre de 1957, pág. 2, col. 2-4, “Las andanzas del ‘TOVARICH’ ARBENZ” en ADNII, Carpeta 280 A. Los hermanos Falla consignaron esas visitas en sus memorias. Véase Jorge Silva Falla, *El exilio* (Panamá: Cano, 1999), págs. 185-205. También, Jorge E. Silva Falla, “Nuestras pláticas con Jacobo Arbenz Guzmán y Juan José Arévalo” en *Política y Sociedad*, 42, 2004, págs. 71-86.

públicos de trabajo en el continente americano ya que tenía “su propia prensa”.⁴¹⁰

Cambios de domicilio y hostigamiento.

Después de vivir en varios hoteles, Jacobo y María gestionaron el alquiler de una casa. Ello tampoco pasó desapercibido y fue registrado por el servicio: “La persona de referencia (...) ha iniciado tratativas con el fin de arrendar la finca ubicada en la calle Cartagena No. 1651, teléfono No. 50.07.43, propiedad de la Sra. Aznares de Soler (...). El alquiler de esta finca es de \$ 500.00 mensuales y se firmaría un contrato por el término de cinco meses”.⁴¹¹ El auto adquirido por la familia también fue fichado y los oficiales uruguayos consignaron por escrito que “el Señor Jacobo Arbenz, utiliza para desplazarse en esta ciudad, el automóvil matriculado con el No. 184.314, marca ‘CÓNSUL’, nuevo, pintado de color negro”.⁴¹²

Una ignota “Agrupación Amigos de Guatemala” repartió entre los transeúntes que

⁴¹⁰ CIA, “Jacobo ARBENZ, ex-President of Guatemala—Operations Against”, Doc. No. 919959, 16 May 1957. Resulta interesante observar cómo su creación había sido saludada por la prensa anticomunista uruguaya dos años antes. Véase por ejemplo *La Mañana*, 27 de agosto de 1955, pág. 1. ADNII, Carpeta 270, “Tercer Congreso Contra la Intervención Soviética en la América Latina”.

⁴¹¹ Memorándum del 4 de julio de 1957 en ADNII, Carpeta 280.

⁴¹² Memorándum del 3 de diciembre de 1957 en ADNII, Carpeta 280.

circulaban por el centro de Montevideo volantes escritos con tinta roja. Dos ejemplares de los mismos, parte de las “operaciones en contra” de la CIA, fueron colocados en la carpeta de Arbenz. Contenían algunas preguntas especialmente punzantes para con el guatemalteco: “ARBENZ: (...) ¿por qué tu pueblo no te defendió? ¿Por qué huiste en vez de pelear...? ¿Cuánto dinero tienes? (...) ¿Por qué te fuiste a vivir a Checoslovaquia si no eras comunista? (...) ¿Qué vienes a hacer al Uruguay? (...) El asilo que te han dado sin merecerlo, te obliga a respetar al Uruguay”.⁴¹³

Simultáneamente, una sucesión de pintadas callejeras y pasquines aparecieron en los muros, paredes y postes eléctricos de la capital. El domicilio particular que alquilaban los Arbenz, en el alejado barrio de Carrasco, tampoco quedó ajeno a esos hostigamientos. Así, durante una invernal madrugada de agosto de 1957, el frente de la casa arrendada por el matrimonio amaneció pintado con “el emblema del Partido Comunista, es decir, la hoz y el martillo (...) en tinta colorada (...) repetido unas doce veces” escribió en su informe el oficial enviado a comprobar los daños.⁴¹⁴ Inclusive, días más tarde, el atónito ex presidente pudo observar como un grupo de unas veinte personas irrumpían en la puerta de su casa para manifestarse – pertrechados con pancartas – y pedirle que “se vaya del Uruguay”. Durante una de sus habituales comparecencias, Arbenz advirtió a la policía esos hechos. Sin embargo, las “diligencias

⁴¹³ Volante callejero en ADNII, Carpeta 280.

⁴¹⁴ Informe del 4 de agosto de 1957 en ADNII, Carpeta 280.

llevadas a cabo” por el SIE fueron “infructuosas” y no arrojaron dividendos favorables. Muy competente en materia de vigilancias, el personal de investigaciones no pudo establecer quiénes eran, de dónde venían y hacia dónde fueron los manifestantes contrarios a Arbenz. De todas formas, en un punto sus pesquisas sí resultaron satisfactorias: “no fueron gente de la zona” y por lo tanto Jacobo podía retornar tranquilo.⁴¹⁵

Pocos días antes de esos episodios, en Guatemala fue asesinado Castillo Armas. En Montevideo, los periodistas concurrieron a buscar la opinión del asilado guatemalteco. Cuidadoso de su precaria situación legal en el país, Arbenz les recordó que no podía formular declaraciones. En vista de la avidez que éstos demostraban, optó por entregarles media carilla a máquina de escribir. Sería la primera y única oportunidad en que se manifestaría públicamente durante los próximos tres años ya que el contenido de la misma fue presentado en primera plana como el resultado de una entrevista exclusiva, lo cual no le estaba permitido conceder.⁴¹⁶ El gobierno no tomó medidas pero existe evidencia de que el atento SIE las estudió. El Subcomisario Fontana transcribió las declaraciones en un oficio que elevó a su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento “por si estimara que las mismas puedan configurar

⁴¹⁵ Memorándum del 9 de agosto de 1957 en ADNII, Carpeta 280.

⁴¹⁶ *La Tribuna Popular*, 28 de julio de 1957, “Arbenz habla para ‘La Tribuna Popular’. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO”.

una transgresión a las normas que regulan el Derecho de Asilo".⁴¹⁷

Las visitas y el viaje de María.

En octubre de 1957, los Arbenz recibieron la visita de Antonio Vilanova Castro, hermano de María. Arribó a Montevideo procedente de Río de Janeiro el día 11 retirándose el 28 del mismo mes rumbo a Buenos Aires. Su entrada y salida del país –incluyendo horas, número de vuelo, empresa, etc.— aparecen minuciosamente registradas. Por “orden del Señor Director” del SIE, dichos antecedentes fueron agregados “a la ficha de Jacobo Arbenz”.⁴¹⁸

Mientras, otros agentes pudieron averiguar “confidencialmente, que el señor ARBENZ, ha hecho gestiones ante el Club de Tenis de Carrasco, a fin de ingresar como asociado. Su solicitud se encuentra a consideración de la Directiva, y (...) se sabe que hay oposición de algunos directivos a aceptarle”.⁴¹⁹ Con estupor, su viuda recuerda que así efectivamente

⁴¹⁷ Oficio No. 487 del 7 de agosto de 1957 en ADNII, Carpeta 280. Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo. Cabe apuntar que entre sus estrechos colaboradores “de enlace con la estación de Montevideo”, Agee recordaba a un Subcomisario de apellido Fontana. Philip Agee, *La CIA*, pág. 465.

⁴¹⁸ Memorándum del 12 de octubre de 1957 y del 29 de octubre de 1957 en ADNII, Carpeta 280.

⁴¹⁹ Memorándum del 6 de octubre de 1957 en ADNII, Carpeta 1201, “Varios”.

sucedió: “después de haber llegado a Montevideo, tuvimos la idea de pedir ingreso a un club de tenis, que nos fue negado, o sea, todavía nuestros enemigos se ocupaban en molestarnos”.⁴²⁰

Los primeros días del año siguiente, 1958, María viajó rumbo a Honduras para traer a Montevideo a las hijas del matrimonio, Arabella y Leonora. Como se consignara oportunamente, este viaje debía seguirse con atención pues constituía una de las prioridades de la CIA. Los registros dan cuenta de que el SIE fue meritorio y conoció varios de los pormenores inherentes al mismo. Como prueba de ello, uno de los agentes se permitió citar “expresiones” del hijo de la pareja, de quien había obtenido el dato de que su madre “fue con la intención de traer (...) dos hijas que se encuentran radicadas en dicho país”. Durante esos días, la cercanía del funcionario con el niño era evidente: “el hijo de A. pese a sus escasos años suele hacer ostentación de dinero, llevando consigo a veces más de 100.00 pesos m/n.”. “Debo agregar”, proseguía en su informe, “que en las fiestas de fin de año, gastó 40 o 50 pesos solamente en fuegos artificiales”.⁴²¹ Acompañada por sus hijas, María regresó a Montevideo procedente de Buenos Aires el 23 de enero de 1958.⁴²²

⁴²⁰ María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 100.

⁴²¹ Memorándum del 9 de enero de 1958 en ADNII, Carpeta 280.

⁴²² Memorándum del 23 de enero de 1958 en ADNII, Carpeta 280.

En el interín de ese viaje, su esposo recibió la visita de un estudiante peruano deseoso de conocer al guatemalteco, del cual dijo ser “admirador”. El servicio supo que se trataba de Oscar Carrillo, quien residía desde 1951 en Buenos Aires y que arribó a Montevideo el 14 de enero de 1958, hospedándose en el céntrico Hotel Casablanca. Su manifiesta intención de entablar conversación con el ex presidente guatemalteco hizo que se le dispusiera una vigilancia preventiva. Al día siguiente de haber llegado, Carrillo —haciendo uso del transporte colectivo público— llegó al domicilio donde vivía Jacobo Arbenz. Junto a él, se movilizó discretamente un ayudante de investigaciones del SIE, quien por escrito informó más tarde sobre su “seguimiento”. El estudiante, que “descendió del vehículo en la intersección de las calles Juan M. Pérez y Jamaica” llegó hasta la residencia de los Arbenz, “donde estuvo por espacio de cinco minutos aproximadamente”. El guatemalteco no se encontraba en ese momento y siendo plena temporada de verano, el peruano optó por dar un paseo por la costa. La zona no era propicia para continuar la vigilancia y el ayudante creyó “conveniente abandonar su seguimiento dado que el mismo se hacía dificultoso debido a la gran visibilidad y poca circulación de público”.⁴²³

Las “protestas” y “denuncias” incessantes.

Sin temor a extremarnos en la interpretación, puede afirmarse que las denuncias periodísticas, las protestas públicas y la presión diplomática abierta y

⁴²³ Memorándum del 15 de enero de 1958 en ADNII, Carpeta 280.

encubierta formaron parte de un intenso operativo de hostigamiento y desinformación contraria a Arbenz.

Hay evidencia considerable sobre ello. Por ejemplo, un documento de la CIA registra que los periódicos favorables y varias de sus organizaciones controladas en el continente americano estaban en alerta “en lo que tiene que ver con el retorno de Arbenz” para que los primeros fueran “haciendo prensa” y los segundos enviaran “protestas por cable a todos los presidentes de Latinoamérica, la OEA y ONU”.⁴²⁴ Poco tiempo más tarde, otro memorándum de la agencia decía que “la mayor parte del trabajo [encubierto de propaganda era] hecho por la prensa” y tenía lugar “en la mayoría de los países del Hemisferio” americano. El “propósito” de “esas actividades”, prosigue el informe, era “poner un mayor estigma sobre Arbenz”, tratando de presentarlo, “especialmente dentro de Guatemala”, como “mental, moralmente y espiritualmente enfermo”, en fin, alguien “inadecuado para la confianza pública”.⁴²⁵

En ese contexto, no sorprende que una de las protestas que llegó al SIE proviniera de Arturo Jauregui, Secretario Adjunto de la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT) con sede en México. Sin “ningún propósito de intervenir en la vida política” y guiado del “mejor espíritu de cooperación

⁴²⁴ CIA, “Sit-Rep Uruguay’s Grant of Asylum to ex-President Arbenz of Guatemala”, Doc. No. 919958, 13 May 1957.

⁴²⁵ CIA, “Current Activities Concerning Arbenz-for possible discussion with State on 4 June”, Doc. No. 919957, 4 June 1957.

con la democracia uruguaya – ejemplo de tolerancia y respeto a las libertades humanas –”, Jauregui ponía en conocimiento de la inteligencia uruguaya que “según fuente digna de crédito” la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) – una “agencia (...) del comunismo internacional” –, “se propone realizar su Congreso el próximo año en Uruguay” pues “estima que el reciente asilo concedido a Arbenz” es una muestra de “tolerancia y benevolencia del gobierno uruguayo”. Sin dudar de su sano “espíritu de cooperación” destinado a que el gobierno oriental “no fuera sorprendido por los comunistas”, su escrito⁴²⁶ puede asociarse a las maniobras de la CIA pues Jauregui trabajaba para esa agencia.⁴²⁷

Durante los años que vivieran en Uruguay, varios hechos locales e internacionales –por ejemplo, la gira por Latinoamérica de R. Nixon, la presencia clandestina de J. Manuel Fortuny,⁴²⁸ la estadía de

⁴²⁶ Copia del Memorándum Confidencial remitido al SIE por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Nota No. 249/957 en ADNII, Carpeta 293, “Confederación de Trabajadores de América Latina”.

⁴²⁷ Philip Agee, *La CIA*, págs. 469 y 474.

⁴²⁸ ADNII, Carpetas 363, “ODLA”; 364, “José Manuel Fortuny”; 511, “Fotos de Secretarios de Partidos Comunistas”; 257, “Alfredo Guerra Borges”. Sobre ello véase en particular Roberto García Ferreira, “José Manuel Fortuny: un comunista clandestino en Montevideo”, Ponencia inédita, IX Congreso Centroamericano de Historia, San José de Costa Rica, julio de 2008.

Arévalo y las visitas de F. Castro⁴²⁹ y D. Eisenhower a Montevideo⁴³⁰ – fueron propicios para que las denuncias contra el asilado guatemalteco y su familia se mantuvieran.

“Ninguna clase de vigilancia”.

La intensidad de los ataques y el evidente seguimiento del cual eran objeto provocaron reacciones. El tema se discutió en el Senado de la República y varios parlamentarios –que juzgaron como “indignante” la campaña publicitaria contra Arbenz – hicieron llegar al Ministerio del Interior un pedido de informes tendiente a que éste esclareciera si el control impuesto al guatemalteco no constituía una forma de “discriminación ideológica”. Contrariando la realidad, el ministro informó a los senadores que “el señor ARBENZ, no estuvo ni está sometido a ninguna clase de vigilancia”.⁴³¹

Pese a estos constreñimientos, María Vilanova escribió en sus memorias que el matrimonio quedó agradecido con la hospitalidad recibida: “los amigos que tuvimos fueron finos (...) y si nos hubieran dado

⁴²⁹ ADNII, Carpeta 429, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro”; 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”. Por un detallado estudio acerca de la visita de Fidel Castro a Montevideo en 1959 véase Roberto García Ferreira, “‘Ese barbudo piojoso’: Fidel Castro y la policía uruguaya”, inédito.

⁴³⁰ ADNII, Caja 551, “Caja con asuntos relacionados con la visita del Sr. Presidente de los EE.UU”, 11 Carpetas.

⁴³¹ ADNII, Carpeta 280.

la residencia permanente, nos hubiéramos quedado trabajando en ese país".⁴³²

432 María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 105.

6.

EPÍLOGO.

IN MEMORIAM, MARÍA VILANOVA DE ARBENZ
(ABRIL DE 1915, ENERO DE 2009)

A casi 55 años de partir forzosamente al exilio y con 93 años de edad, el pasado 5 de enero falleció en San José de Costa Rica doña María Cristina Vilanova, quien fuera esposa del ex presidente de Guatemala Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971).

Se habían conocido en Guatemala a fines del año 1938, uniéndose en matrimonio poco después, a mediados de marzo de 1939. Desde aquel primer encuentro el “flechazo” fue mutuo.⁴³³ Habitualmente se ha sostenido que María ejerció una notable influencia sobre Arbenz.⁴³⁴ Sin embargo, hoy sabemos que varios de esos juicios tienen su origen en la campaña propagandística difundida “por los arquitectos” de la operación de la CIA.⁴³⁵ De todas formas, no cabe duda

⁴³³ María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 37.

⁴³⁴ Stephen Schlesinger, Stephen Kinzer, *Fruta Amarga*, págs. 63-64; Howard Hunt, *Memorias*, págs., 98, 140-141; Daniel James, *Tácticas rojas*, págs. 39-40; Carlos Samayoa Chinchilla, *El quetzal*, págs. 163-164.

⁴³⁵ Stephen M. Streeter, “Interpreting”.

que María Vilanova fue una protagonista sobresaliente del proceso político revolucionario guatemalteco.⁴³⁶ Tanto en sus orígenes como en cuanto al carácter, María y Jacobo eran incuestionablemente diferentes. Mientras “mi esposo era muy tímido y retraído”, “yo era valiente y rebelde” escribió la propia doña María. Aunque “yo le dí a leer a Rousseau, Voltaire, Nietzsche, etc.” y “él me enseñaba química y física”, ambos compartíamos una fuerte “afinidad política y social”.⁴³⁷ La “miseria de los indígenas” y la dura realidad que les tocaba ver los impulsó en favor del cambio y, como ha sostenido Piero Gleijeses, Jacobo y María “fueron compañeros en un proceso de radicalización que comenzó lentamente y se hizo cada vez más rápido”.⁴³⁸

Los lectores de *Mesoamérica* conocen en detalle la forma por la cual la denominada “primavera democrática” guatemalteca llegó a su fin en 1954. Sólo conviene recordar que Jacobo y María, impulsores de un programa nacionalista y revolucionario —con la recordada Reforma Agraria mediante—, habían

⁴³⁶ John T. Way, “‘Oficios de sexo’: Mujeres, familias y el mito de la economía informal en Guatemala a mediados del siglo XX”, VII Congreso Centroamericano de Historia, julio de 2004, documento inédito, págs. 3-4; Guadalupe Rodríguez de Ita, “Participación política de las mujeres en la primavera democrática guatemalteca (1944-1954)”, VI VII Congreso Centroamericano de Historia, julio de 2001.

⁴³⁷ María Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos” [1980], en Archivo de la Familia Arbenz Vilanova (en adelante, AFAV), San José de Costa Rica.

⁴³⁸ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pág. 178.

defraudado a propios y ajenos. Sobraban razones: aquel osado “ejemplo” de repartir tierras a indígenas y campesinos hería ostensiblemente a los terratenientes guatemaltecos y, en medio de la Guerra Fría, amenazaba la “estabilidad anticomunista” pretendida por Estados Unidos en una región donde su influencia siempre resultó decisiva. Eran dos enemigos muy poderosos para una generación de jóvenes dirigentes que apenas nacía a la vida política. Fue entonces que sobrevino el “*golpe militar*” orquestado por la CIA.⁴³⁹

Sabido ello, hoy también vamos conociendo que el “caso de Guatemala” no sólo marcó intensamente a toda una generación de latinoamericanos por la impotencia con que observaron dichos acontecimientos sino por la forma en la que el propio presidente fue “vejado” antes de partir.⁴⁴⁰ Por ello, aquel 11 de septiembre de 1954 en el aeropuerto de La Aurora no fue el fin de los Arbenz sino sólo el comienzo de un dramático y doloroso ostracismo. Tal es el objetivo central de mi tesis, que busca dar a conocer, de forma documentada, cuánto, cómo y a través de qué medios la CIA ejerció un estricto control sobre Jacobo y María, desestimigándolos y dañando su imagen pública en cuánto lugar del mundo ellos pudieran llegar.

Durante su peregrinar por el exilio, el matrimonio debió guardar –contra su voluntad– un lastimoso silencio. No participar de manifestaciones

⁴³⁹ Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 102.

⁴⁴⁰ La fotografía de Arbenz despojado de su ropa fue mundialmente difundida. Véase por ejemplo la muy promocionada revista *Visión*, 1 de octubre de 1954.

públicas o conceder entrevistas fue una de las importantes “condiciones” que se les impusieron una y otra vez para no ser expulsados. Dicho “silencio” no hacía sencilla la tarea de investigación y en la búsqueda de algunos rastros llegó a San José en marzo de 2007. Tras vencer varios escollos, mi perseverancia hizo que tuviera el privilegio de ser el último investigador en hurgar junto a doña María su pasado.⁴⁴¹ Hasta donde sé, muy pocos han podido hacerlo y el presente quiere ser, a la vez, un homenaje y reconocimiento.

Aquella tarde de marzo de 2007, cuando acordé visitarlos, me encontraba impaciente y ansioso pues tendría la posibilidad de conocer a una de las protagonistas sobresalientes de los hechos en que venía trabajando desde varios años atrás. Mientras llovía torrencialmente, la familia Arbenz-Vilanova se fue reuniendo y, en un principio, ellos se limitaron a escuchar con atención y natural desconfianza. Recuerdo que empecé explicándoles acerca de que mi extraña curiosidad por el tema nació cuando mi padre me relató que una fría noche de junio de 1954, él y sus compañeros de secundaria habían salido por las calles de Montevideo a manifestar su repudio por la “invasión de los yanquis” contra la “Guatemala de Arbenz”. Por aquella muestra espontánea de simpatía varios terminaron tras las rejas. Aclarado ese tópico, proseguí exhibiéndoles copias de las “fuentes” que

⁴⁴¹ De no indicarse otra cosa, de ahora en adelante los entrecomillados corresponden a expresiones de doña María. Entrevistas del autor con María Vilanova de Arbenz, San José de Costa Rica, varias conversaciones sostenidas del 18 al 23 de marzo de 2007, 15 al 24 de julio y 5 de diciembre de 2008.

conformaban mi trabajo: documentos de la CIA,⁴⁴² del Departamento de Estado, de la policía uruguaya, de las cancillerías de varios países,⁴⁴³ entrevistas con protagonistas, fotografías, boletines escolares de los niños —huellas de su estadía de tres años en Montevideo—, la prensa periódica y las revistas de época, así como intrigantes informes de inteligencia que daban cuenta de vigilancias a su domicilio, movimientos de la casa, infiltrados en el entorno político, doméstico, etc. A mi izquierda estaba doña María. Por momentos parecía distante de lo que yo exponía. Pronto descubrí que se trataba de una falsa apariencia. Tras enumerar mis principales hallazgos

⁴⁴² De la cuantiosa información desclasificada por la agencia, lo más significativo respecto al tema es CIA, “Jacobo Arbenz, ex-President of Guatemala-Operations Against (W/Attachments)”, Doc. No. 919960, May 15, 1957.

⁴⁴³ Es de especial significado la documentación recientemente hallada en la cancillería guatemalteca, lo que confirma la utilización del servicio exterior como instrumento de espionaje. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (AMREG), Clasificación 514, Asunto: “Informes de Legaguate en Uruguay sobre Arbenz”, Año de 1957 – Julio Agosto; Asunto: “Ingreso de Arbenzenel Uruguay”, Año de 1957 – Abril; Asunto: “Gobierno Checoslovaquia reconoce categoría Embajador al Coronel Jacobo Arbenz”, Año de 1956; Ministerio de Relaciones Exteriores, Guatemala, Lista de las personas asiladas en las diferentes Misiones Diplomáticas acreditadas en Guatemala y que han abandonado el país con su respectivo Salvoconducto”; Asunto: “Llegada de Arbenz a México”, Año de 1956 – octubre; Clasificación 514, Asunto: “Actividades emigrados políticos”, Año de 1956 – junio; S/Clasificación, Asunto: “Confidenciales”, Año de 1959/60; Asunto: “Cifrados”, Año de 1958 [Sobre Antonio Vilanova Castro].

ella tomó la palabra para expresarme: “Gracias, gracias...es que el mundo pensaba que estábamos locos sabe...”. De allí en más, el trabajo con ella resultó siempre grato pues así era su espíritu, francamente altivo, vital y nunca exento de la broma seguida por una sonrisa cómplice. Así lo evidenció cuando al momento de repasar el exilio cotejando sus recuerdos con los documentos ahora disponibles María repitió varias veces “qué tremendo”, complementando ello con un sentido “y ahora nos reímos de algo tan doloroso”.

Me decían que era una “revolucionaria”, que “estaba inclinada al comunismo” y “que por estar casada con Arbenz” era comunista recordaba doña María. “A mí siempre me daba risa” eso ya que yo “aplaudía lo que estaba haciendo” Jacobo. El era “una figura romántica en revolución” y fue el “artífice” del movimiento revolucionario de octubre de 1944 que terminó con la dictadura ubiquista.⁴⁴⁴ Ambos creíamos en la necesidad urgente de implementar reformas sociales pues Guatemala “estaba muy atrasada cuando [él] entró en política”. Pese a que “mi familia era netamente anticomunista [y] yo me crié” viendo que “el rico era dueño y el pobre no tenía nada”, María rememoraba que ella y Jacobo se interrogaban acerca del “¿porqué un pobre no puede abandonar su situación y ver la bondad y la belleza?”. Impregnados de tal “ideología” asumieron el gobierno, viviendo con dolor el final de esa experiencia tres años más tarde. Es “que cuando se quiere levantar a los pobres eso es comunismo...tristemente” sentenció doña María.

⁴⁴⁴ María Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos” [1980] en AFAV.

Tras la intervención extranjera y la renuncia llegaron los tiempos difíciles. Pero nos “amamos sinceramente...éramos la misma cosa” y “yo siempre estuve con él”: “cuando a un hombre lo sacan a patadas la esposa queda llorando...pero yo no era así, saliendo él, salía yo...”. Y así fue. Partieron al exilio para evitar el linchamiento. En un principio no pareció algo definitivo y por ello para María no lo hicieron “llorando... porque todavía teníamos una inquietud de lucha por recuperar lo que nos habían quitado”. La realidad demostró otra cosa pues siempre fueron recibidos con extrema frialdad y la nostalgia por Guatemala se hizo desesperante: se trataba de países, idiomas y climas muy diferentes, lejos de la familia, las amistades, etc. Breves vacaciones en México, luego Suiza, tras ello la “liberal” Francia y a posteriori Checoslovaquia, adonde llegaron intentando eludir la “insoportable presión” de Estados Unidos, deseoso de que el asilo se lo otorgaran tras el Telón de Acero. De todo eso “me acuerdo” proseguía María, “pero como una persona que va a conocer...son países bonitos” pero “se pintan en un cuadro y chau”, no podíamos vivir.

Por fin, en 1957 consiguieron residencia en Uruguay, único país que pese a la influencia estadounidense otorgó estabilidad a la familia: si bien “no tuvimos pretensión de buscar amistades”, María recordaba que los uruguayos “eran abiertos para recibir la gente” y mientras “en otra parte nos ponían cara de diablos”, allí no. Para nosotros, que “íbamos buscando salir de la presión” aquello “fue muy importante”. La estadía le permitió desarrollar su vocación por la pintura en el taller del joven artista plástico Anhelo Hernández. Aunque se trataba de un país democrático con el cual el matrimonio

siempre quedó agradecido, María no olvidaba cuán “humillante” era para Jacobo “ir todas las semanas a firmar” ante la policía.

La esperanza de poder trabajar y vivir sin la insistente presencia de la CIA los llevó a Cuba, que además transitaba un proceso revolucionario similar al que ellos habían emprendido en Guatemala. Pese a que no fue lo que parecía, vivieron allí hasta que en 1965 sobrevino un nuevo drama familiar: el suicidio de Arabella, la hija mayor del matrimonio.

Muy envejecido y en solitario, seis años más tarde murió Jacobo. Vivía muy humildemente en México. “Soy un expatriado desde 1954” y “es innegable que una de las mayores penas de mi exilio ha sido el hecho de haberme visto obstaculizado, en parte por una residencia inestable, de realizar alguna actividad productiva como normalmente se espera de un jefe de familia” le escribió al presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz. Con la sencillez de su carácter comunicó que su “aspiración” era modesta: pretendía “encontrar el país” que “nos brinde la posibilidad de integrar un hogar cerca de nuestros seres queridos, sobre bases estables, para dedicarnos a una vida de trabajo honesto”.⁴⁴⁵

Cuando se enteró del deceso de su esposo, doña María quedó impactada: “no quería creerlo”. Hasta el final no dejó de echarlo de menos: “él me decía muchas cosas bonitas...amaneciste con las mejillas

⁴⁴⁵ Jacobo Arbenz Guzmán al Presidente Gustavo Díaz Ordaz, México DF, 20 de septiembre de 1969, en AFAV, “Jacobo Arbenz, correspondencia privada”.

preciosas y yo quedaba [como] boba...". "Jacobo tuvo una bondad maravillosa de creer en mi bondad y apoyo", era "un ser humano extraordinariamente agradable...consentible". Ambos "sentíamos afinidad fuerte el uno por el otro...y nos respetábamos mucho mutuamente", aunque "para mí es muy difícil [hablar de él] porque estaba enamorada". Nada pudo frente a las penurias del exilio, que no tuvieron comparación. Igualmente, y con el tesón de siempre, doña María siguió atendiendo sus negocios en El Salvador hasta establecerse definitivamente en Costa Rica desde 1979. Concibió sus memorias,⁴⁴⁶ un trabajo que originalmente nació en 1984 cuando María redactó un breve informe de respuesta a una nota periodística.⁴⁴⁷ Nos legó una inédita incursión en la poesía, impregnada de un valor testimonial que por momentos resulta conmovedor: "Ya he vivido exilios y desiertos"; "postrada de fatiga estoy (...) Tú sabes y yo lo sé también, que mis más duros sufrimientos, no son del cuerpo (...) me lastiman las lesiones que alguna vez recibí, injusticias del destino cargadas de amarga hiel, sin tener clara conciencia de por cuánto ni por qué!"⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ María Vilanova, *Mi esposo*.

⁴⁴⁷ María Vilanova, "Al Rev. Ricardo Fuentes Castellanos. En Aclaración a sus artículos periodísticos", en AFAV, 1984. En el margen superior del escrito mecanografiado, María anotó en letra manuscrita: "Todo lo copiado aquí no se envió".

⁴⁴⁸ María Vilanova, *Plegarias y sentimientos*, inédito, 1990-1992. Las citas corresponden a dos poemas respectivamente titulados "Mi destino" y "Rimas de exilio".

Lamentablemente, el desarraigo sólo terminó con su muerte. Fue inhumada y ya descansa junto a Jacobo en Guatemala, adonde el destino quiso que ambos se “reencontraran” un mes de enero treinta y ocho años después. Pese a todos los infortunios que le tocó vivir, también en los albores de su vida María no ocultó su preocupación y “lástima” por el hecho de que “nuestros pueblos tienen una memoria tan irregular”. Sin idealizaciones, la evidencia histórica confirma que Arbenz concibió el que hasta la actualidad ha sido el único programa económico-social serio, independiente, con proyección a largo plazo y, sobre todo, realizable, que ha tenido Guatemala en toda su historia. Él y doña María pagaron un altísimo precio por la honestidad con que afrontaron el “meterse a revolucionarios”.⁴⁴⁹ A los historiadores nos queda la ardua tarea de investigar y bregar por la “recuperación de la memoria histórica”⁴⁵⁰. En esa dirección se dirigen estos breves recuerdos.

⁴⁴⁹ María Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos” en AFAV, [1980].

⁴⁵⁰ Julio Castellanos Cambranes, *Guatemala*.

OBSERVACIONES

Acerca de la bibliografía y fuentes empleadas.

Por razones de espacio, la bibliografía sólo se encuentra en notas a pie de página y no se incluye la extensa nómina de literatura consultada al final de este trabajo. En su primera oportunidad, la cita se realiza con la totalidad de las referencias correspondientes y en lo sucesivo sólo se indica su autor, el título resumido y número de página. Empleamos igual metodología cuando se trata de los archivos consultados, cuyo nombre resumimos. Las citas correspondientes a páginas de Internet fueron nuevamente verificadas al momento de escribir el prólogo a esta edición guatemalteca en agosto de 2009.

Los documentos de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos se encuentran incluidos en una colección de dos CD's titulada "CIA Historical Documents on 1954 Guatemala Coup", en poder del suscrito. En general no tienen número de página y cuando se citan se sigue el siguiente orden: fuente, título del documento, número y fecha. El lector puede acceder a la totalidad de estos registros a través del salón electrónico de lectura de esa agencia, disponible en: <http://www.foia.cia.gov>

La documentación policial uruguaya conservada en el Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia pertenece exclusivamente al Departamento Número III de la mencionada repartición. Aunque se incluyen algunos recortes de prensa, se trata de registros confidenciales y secretos, por lo cual ellos permanecen inéditos.

En cuanto a la prensa citada —consultada en hemerotecas de varios países—, y con el objetivo de orientar al lector acerca de su origen incluimos la siguiente lista:

Diarios, semanarios, boletines y revistas

- *Acción* (Uruguay)
- *Acción Social Cristiana* (Guatemala)
- *Azul y Blanco* (Guatemala)
- *Bohemia* (Cuba)
- *Boletín del Centro de Estudiantes Universitarios Anticomunistas Guatemaltecos en el Exilio* (CEUAGE) (Honduras)
- *Carta de Guatemala* (Guatemala)
- *Comentario* (Uruguay)
- *Cuadernos Americanos* (México)
- *Diarrio Rural* (Uruguay)
- *El Debate* (Uruguay)
- *El Día* (Uruguay)
- *El Estudiante* (Guatemala) (publicación mensual)
- *El Imparcial* (Guatemala)
- *El Momento Político* (Guatemala)
- *El País* (Uruguay)
- *El Periódico* (Guatemala)
- *El Plata* (Uruguay)
- *El Popular* (Uruguay)

- *El Rebelde* (Guatemala)
- *El Sol* (Uruguay)
- *Entre broma y broma* (Guatemala) (publicación satírica)
- *Guatemala ante la opinión internacional* (Guatemala)
- *Guatemala. Lo que opina América sobre el País de la Eterna Primavera* (Guatemala)
- *Jornada* (FEUU) (Uruguay)
- *Justicia* (Uruguay)
- *La Hora* (Guatemala)
- *La Mañana* (Uruguay)
- *La Nación* (Argentina)
- *La Nación* (Costa Rica)
- *La Tribuna Popular* (Uruguay)
- *Lanzas y Letras* (Guatemala)
- *Life*, edición en español (EE.UU)
- *Marcha* (Uruguay) (semanario)
- *Mundo Uruguayo* (Uruguay)
- *No nos tientes* (Guatemala) (publicación satírica despareja)
- *Nuestro tiempo* (Uruguay)
- *Prensa Libre* (Guatemala)
- *Selecciones de Reader's Digest* (Cuba)
- *Semana Cómica* (Guatemala) (semanario)
- *Siglo XXI* (Guatemala)
- *Visión* (Venezuela)
- *Voz de la Libertad* (Uruguay)

Abreviaturas utilizadas:

ADNII: Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Policía de Montevideo, Ministerio del Interior de Uruguay.

AFAV: Archivo Familia Arbenz-Vilanova.

- AGN: Archivo General de la Nación de Uruguay.
- AJJA: Archivo de Juan José Arévalo.
- AMREG: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala.
- AMREU: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay.
- CIA: Central Intelligence Agency, Estados Unidos.
- CIRMA: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, La Antigua Guatemala, Guatemala.
- CWIHP: Cold War International History Project Bulletin, Wilson Center, EE.UU.
- DSCR: Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de Uruguay.
- EE.UU.: Estados Unidos.
- FRUS: *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala*, Office of the Historian, U.S. Department of State, EE.UU.
- OEA: Organización de Estados Americanos.
- SIE: Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo antigua denominación de la actual Dirección Nacional de Información e Inteligencia.
- UFCO: United Fruit Company.
- UPPU: Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay.
- URSS: Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- USIS: United States Information Service, EE.UU.

AGRADECIMIENTOS

Durante este trayecto hemos contraído numerosas deudas y resulta difícil encontrar las palabras adecuadas para agradecer los innumerables gestos recibidos de mis colegas y amigos centroamericanos.

En Guatemala mantengo una profunda deuda con el prestigioso historiador Julio César Pinto Soria, cuya amistad me honra. Con la humildad de todo gran intelectual, él facilitó y promovió nuestra incursión a los temas que aquí se tratan. Ello no hubiera sido posible sin el empeño de Carlos Freddy Ochoa, del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales de la USAC, a quien deseo agradecer todo lo hecho durante mi primera estancia de investigación en Guatemala. Quiero reconocer también los importantes consejos de Arturo Taracena así como el interés de Juan Carlos Guzmán, editor de la revista *Política y Sociedad*. Alfredo Guerra Borges, amigo personal de Jacobo Arbenz, respondió con entusiasmo cada uno de nuestros requerimientos y la posibilidad de partir con un intelectual de su talla continúa siendo altamente gratificante.

También en Guatemala, deseo agradecer la paciencia y cordialidad de Salvador Montúfar, Danilo Dardón, Oscar Haeussler y Artemis Torres, de la Escuela de Historia; del poeta Rafael Gutiérrez de la Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala

-USAC-; de los periodistas Marielos Monzón y José Luis Perdomo; así como también a Jorge Solares, cuyo solitario esfuerzo hizo posible que los restos del ex presidente Arbenz retornasen a su Guatemala natal. Thelma Porres e Ingrid Molina en el Archivo del CIRMA me facilitaron el relevamiento y digitalización de la prensa guatemalteca, respondiendo con estimulante interés las muchas interrogantes de este investigador. Allí también conté con el invaluable estímulo y apoyo de Armando J. Alfonzo y W. George Lovell.

Las gestiones de Francisco Enríquez, Director de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, hicieron posible nuestro contacto con la familia Arbenz, lo cual nunca podré agradecer debidamente. Allí conté también con el apoyo invaluable de Juan José Marín, Ronny Viales, Jenny Contreras, Mercedes Muñoz y Maureen Corrales. Julio Castellanos Cambranes, ha ofrecido también su tiempo para departir extensamente sobre estos temas y siempre le estaré agradecido por sus enseñanzas.

En El Salvador deseó agradecer en particular al Dr. Knut Walter, sin cuya participación no hubiera podido visitar ese país. Igual reconocimiento para con Carlos Gregorio López, Fina Viegas, Alfredo Ramírez y los demás colegas que gentilmente asistieron a las jornadas de trabajo.

Desde Estados Unidos, la generosidad de la catedrática J. Patrice McSherry y de su esposo Raúl Molina Mejía –ex rector interino de la USAC– renueva permanentemente mi compromiso con Guatemala.

LA CIA Y EL CASO ARBENZ

Sin embargo, nada de lo anterior hubiera sido posible sin los continuos estímulos y consejos profesionales, materiales y personales de Eduardo Velásquez Carrera, cuyos esfuerzos por la recuperación de la memoria histórica del país y trayectoria universitaria algún día serán debidamente reconocidos.

De todas formas, no está demás recordar que cualquier defecto es únicamente atribuible al autor.

Este documento se terminó de imprimir en octubre de 2009, en los talleres gráficos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR- con un tiraje de 700 ejemplares en papel bond blanco de 80 gramos.

Guatemala, C.A.

